



Febrero 1999

Agua escasa, agua cara



Adopción: entre
amor y tráfico

Un nuevo capítulo en
la literatura infantil

James Tobin:
el tributo
de la justicia



Sumario

Febrero 1999

DE TODAS LAS LATITUDES

3 Los "intocables" de Bihar

Tiane Doan de Champassak, Arvind N. Das

EDITORIAL

9 Por una ética del agua

Federico Mayor

NUESTRO PLANETA

10 Cero desechos

France Bequette

13 La ciudad huerto

France Bequette

AULA ABIERTA

14 Talleres para el empleo

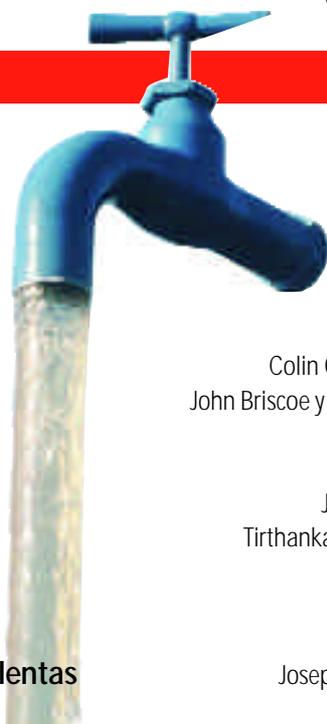
Simon Wilson y Thierry Jeantet

15 España: Romper el círculo

Cecilia Ballesteros

TEMA DEL MES

17 Agua escasa
agua cara



18 Un recurso vital

21 El mundo de la sed

22 Corrientes contrarias

25 Hungría: El valor de un vaso de agua

26 Sudáfrica aplaca la sed

27 México: Dulces desafíos

28 India: Calcuta colma su déficit

29 El agua invisible

Los peligros del agua virtual

31 Un espejismo económico

33 Leyes serenas en aguas turbulentas

Houria Tazi Sadeq

Colin Green entrevista a
John Briscoe y Bernard Barraqué

Gabor Szabo

Ferial Haffajee

Juan Carlos Núñez

Tirthankar Bandyopadhyay

J. A. Allan

Amy Otchet

Joseph. W. Dellapenna

LIBERTADES

37 Adopción: entre amor y tráfico

Martine Jacot

CULTURAS

40 Un nuevo capítulo en la literatura infantil

Lucía Iglesias Kuntz

CONEXIONES

43 La calle tiene buena prensa

Sophie Boukhari

45 Biss conquista Munich

Kathrin Sander

HABLANDO CON...

46 James Tobin: el tributo de la justicia



Año LII

Revista mensual publicada en 27 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47

Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org
Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort

Secretaría de dirección/ediciones en braille:
Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede

Jefe de Redacción: John Kohut
Español: Araceli Ortiz de Urbina

Inglés: Roy Malkin

Francés: Martine Jacot

Adjunta al jefe de Redacción: Jasmina Sopova

Ethirajan Anbarasan

Sophie Boukhari

Lucía Iglesias Kuntz

Asbel Lopez

Amy Otchet

Traducción

Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Georges Servat

Fotografado: Eric Frogé

Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)

Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:

Solange Belin (01.45.68.46.87)

Asistente administrativa: Theresa Pinck (01.45.68.45.86)

Comité editorial

René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral, Alcino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede

Ruso: Irina Outkina (Moscu)

Alemán: Urs Aregger (Berná)

Arabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)

Italiano: Gianluca Fornichi (Florenca)

Hindi: Shri Samay Singh (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: Jalil Shahi (Teherán)

Portugués: Alzir a Alves de Abreu (Rio de Janeiro)

Urdu: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)

Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)

Chino: Feng Mingxia (Beijing)

Bulgaro: Luba Ranjeva (Sofía)

Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)

Cingales: Neville Piyadigama (Colombo)

Vascence: Juxto Egaña (Donostia)

Tai: Duangtip Surintatip (Bangkok)

Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)

Bengalí: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)

Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)

Galego: Xavier Senin Fernández (Santiago de Compostela)

Serbio: Boris Ilijenko (Belgrado)

Difusión y promoción:

Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:

Michel Ravassard (01.45.68.45.91)

Relaciones con agentes de venta y suscriptores:

Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)

Envíos y números atrasados:

Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright)

pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El

Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados

y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres

ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las

fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a

quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan

forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la

revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la

incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que

figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no

entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las

Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIME EN FRANCE (Printed in France)

DEPOT LEGAL : C1 - FEBRERO 1999

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -

Diffusé par les N.M.P.P.

The UNESCO Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris

by UNESCO. Printed in France. Periodicals postage paid at

Champlain NY and additional mailing offices.

Fotocomposición y fotografado:

El Correo de la Unesco.

Impresión: Maulde & Renou

ISSN 0304-310X

N°2-1999-0PI 99-579 S

Los "intocables" de Bihar

Fotos de
Tiane Doan de Champassak



Fotos © Tiane Doan de Champassak/Bilderberg/StudioX, París

Las bandas armadas de los terratenientes incendiaron las chozas de esta familia de *dalits* o "intocables".



Una aldea de intocables.



Fotos © Tiane Doan de Champassak/Bilderberg/StudioX, Paris



Arriba, intocables pescando en campos inundados.

A la izquierda, después de la cosecha de arroz.

Página de la derecha, estela que conmemora la masacre de 62 intocables en el distrito de Jeharabad, el 1° de diciembre de 1997.



La extrema pobreza y la opresión están a la orden del día para los "dalits" (intocables) del estado más atrasado de la India. ¿Por cuánto tiempo seguirán aún sin ser atendidas sus legítimas reivindicaciones en pro de un trato humano y digno?

Arvind N. Das*

Viajar por el estado de Bihar, al este de la India, supone enfrentarse a múltiples dificultades, ya que los trenes están siempre abarrotados y los autobuses deteriorados. En las llanuras del sur de la zona central, a 100 km de la capital, Patna, situada en la orilla meridional del Ganges, los desplazamientos son problemáticos debido al mal estado de las carreteras. Además, los que viajan por esta región pueden verse obligados a solicitar un salvoconducto a ciertas facciones armadas, que a veces pueden ser grupos maoístas, pero que por lo común son los *senas* o ejércitos privados de la casta de los propietarios de tierras. Se diría que de esta región ha desaparecido toda autoridad encargada de velar por el cumplimiento de la ley.

Danwar Bihta es una aldea perdida por esos parajes remotos. A sólo 40 km de Ara, la capital del distrito, resulta casi inaccesible a causa del pésimo estado de la carretera. Existe la posibilidad de cruzar en barca el río Sone, que no tiene puente, pero muy pocos son los que se atreven a hacerlo, por miedo a las facciones armadas que campean en ambas orillas.

* Sociólogo indio, autor de varios estudios sobre el estado de Bihar.

Danwar Bihta es un claro exponente de la anarquía generalizada que actualmente impera en Bihar. Allí apenas se tiene noticia de las leyes promulgadas por el poder legislativo. Los pobres viven en condiciones vergonzosas, como las bestias, y pocos son los que llegan a viejos. En los últimos treinta años se han producido en Danwar Bihta y aledaños varias matanzas que se han cobrado la vida de más de mil personas, en su mayoría "dalits" o intocables sin tierra.

Kusumlal es un jornalero que sobrevivió de milagro a la matanza perpetrada por los terratenientes de Danwar Bihta el día de las elecciones legislativas de 1989 y en la que perecieron acribillados a balazos más de 20 "dalits" que pretendían votar libremente. Al igual que otros supervivientes de la matanza, Kusumlal y su familia tuvieron que marcharse del pueblo porque sus vidas corrían peligro, y viven ahora en unas chozas construidas junto a la carretera próxima a la escuela primaria de una aldea a cinco kilómetros de Danwar Bihta. El apiñamiento de las chozas, la pertenencia de todos a la misma casta, la distancia que los separa de los terratenientes y la vecindad de la escuela brindan una seguridad relativa.

Las cosas son aún peores para la mujer de Kusumlal, Dhanpatia, y su hija Punamia, de ocho años, que tienen que recorrer a diario dos kilómetros para acarrear el agua del río Sone en vasijas de barro. En la aldea el agua no escasea pero la familia de Kusumlal pertenece, como otras, a la casta de los "intocables", y los habitantes del pueblo no les dejan sacar el agua de la alberca pública que tienen a cuatro pasos.

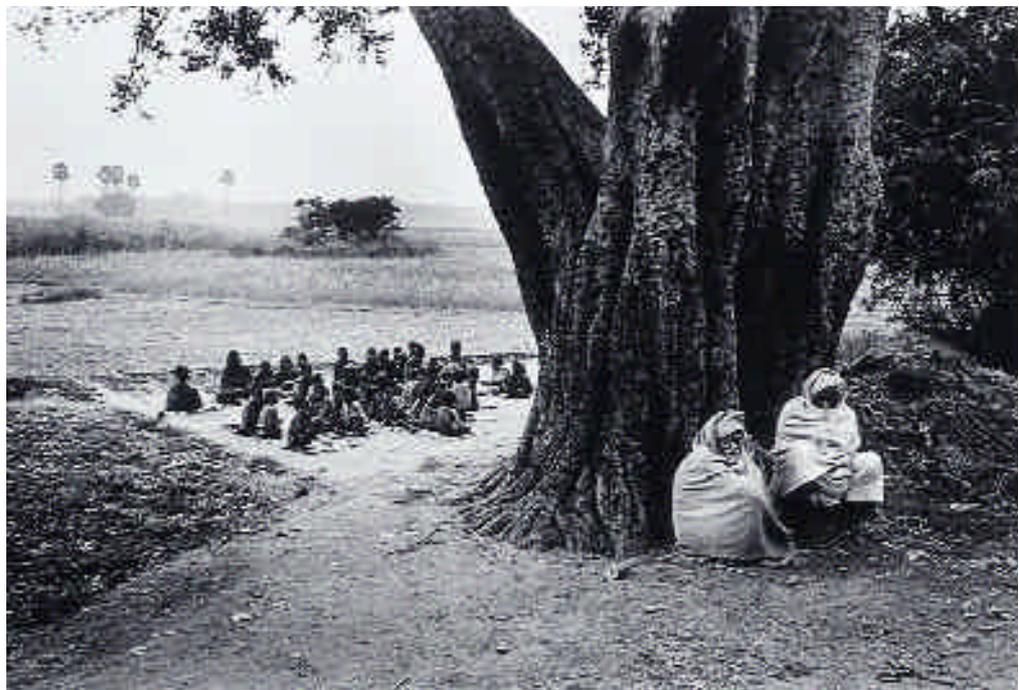
La lucha armada

Kusumlal y su hijo Manjhi, de once años, no encuentran trabajo en la aldea porque los terratenientes locales no quieren dárselo, y, en su situación, no pueden arriesgarse a pedirlo a quienes le dejaron como recuerdo la cicatriz de una herida de bala en el hombro derecho. En busca de algún trabajo, tienen que recorrer distancias enormes, a veces hasta diez kilómetros de ida y otros tantos de vuelta, para ganar 30 miserables rupias al día (70 centavos de ▶





Fotos © Thane Doan de Champassa/Bilderberg/StudioX, Paris





Arriba a la izquierda y sobre estas líneas, la fabricación de ladrillos, penosa faena reservada a los intocables.

En el centro, a la izquierda, niño dalit secando un sari en un campo de trigo.

Abajo a la izquierda, este terrateniente posee 500 hectáreas y lo protegen 12 guardaespaldas.

Junto a estas líneas, la mayoría de los niños de los dalits sólo pueden asistir a escuelas al aire libre.

dólar). Lo peor es que esos trabajos sólo existen durante cuatro meses al año, y los ocho restantes no hay más que hambre y miseria.

Cuando se ve desocupado, el hijo de Kusumlal asiste a la escuela, pero esto no quiere decir que reciba algún tipo de educación. Con frecuencia la escuela está cerrada, ya que el maestro, un terrateniente de

una aldea vecina, prefiere dedicarse a supervisar las faenas agrícolas en sus tierras que a enseñar a los niños "dalit". A nadie se le ha ocurrido mandar a la hija de Kusumlal a la escuela, ya que lo único que se espera de una niña es que se ocupe cuanto antes de las faenas domésticas.

El propio Kusumlal apenas tiene idea de lo que es el mundo más allá de su infortunada existencia. Jamás asistió a la escuela, y ha pasado toda su vida sin salir de Danwar Bihta o sus inmediaciones. Fue varias veces a Ara, convocado para testimoniar en el proceso a que dio lugar la matanza perpetrada en su pueblo, pero todo lo que vio fue la sala del tribunal.

Kusumlal no ha perdido la esperanza. Sabe que no es el único en su caso. Comparten sus condiciones de vida casi millón y medio de jornaleros "dalit" de Bihar, que empiezan a agruparse para constituir organizaciones de campesinos y jornaleros que

luchen por mejorar su situación. Ante la imposibilidad de zafarse por medios pacíficos de la implacable represión de que son víctimas, algunos "dalit" como Kusumlal apoyan el Grupo Guerrero Popular (PWG) y el Centro Comunista Maoísta (MCC), partidarios de la lucha armada para acabar con la dominación de las castas superiores. Muchos otros se suman al Partido Comunista de la India (marxista-leninista), conocido localmente como "Maaley", que combina la acción política y la lucha campesina. Juntos han formado su propio "ejército" para defender sus derechos.

No es dinero lo que Kusumlal quiere, sino un trato digno. Quiere que los terratenientes dejen de violar y de explotar sexualmente a las mujeres de su casta, y que el Ranbir Sena, el ejército privado que mantienen, no lleve a cabo más matanzas. No sabe cuándo, pero está convencido de que un día sus deseos se realizarán. ■



© Tare Doan de Champassak/Bilderberg/StudioX, París

Bihar: el imperio de la injusticia

Bihar es, detrás de Uttar Pradesh, el estado más poblado de la India. Su extensión equivale a la mitad de Alemania, pero su población es superior a la de Alemania y Austria juntas. Este estado, cuyo nombre se deriva del término sánscrito vihara (monasterio), cuenta con innumerables monumentos y sitios históricos budistas, entre ellos el de Bodh Gaya, donde Buda alcanzó la iluminación hace 2.500 años.

Contrastando con su glorioso pasado, Bihar se encuentra hoy sumergido en el caos económico y en tensiones sociales sin precedentes. Le corresponde el dudoso honor de ser uno de los estados con mayor índice de criminalidad (14 asesinatos diarios y un secuestro cada cuatro horas). Al igual que en otros estados de la India, la población está dividida en castas según un sistema ancestral, en el que los "dalit" o intocables ocupan el peldaño más bajo de la escala social. Los intocables representan el 15% de la población del estado, pero poseen menos de 2% de las tierras cultivadas. Esta desigualdad ocasiona tensiones sociales, que dan lugar a frecuentes choques entre los propie-

tarios de tierras y los jornaleros "dalit", privados de ellas. La resistencia activa se inició en los años sesenta, al integrarse estos últimos en grupos de inspiración maoísta. Los terratenientes y otros miembros de las castas superiores, por su parte, reclutaron sus propios ejércitos para defender su supremacía. Las mujeres, los niños y los ancianos suelen ser las víctimas de esas matanzas. El gobierno de la nación, sea cual sea el partido en el poder, se ve impotente para poner fin a treinta años de violencia.

Bihar, con el índice de alfabetización y la renta per capita más bajos del país, es el estado más atrasado de la India y, al mismo tiempo, el más rico en recursos minerales (40% de la producción total de la India). El actual primer ministro, Rabri Devi, dirige el gobierno centrista del Rashtriya Janata Dal (Partido Nacional Popular). ■



Superficie total: 173.877 km²
 Población: 90 millones de habitantes
 Índice de alfabetización: 38%
 Capital: Patna

Por una ética del agua



Federico Mayor

Este recurso colectivo escasea por la explotación excesiva a que lo somete una humanidad numerosa, consumista y contaminante. Las señales de alarma son numerosas: agotamiento de las capas freáticas, desecamiento de lagos y ríos, contaminación creciente, desertificación en aumento.

La amenaza de una escasez de agua dulce es un riesgo muy serio. Por un lado, los recursos no son infinitos, sino por el contrario limitados y frágiles. Por otro, el consumo a escala planetaria es siete veces superior al de principios de siglo, mientras que la población mundial sólo se ha multiplicado por tres: por consiguiente, el aumento de la demanda va unido al mejoramiento del estilo de vida determinado por el desarrollo socioeconómico. Es una evolución inquietante ya que, como es de esperar, el aumento del nivel general de vida debería persistir. Pero es también una evolución feliz pues ese grado de desarrollo ofrece márgenes de acción más amplios para ahorrar agua dulce.

Este recurso colectivo escasea por la explotación excesiva a que lo somete una humanidad numerosa, consumista y contaminante. Las señales de alarma son numerosas: agotamiento de las capas freáticas, desecamiento de lagos y ríos, contaminación creciente, desertificación en aumento. Esta penuria tiene un coste humano que se agrava: malnutrición, enfermedades, éxodo rural, superpoblación urbana. Ciertas Casandras anuncian ya la posibilidad de que en un futuro próximo los conflictos más encarnizados se desaten por el agua, mucho más que por el petróleo o por la tierra.

Si bien las previsiones son sombrías, la crisis no es aún inevitable. Pero con tres condiciones indisolubles: poner la técnica en su lugar, medir las posibilidades pero también los límites del mercado, y sobre todo apostar prioritariamente por una "ética del agua".

La tecnología sólo puede ofrecer parte de la respuesta, porque la crisis del agua no ha surgido *ex nihilo*. Es un aspecto, ciertamente capital pero particular, de la crisis global provocada por la adopción de un modelo de desarrollo basado en un crecimiento, que olvida, en su obsesión macroeconómica y tecnológica, los factores sociales, humanos y ambientales.

Hay que rechazar firmemente las supuestas soluciones milagro. Pues, en definitiva, ¿dónde se obtendrían, en el orden económico que impera hoy día, los medios de construir las presas, los conductos, los depósitos? ¿Cómo se financiarían los "ecopuestos" necesarios para una gestión científica de la agricultura y del medio ambiente?

Hay también una presión cada vez más intensa para que se reconozca que el agua ha de convertirse en una "mercancía" en los mismos términos que otros bienes o recursos. En vista de ello, sería posible remitirse al mercado a fin de regular su demanda, tanto para reducir globalmente su consumo como para arbitrar entre sus diversos usuarios, en el plano nacional como internacional. Es evidente que este enfoque reviste interés: valorizar un recurso cada vez más precioso y reducir, por ende, su despilfarro. Pero si los mecanismos del mercado llegaran a reinar sin contrapeso, ¿en qué quedaría el poder estatal? ¿Cómo podría asumir su responsabilidad en materia de justicia social, en especial frente a aquéllos cuya sed de agua potable no ha sido saciada?

La tecnología y el mercado pueden convertirse en valiosos aliados, pero la respuesta adecuada debe ser ante todo de orden ético y cultural. Esta gira en torno a tres ejes: dar muestras de audacia, prestar atención a los demás, compartir. Audacia, porque aplazar toda empresa radical y de gran envergadura aduciendo nuestra profunda ignorancia en la materia nos conduciría a lo peor: dejar que la crisis se agudice hasta llegar a sus límites naturales y económicos. Prestar atención a los demás porque todavía, por ejemplo, más de mil millones de personas siguen sin tener acceso al agua potable. Compartir, en fin, porque la única alternativa a los conflictos que se agravan descansa en una actitud común, voluntariosa y justa. Y no tiene nada de utópica: en la historia de la humanidad la utilización del agua ha unido mucho más de lo que ha dividido. ■

Cero desechos

Para reducir, reutilizar o reciclar los desechos cuya producción aumenta cada vez más, se multiplican las ideas originales.

Nuestro planeta se sume en los desechos, y la situación empeora día a día. Es imposible calcular su cantidad exacta en los países del Tercer Mundo. En cambio, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) publica cifras acerca de sus 29 Estados miembros. Entre 1980 y 1995, las cantidades totales de desechos municipales aumentaron en ellos de 347 a 484 millones de toneladas, de las cuales 238 se produjeron en Estados Unidos y 153 en los 15 países de la Unión Europea.

En 1995 las industrias de esos países generaron 1.500 millones de toneladas de desechos. Los franceses, campeones de los desechos agrícolas y forestales, con 377 millones de toneladas frente a 90.000 para los griegos, arrojan anualmente 17.000 millones de bolsas de plástico, 1,7 millones de coches y 20 millones de neumáticos. En cuanto a los alemanes, se deshacen de 4,42 millones de toneladas de embalajes de todo tipo. Una fruslería comparada con los 64 millones de toneladas de Estados Unidos. Ese país se lleva también la palma respecto de las computadoras: todos los años 10 millones terminan en un vertedero.

Reforestación y explotación de la resina de pino en Colombia.



© Benaf/ZEN, Colombia

En 1990 se exportaron 40 millones de toneladas de desechos para ser reciclados, procedentes de los países de la OCDE. "Para reducir la circulación de desechos en el mundo", explica John Young, investigador en el Worldwatch Institute de Washington, "debemos modificar radicalmente nuestras actitudes, lo que supone una transición tan importante como la mutación entre la Edad de Piedra y la Edad del Bronce. Esta revolución no podrá llevarse a cabo sólo mediante una utilización más eficaz de los materiales existentes."

¿Qué es un desecho?

En cuanto a la definición de desecho no hay unanimidad. En Bélgica, por ejemplo, se trata de "toda materia u objeto del que su dueño se deshace, tiene la intención de deshacerse o se ve obligado a ello". Por

cuación, depósito en un vertedero, lo que permite optar entre soluciones muy diversas.

Por otra parte, el tonelaje de desechos exportados no corresponde necesariamente al que se importa, pues es muy posible que la denominación de éstos cambie al cruzar una frontera. Si se exportan neumáticos usados hacia un país cuya legislación es menos estricta, éstos pasan a ser, una vez importados, un mero producto comercial. Por consiguiente, seguir los movimientos transfronterizos de los desechos constituye un rompecabezas. Tanto más cuanto que el costo de su reciclado o de su depósito en un vertedero varía de un país a otro. Lo más económico, se si sortea la vigilancia de los aduaneros, es dedicarse al contrabando y arrojar disimuladamente esos neumáticos en vertederos sin control, en perjuicio del medio ambiente.

La cultura del consumo que, desde mediados del siglo pasado, se ha extendido de Norteamérica a Europa occidental, al Japón y a una minoría acaudalada de los países en desarrollo, ha provocado un apetito sin precedentes por los bienes materiales.

consecuencia, las cifras publicadas en Bélgica son muy altas. Un ejemplo: 645.636 toneladas de desechos exportadas en 1991 frente a 21.126 para Francia y 108.466 para Estados Unidos. En México la formulación es sumamente complicada: "Toda materia cuya calidad ya no permite someterla nuevamente a la operación que la ha producido." En Suiza "los desechos son materias transportables que su propietario abandona o que deben ser abandonadas por razones de interés público". En Corea del Sur, los desechos comprenden "todo lo que ya no es necesario para los seres vivos o las actividades comerciales", incluidos "los esqueletos de animales muertos". Según la OCDE, el asunto se complica aún más cuando se trata de traducir el verbo inglés *discard*, utilizado en las definiciones, que significa descartar, desechar o abandonar, y el término *disposal*, a la vez destrucción, recogida, eva-

"La cultura del consumo que, desde mediados del siglo pasado, se ha extendido de Norteamérica a Europa occidental, al Japón y a una minoría acaudalada de los países en desarrollo, ha provocado un apetito sin precedentes por los bienes materiales — y los materiales de que proceden", advierte Young. Y añade: "En Estados Unidos, un individuo medio contribuye, durante su vida, al empleo de 540 toneladas de materiales de construcción, 18 de papel, 23 de madera, 16 de metales y 32 de productos químicos." Por tanto, es indispensable a la vez reducir el consumo de materias primas y disminuir la producción de desechos.

La política de las "3 R"

En la mayoría de los países industrializados existe una legislación en ese sentido, basada en las "3 R": reducir, reutilizar, reciclar. Esta versa sobre diversos sectores: la

Setas comestibles de fácil cultivo y buen rendimiento.

De estas lombrices se extraen enzimas que reemplazan el cloro y los fosfatos de las lejías.



© BernalZERI, Colombia

industria y los embalajes, los desechos domésticos y orgánicos, el papel, las baterías de automóvil, los neumáticos, los aceites y lubricantes. El ideal es reducir las cantidades en la fuente, sobre todo tratándose de sustancias peligrosas. Es el caso, por ejemplo, de los clorofluorcarbonos (CFC), enemigos de la capa de ozono, difíciles de recuperar y retirados gradualmente del mercado.

Los neumáticos se utilizan nuevamente para fabricar aislantes acústicos. El papel se recicla. Sin embargo, una cantidad de desechos escapan a las 3 R. En efecto, su eliminación exige la incineración, criticada por la contaminación del aire que provocan, y el depósito en vertederos, que se tolera cada vez menos en razón de los efluentes contaminados y los malos olores que emanan de éstos.

Frente a esta situación inquietante y muy difícil de remediar, Gunter Pauli, economista belga, lanzó en 1994 el programa ZERI (Zero Emissions Research Initiative) que puede traducirse por "cero desechos", con el apoyo de la Universidad de las Naciones Unidas, con sede en Tokio, y de su red internacional de universitarios que se interesan por el medio ambiente. Se trata, tanto en la industria como en la agricultura, de no desperdiciar nada, de considerar todo desecho



© BernalZERI, Colombia

como una materia prima, de evitar contaminar pero obteniendo al mismo tiempo ganancias y creando puestos de trabajo. Numerosos proyectos fueron presentados en Windhoek, Namibia, en el IV Congreso ZERI, que congregó en octubre de 1998 a 250 representantes procedentes de los cinco continentes. He aquí algunos ejemplos.

El jacinto acuático y la seta

Originario de Sudamérica, el jacinto acuático (*Eichhornia crassipes*), que se introdujo accidentalmente, o deliberadamente por su belleza, se adaptó perfectamente a las regiones tropicales, donde prolifera por todas partes. Veamos el caso de Africa: por primera vez se señala su presencia en el

delta del Nilo y en Sudáfrica (Natal), luego en Rodesia del Sur (actual Zimbabwe) en 1937. A partir de los años cincuenta, coloniza ese continente, saltando de los lagos a los ríos, de las presas a los pantanos, de los estanques a los canales de riego. Esta hermosa extranjera es mortífera. Arrebata el oxígeno del agua a las plantas autóctonas, a peces y anfibios, y los asfixia. Causa perjuicios al transporte fluvial, y por ende al comercio y al turismo, pero sobre todo a los pescadores al enredarse en sus hélices y desgarrar las redes con su peso. Amenaza la producción de energía hidroeléctrica al infestar los canales que alimentan las presas. La agricultura también es víctima de su proliferación, pues tapa los canales de riego. ▶

1998, el más caluroso del siglo

Según la Organización Meteorológica Mundial (OMM), 1998 quedará seguramente en los anales de la historia del clima como el año más caluroso del siglo XX. La temperatura media de la superficie de la Tierra superó en 0,58°C la media registrada entre 1961 y 1990. Ahora bien, las temperaturas han aumentado sin cesar desde 1860, año en que se empezó a medirlas. Hoy son superiores en 0,7°C a las de fines del siglo XIX.

El año 1998 aventajó a 1997, que se llevaba la palma con temperaturas superiores en 0,43°C a las de 1961-1990. Y 1999 tiene escasas posibilidades de destronar a 1998, según Peter Scholefield, jefe del Programa mundial de datos climatológicos y de vigilancia del clima de la OMM. "1999 no será tan caluroso porque los récords de calor comprobados en 1998 fueron provocados en buena medida por El Niño", explica. Ese fenómeno cíclico de recalentamiento del océano Pacífico se terminó hacia mediados del año y no debería reaparecer antes de que transcurran dos años por lo menos.

Particularmente violento en 1998, trajo consigo numerosas catástrofes. En Indonesia la sequía provocó enormes incendios; a principios de año, fuertes inundaciones devastaron Ecuador, Perú y Kenya. En cuanto a las lluvias torrenciales que se abatieron sobre China entre junio y agosto, corresponden también a los últimos estertores de El Niño.

Según la OMM, ninguna región, salvo el norte de Eurasia, se salvó del calor en 1998. En Florida, en el sudeste de Estados Unidos, el periodo de abril a junio fue el más seco desde hace 104 años. El mes de febrero fue el más caluroso del siglo en Francia y en el Reino Unido. Nunca el verano había sido tan tórrido en Qatar y una ola de calor sin precedentes causó la muerte de más de cien personas en Rusia en el mes de junio. La sequía hizo estragos en varias regiones del Brasil, donde se declararon incendios espontáneamente. En julio Chile sufrió los déficits pluviométricos más graves desde hace un siglo. Por su parte, Nueva Zelanda y Fiji también se vieron afectadas por la sequía. ■

Tras el fracaso de todos los intentos de erradicarla, el programa ZERI la convirtió en su aliada, inspirándose en el ejemplo de Viet Nam, donde se la cultiva. Tras desecarlos e introducirles un abono compuesto, los jacintos se convierten en un excelente medio para cultivar setas comestibles. Un kilo de ese sustrato produce en cinco semanas 112 kg de setas frescas de la especie *Pleurotus sajur caju*.

En Etiopía, Dawit Abate, profesor de micología del Departamento de Biología de la Universidad de Addis Abeba, ofrece a niños de la calle la formación necesaria para practicar este tipo de cultivo fácil y de buen rendimiento. En Zimbabwe, Margaret Taguira, de la Universidad de Africa de Mutare, produce hasta 100 kg diarios. Quedan aún por constituir, ajustándose al modelo chino, bancos de esporas que permitan multiplicar este cultivo que transforma una plaga en un remedio contra la pobreza.

La lombriz que lava más blanco

El blanco hace pensar en la pureza y la higiene de la ropa. Pero se obtiene utilizando cloro y éste es mortal para el ozono. Por otra parte, se acusa a los fosfatos contenidos en las lejías de favorecer la asfixia de los lagos y cauces de agua y de provocar mareas verdes en el mar. En efecto, los fosfatos aportan elementos nutritivos que favorecen un crecimiento excesivo de las plantas, cuya descomposición expulsa el oxígeno disuelto en el agua y, por ende, la vida.

Ahora bien, como explica Z. M. Nyiira, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de Kampala (Uganda), algunos animales producen enzimas que "digieren" la celulosa —los termes por ejemplo— o la carne y la sangre de los animales, como la mosca azul, la mosca tsetsé, el mosquito o la lombriz. ¿Por qué no extraer de algunas de las 1.800 especies de lombrices, como las *Eisenia foetida*, las enzimas que fabrican y que acaban fácilmente con las manchas de sangre, de vino o de tierra? Esas enzimas se emplean ya para purificar medicamentos y vacunas. Ahora es posible extirparlas de las lombrices gracias a una jeringa, sin matar a esos animales, y la única dificultad es saber distinguir la cabeza de la cola. Pequeñas jabonerías artesanales de Colombia y Eslovaquia ya han adoptado esta técnica.

El milagro de Las Gaviotas

En 1966 Paolo Lugari creó el Centro de Investigaciones Ambientales de Las Gaviotas en Vichada, en el este de Colombia, cerca de la frontera con Venezuela. Con el apoyo del Banco Central Hipotecario, el centro basa su reputación internacional en la utilización masiva de

energías renovables: instalación de calentadores de agua y refrigeradores solares en 40.000 viviendas populares de Bogotá, creación de cocinas semi industriales que funcionan con aceite de algodón calentado a 180°C en tubos al vacío, ahorrando así combustibles contaminantes.

En Vichada el hospital fundado por Las Gaviotas produce su propia energía, destila su agua, cuenta con un aire naturalmente acondicionado, cocina sus productos de agricultura biológica y cultiva sus plantas medicinales.

Paolo Lugari, consciente de que Colombia pierde 650.000 hectáreas de bosques al año, decidió también lanzar un vasto programa de reforestación. Pese a la sequedad y la extrema acidez del suelo, al ritmo de un pino del Caribe plantado en unos pocos segundos las 24 horas del día durante tres meses, se han reforestado unas 1.000 hectáreas. Con la colofonia obtenida de la resina de los pinos se fabrican cajas de cartón reciclado tan ingeniosas que han recibido el premio nacional de innovación en materia de embalajes. Además, junto con el bosque ha regresado el agua. Purificada filtrándola a través del humus, se embotella y se vende a un precio módico para combatir las enfermedades digestivas que hacen estragos entre la población. El V Congreso Mundial ZERI se celebrará en Vichada en octubre de 1999.

Una cervecería para peces

En Tsumeb, en el norte de Namibia, se fabrica cerveza de sorgo sin generar desechos. Inspirándose en un experimento piloto realizado en Fiji, los cerveceros crían pescado y cultivan setas. Los desechos de sorgo se colocan en un depósito de cemento, donde fermentan y producen metano. El 80% de los habitantes de Tsumeb utilizan este gas para cocinar, y de ese modo economizan leña.

Namibia es uno de los países más secos del mundo. Ahora bien, para obtener un litro de cerveza se emplean 5 litros de agua. En vez de desperdiciarse, el agua alimenta grandes estanques. Para producir una tonelada de carne se necesitan 7 toneladas de granos, mientras que 1,8 toneladas bastan para producir una tonelada de pescado. Entonces, a George Chan, un experto mauriciano que ha trabajado mucho en China, se le ocurrió practicar la acuicultura junto a las cervecerías, con muy buenos resultados. Los granos constituyen también un sustrato excelente para cultivar setas. Experimentos similares se llevan a cabo actualmente en Norteamérica, Japón, Alemania, Brasil, Colombia y Seychelles. ■

France Bequette

La ciudad huerto

La agricultura urbana está en auge. Por placer en el Norte, para subsistir en el Sur.

En el Norte como en el Sur, pero sobre todo en este último, los campos se despueblan en beneficio de las ciudades. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la población de las ciudades del mundo aumentará de 2.400 millones de habitantes en 1990 a 5.500 millones en 2025. Los jardines urbanos, que durante mucho tiempo se descuidaron e incluso fueron acusados de falta de higiene y de practicar plantaciones anárquicas, pasan a ser un medio de subsistencia para los nuevos habitantes de tradición agrícola. En 1991 el PNUD, que los considera un recurso que es preciso explotar, empezó a estudiar la agricultura urbana y presentó su informe a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Habitat II) en 1996.

El PNUD emplea el término "agricultura" en su acepción más amplia, que incluye tanto la cría como el reciclado de desechos, mientras que el vocablo "urbano" abarca "la esfera de influencia social, ecológica y económica, más o menos extensa, de una ciudad". Es "una industria que produce, transforma y coloca en el mercado alimentos y combustible, para responder a las necesidades cotidianas de los consumidores, en pequeñas o grandes ciudades, cultivados en la tierra o en el agua en zonas urbanas como periurbanas. Aplica métodos intensivos de producción, a partir de recursos naturales o de desechos urbanos y produce una amplia variedad de vegetales y de animales de cría."

Un alarde de imaginación

Tratándose de los cultivos que se practican en la ciudad en pequeños jardines (salvo los "jardines obreros"), espacios entre edificios, terrenos baldíos, bordes de las carreteras o de las vías férreas, terrazas, balcones, e incluso en las escaleras, los habitantes urbanos del Norte como del Sur hacen verdaderos alardes de imaginación. En superficies de pocos metros cuadrados se realizan siembras de hortalizas y cultivos hidropónicos; se instalan recipientes para cría de peces; se cultivan árboles frutales y flores y se crían pequeños animales: conejos, hamsters o aves en jaulas colgadas en los muros.

La mayoría de los agricultores urbanos son mujeres. Cultivan verduras y crían ani-



Cultivo de verduras en la terraza de una chabola de Bangladesh.

males para su propio consumo o para obtener un beneficio pecuniario. Por ejemplo, una madre que vive en Nairobi, Kenya, observó que cerca de su casa, junto a la carretera, hay un lugar donde, desde hace años, se amontonan las basuras, que posteriormente se queman. Adivinó el partido que podía sacar de un suelo fertilizado de ese modo y sembró allí judías y maíz. Desde entonces alimenta a su familia, seca judías para los periodos de escasez y vende mazorcas de maíz tostadas a los visitantes. Otra cultiva mandioca y espinacas cerca de una cañería por la que el agua se derrama. El abastecimiento de agua constituye siempre un grave problema, pues ésta se encuentra lejos o es demasiado cara.

Para cultivar legumbres y hortalizas, no se necesita poseer un terreno. Cualquier recipiente puede servir: cajas, canalones, neumáticos viejos o bolsas de plástico. En México, los habitantes plantan papas en neumáticos de camiones. En Chile, en Santiago, el Centro de Educación y Tecnología tiene un huerto urbano de demostración de 20 m². Para ganar espacio, los recipientes se amontonan formando una pirámide que una viña protege del sol. Verticalmente, a lo largo de los muros, crecen pepinos, zapallos y melones.

En Puerto Príncipe, Haití, una organización norteamericana que lucha contra el hambre fomenta los cultivos sobre tejados

planos. Para que no pesen demasiado sobre las construcciones, aconseja reemplazar la tierra por un sustrato de cualquier tipo de 5 a 10 cm de espesor, sea un abono compuesto obtenido de desechos, hierba cortada, bagazo (desechos de caña de azúcar), cascabillo de arroz u hojas de maíz. En San Petersburgo, en Rusia, basta abrir sacos de carbón para sembrar. Estos hacen las veces de recipientes. Ventajas de los cultivos a mayor altura: los análisis realizados detectan, como en Nueva York, diez veces menos de contaminación que en las verduras que crecen en los campos.

Pero la agricultura urbana puede ser una fuente de contaminación y de enfermedades. Fertilizar las plantas con aguas de alcantarilla no purificadas provoca epidemias de cólera. El plomo y el cadmio de la gasolina se concentran en las verduras de hoja. Para evitar esos riegos, hay que informar a las comunidades, integrar la agricultura urbana en la política municipal, pero haciendo respetar la reglamentación sanitaria. También hay que estimular las asociaciones locales a fin de que prospere un recurso alimentario que se ha tornado indispensable en las ciudades superpobladas. ■

France Bequette

* Cultivo realizado utilizando sustancias nutritivas que no necesita el soporte del suelo.

Talleres para el

En Europa miles de profesionales de la inserción tratan de enseñar a trabajar a los jóvenes marginados y a los desocupados de larga duración.

En los quince países de la Unión Europea la tasa media de desempleo se acerca a 11%, con diferencias importantes entre los Estados. Por ese motivo el sector de la "economía social" ha cobrado un nuevo impulso.

Ese sector, que representa 6% del empleo en Europa, comprende empresas y organizaciones cuyo objetivo es no sólo obtener el máximo de beneficios, sino ante todo aumentar la calidad y la accesibilidad de sus productos, así como el bienestar de sus miembros, en particular elevando su nivel de educación y de formación.

Muchas de esas estructuras apuntan a ayudar a las personas más marginadas a adquirir conocimientos y competencias profesionales que les permitan adaptarse a las necesidades del mercado del trabajo. Se ocupan de dos grandes grupos de personas: los jóvenes que nunca han trabajado y los desocupados de larga duración. Estos últimos son en su mayoría varones que han hecho carrera en los sectores industriales tradicionales y que no logran reconvertirse. Las personas marginadas acumulan los inconvenientes, desde el fracaso escolar hasta los problemas familiares, de vivienda, abuso de alcohol y de drogas. Muchas de ellas abandonaron la escuela y sufren pro-



Reciclado de teléfonos en una empresa francesa de inserción.

blemas de analfabetismo. Pero todas tienen capacidades y competencias. Hay que brindarles ayuda para que saquen partido de ellas en vez de tratarlas como víctimas.

Una gota en un mar de necesidades

En todos los países europeos las iniciativas en favor de la inserción por la formación y el trabajo, que surgieron en los años setenta, se multiplicaron en los años noventa. Permiten a las personas en situación difícil tener acceso al aprendizaje y a una forma de empleo subvencionado. Según un estudio¹ acerca de seis países publicado por la Comisión Europea y el Comité de Empresas de Inserción de Francia (CNEI), en 1997 existían varias decenas de miles de estructuras de ese tipo. Representaban unos 280.000 empleos, lo que equivale a una gota de agua en un mar de necesidades. Además, esos empleos son transitorios: la duración de los contratos se limita a algunos meses, llegando a veces a dos años. Por consiguiente, no constituyen de ningún modo un fin en sí. El objetivo de las estructuras de inserción no es absorber el desempleo sino cumplir el papel de intermediarias, de

pasarelas hacia el mercado del trabajo. Podría llamárselas "empresas para el empleo".

Su denominación, su estatuto y su forma de financiamiento difieren según los países. Por lo general reciben ayudas del Estado, de las regiones o de las instancias locales, y algunas de ellas trabajan en colaboración con empresas privadas y sindicatos. Pueden adoptar la forma de cooperativas, asociaciones, fundaciones, mutuas o empresas. En Escocia, por ejemplo, el Wise Group ofrece empleos en sectores tales como renovación de edificios antiguos, trabajos de aislación en casas particulares o silvicultura. Los participantes perciben una remuneración y aprenden a someterse a una disciplina de trabajo: respetar horarios regulares y comprometerse a desempeñar su cometido lo mejor posible. En Alemania una nueva forma de empresas para el empleo y la calificación profesional (BQG, Beschäftigungs und Qualifizierungsgesellschaft) se ha desarrollado desde la reunificación, especialmente en el Este, a raíz de los despidos masivos provocados por las privatizaciones. En Francia el gobierno subvenciona en parte unas 800 "empresas de inserción". Les incumbe la difícil misión de equilibrar sus cuentas y de obtener licitaciones frente a empresas "normales", pero contratando a la vez a desocupados en situación precaria y a jóvenes marginados. También se multiplican las "asociaciones intermedias"

El desempleo en los 15 países de la Unión Europea

Tasa de desempleo de los 15-24 años		Tasa de desempleo total
21,2 %	Unión Europea	10,8 %
21,3 %	Bélgica	9,0 %
8,1 %	Dinamarca	5,4 %
10,7 %	Alemania	9,9 %
31,0 %	Grecia	9,6 %
39,2 %	España	20,9 %
29,0 %	Francia	12,6 %
15,9 %	Irlanda	10,2 %
33,6 %	Italia	12,4 %
7,3 %	Luxemburgo	2,5 %
9,7 %	Países Bajos	5,5 %
7,6 %	Austria	5,1 %
14,1 %	Portugal	6,6 %
35,4 %	Finlandia	15,0 %
21,9 %	Suecia	10,4 %
13,6 %	Reino Unido	7,1 %

Fuente: Eurostat

1. *Des pratiques différentes, une volonté commune. Les "entreprises sociales" et la lutte contre l'exclusion dans six pays de l'Union Européenne.* Esta obra publicada en 1997 se refiere a Alemania, Austria, Bélgica, España, Francia e Italia.

empleo

Simon Wilson y Thierry Jeantet*

o “agrupaciones de barrio” dedicadas a la animación de los suburbios desfavorecidos y los servicios de proximidad. En Italia la legislación en vigor impulsa también el desarrollo de las 2.500 “cooperativas sociales” existentes. En España se han identificado unas mil iniciativas en favor de la inserción y cerca de 500 “talleres especiales de empleo”.

Todas esas empresas operan esencialmente en la construcción y los servicios, pero también en el mercado de la rehabilitación del medio ambiente, del reciclado, de la reparación de automóviles, de la alimentación, etc. Algunas se lanzan incluso en sectores con buenas posibilidades futuras como las comunicaciones y las biotecnologías. Es evidente que la calidad de la formación profesional puede ser decisiva. Para dar a los desocupados las mejores posibilidades de encontrar trabajo al término de su permanencia en una estructura de inserción, es preferible proponerles empleos altamente calificados

con un componente técnico importante o actividades que los pongan en contacto con el público.

Saber hacer, saber ser

Pero las “empresas para el empleo” hacen mucho más que enseñar a sus miembros a pintar una fachada, a plantar árboles, a reparar una computadora o a cuidar personas de edad. Les ofrecen una experiencia del mundo del trabajo. Como observa Thierry Delvaux, que dirigió una empresa de inserción en los alrededores de París, “hay que ocuparse tanto del saber hacer como del saber ser. Un muchacho puede aprender a clavar clavos a la perfección; pero eso no le servirá de nada si llega a las entrevistas para obtener un trabajo con los auriculares en la cabeza.” Los empleadores necesitan trabajadores “operacionales”, a los que no tengan que enseñar a leer, escribir, contar, a mostrarse motivados o a comunicarse

con sus colegas. Las primeras competencias que hay que adquirir son ser puntual, respetar los plazos y trabajar en equipo. A veces hay que impulsarlos a comprar un despertador, ayudarlos a encontrar el camino más corto para dirigirse al trabajo e incluso acompañarlos cuando inician su actividad. En un mundo en que las carreras profesionales están en constante evolución, hay que enseñarles a adaptarse, pues tendrán que cambiar con frecuencia de empleador, a pensar en trabajar a domicilio o a distancia, utilizando las nuevas tecnologías de la comunicación. Algo indispensable, pues los que encuentran un empleo al cabo de un largo trayecto de inserción (en general menos de la mitad de los interesados) suelen tener acceso a puestos inestables, mal remunerados y con perspectivas poco favorables. ■

* Respectivamente consultor británico y experto francés en economía social, autor de *Economía Sociale in Europa*, Ediciones Licorno, Italia, 1999.

Romper el círculo

Semilla, al igual que miles de asociaciones en España, lucha por la integración social de los jóvenes cumpliendo la función de pasarela hacia el mercado del trabajo.

“Algunos no podemos ir a la ‘poli’, no podemos pedir un crédito al banco, no podemos elegir... Yo sólo tengo mi nombre.” Esta frase de un personaje de *Mi nombre es Joe*, la última película del cineasta británico Ken Loach sobre la exclusión social, define perfectamente la situación de los que se hallan fuera del “sistema”. El objetivo de la Asociación Semilla, como el de tantas ONG de España dedicadas a la integración social de los jóvenes, es romper el círculo vicioso de la exclusión y permitir a los menores de 25

años encontrar un trabajo estable y, lo que es más importante, aprender un oficio. “La idea es apoyar el empleo de continuidad. Pero a corto plazo encontrar un trabajo aunque sólo sea por unos meses es un primer paso, así tienen algo que poner en su currículum, porque estos chavales poseen muchas habilidades, pero no pueden hacerlas constar en un documento oficial”, observa Luis Oscar Reyes, responsable del centro de información juvenil y del club de empleo de esta asociación que nació hace casi un cuarto de siglo y que tiene su sede principal en la ciudad dormitorio madrileña de Villaverde.

“Creo que esta experiencia me permitirá encontrar un trabajo”, asegura Cristina, de 19 años, que conoció la existencia de Semilla en el colegio y que, tras dos años en el taller de diseño y moda, donde estudió corte y confección, trabaja ahora en la tienda Metas- también propiedad de esta ONG-. Allí ha aprendido los entresijos de un negocio de decoración textil y ropa de hogar: desde cómo se lleva la caja hasta el trato con el público o la fabricación de cortinas, estores o edredones. “Van rotando en los distintos puestos. Aprenden cómo

funciona una empresa y, lo que es más importante, asumen responsabilidades”, afirma Paloma, encargada de la tienda, en la que, además de las estudiantes, trabajan cinco personas contratadas, tres educadoras y dos costureras profesionales.

Más vale prevenir que curar

Cristina es una de los cientos de jóvenes que han pasado por los locales de esta ONG que actualmente acoge a 270 personas y cuyos programas están financiados por organismos públicos y privados españoles y europeos. Su ubicación en Villaverde no es casual. Este suburbio tiene un alto índice de fracaso escolar (60%), alcoholismo, paro, drogadicción, familias desestructuradas o bandas juveniles. Los jóvenes alumnos llegan a la asociación por propia iniciativa, por consejo de familiares y amigos o por derivación de los servicios sociales. Los menores de 16 años (edad límite de la escolarización obligatoria) pasan primero por el centro de día, donde quienes llevan más de cuatro meses sin acudir a la escuela reciben una educación adaptada a su situación. También hay un programa en horario ▶



En la tienda de la Asociación Semilla se vende la ropa fabricada en su taller.

© Chema Rey, Madrid

de tarde para ayudar a los adolescentes a superar el fracaso escolar.

Para los mayores existen tres talleres prelaborales con una duración que oscila entre dos y tres años: informática, diseño y moda, y hostelería. El último estadio de la formación es la inserción laboral que, en un primer momento, se lleva a cabo en la propia asociación que cuenta, además de la tienda-taller, con un servicio de catering. "Luego, tenemos convenios con distintas empresas como Campofrío (una de las principales empresas españolas de alimentación) o Alcampo (multinacional francesa) para que los jóvenes puedan realizar prácticas no remuneradas durante un periodo no superior a tres meses. También hemos puesto en marcha un proceso de inserción laboral tutelada en el que participan 40 jóvenes y que consiste en subvencionar a las empresas con 30.000 pesetas mensuales si contratan a estos chicos durante seis meses", dice Reyes. Además, la asociación funciona como un centro de empleo que canaliza ofertas de trabajo, ayuda a redactar un currículum y

orienta sobre los cursos de formación que imparte el Instituto Nacional de Empleo (INEM). Aunque los responsables de la Asociación Semilla no disponen de datos precisos, aseguran que un 80% de sus beneficiarios han encontrado trabajo, muchos de ellos en pequeñas tiendas del propio barrio.

La experiencia de Semilla no es única. Si bien no existen datos oficiales ni una legislación específica al respecto, se calcula que en España hay más de un millar de organizaciones de este tipo, incluyendo las llamadas cooperativas sociales —las más numerosas—, las empresas de inserción y otras iniciativas similares, sobre todo, en Cataluña (más de 200), Andalucía (150), Madrid (100), las dos Castillas (60), País Vasco (50), Valencia (50) y Galicia (50). Difieren en métodos o en organización, pero todas comparten un principio fundamental para combatir la marginación: la lucha contra la exclusión tiene que comenzar antes de que ésta se produzca. ■

Cecilia Ballesteros, en Madrid

Alrededor del mundo

Europa no tiene el monopolio de las empresas sociales, que trabajan en la conjunción de lo económico y lo social. En el Japón hace tiempo que existen mutuales de seguros y cooperativas de consumidores. Más recientemente, nuevas cooperativas han aparecido en el sector de los servicios, las más de las veces por iniciativa de mujeres. Desde hace más diez años, en Quebec el programa de lucha contra el desempleo apoya la creación de cooperativas y de asociaciones de reinserción. En Estados Unidos surgen numerosas inicia-

tivas comunitarias basadas en la actividad voluntaria. Las que sobreviven establecen lazos con asociaciones y autoridades locales, pero pocas veces cuentan con apoyo del gobierno.

En África y en América Latina se multiplican las cajas de microcrédito, las agrupaciones de base y otras asociaciones de barrio, sumamente activas en materia de formación profesional y de creación de puestos de trabajo. Constituyen un sector informal a veces más importante que el mercado del trabajo "estructurado". ■

Educación personalizada contra deserción masiva

Un grupo de educadores uruguayos decidió luchar contra el analfabetismo en un barrio pobre de Montevideo dedicando una atención personalizada tanto a los niños desertores de la escuela como a sus madres.

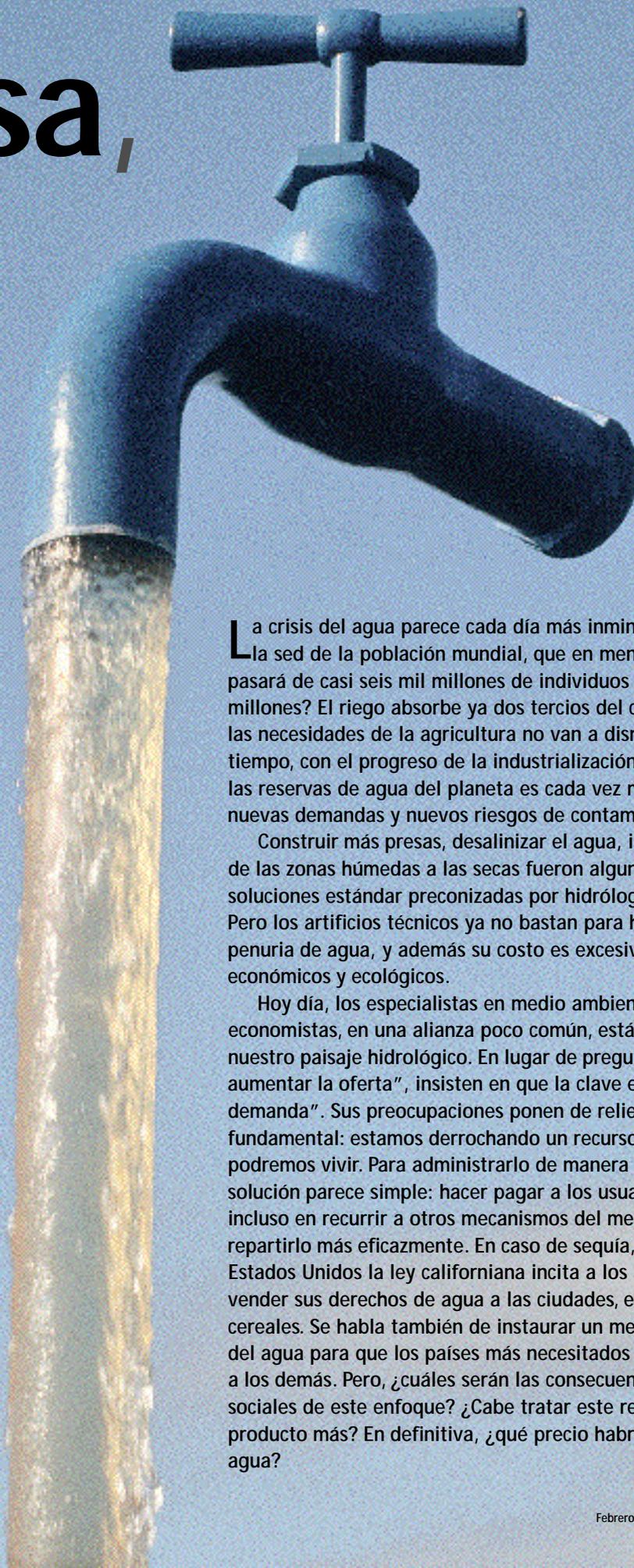
Según los educadores, la principal causa del fracaso escolar es el insuficiente contacto del niño con la escritura en su entorno familiar, donde prima el lenguaje oral aprendido sobre todo con la madre. Un niño que vende dulces en la calle, por ejemplo, puede fracasar en sus cursos de matemática en la escuela, a pesar de ser muy ágil en operaciones de suma y resta. Incapaz de desvincularse de los objetos concretos mediante abstracciones, el niño no logra escribir con símbolos matemáticos las operaciones que realiza a diario mentalmente.

Las madres, en general analfabetas o analfabetas funcionales, desempeñan un papel clave para que el niño pueda aprender a manejar símbolos y acceda al pensamiento abstracto, estimulándolo positivamente. Para integrarla al proceso de aprendizaje se realizan dos reuniones semanales de una hora con la madre y sus hijos en su propio hogar, después de haber negociado los horarios con el educador.

El proyecto —que involucró a 1.168 personas y cuenta con el apoyo del Ministerio de Educación uruguayo y la ONG Terre des Hommes— no pretende reemplazar la escuela sino crear puentes para que los jóvenes regresen a ella. Su éxito radicó precisamente en que un 100% de los jóvenes de las 88 familias que participaron en él regresaron a la escuela y mejoraron de modo sustancial sus resultados. No sólo la lectura se convirtió en una nueva actividad dentro de la familia, sino que además algunos niños y madres han empezado a escribir diarios personales, lo que ha servido para "reforzar la autoestima de los niños y canalizar la agresividad de las madres", según Adriana Briozzo, coordinadora del proyecto del Instituto de Educación Popular "El Abrojo". También se han organizado lecturas callejeras y se creó una biblioteca ambulante. Los educadores de "El Abrojo" esperan poder extender este proyecto —ganador del Premio Alfabetización Noma de la UNESCO en 1998— a un número mayor de familias. ■

abrojo@chasque.apc.org

Agua escasa, agua cara



La crisis del agua parece cada día más inminente. ¿Cómo saciar la sed de la población mundial, que en menos de tres decenios pasará de casi seis mil millones de individuos a nueve mil millones? El riego absorbe ya dos tercios del consumo de agua, y las necesidades de la agricultura no van a disminuir. Al mismo tiempo, con el progreso de la industrialización, la presión sobre las reservas de agua del planeta es cada vez mayor, y aparecen nuevas demandas y nuevos riesgos de contaminación.

Construir más presas, desalinizar el agua, incluso conducirla de las zonas húmedas a las secas fueron algunas de las soluciones estándar preconizadas por hidrólogos e ingenieros. Pero los artificios técnicos ya no bastan para hacer frente a la penuria de agua, y además su costo es excesivo, en términos económicos y ecológicos.

Hoy día, los especialistas en medio ambiente y los economistas, en una alianza poco común, están modificando nuestro paisaje hidrológico. En lugar de preguntarse “cómo aumentar la oferta”, insisten en que la clave está en “reducir la demanda”. Sus preocupaciones ponen de relieve una paradoja fundamental: estamos derrochando un recurso sin el cual no podremos vivir. Para administrarlo de manera más racional la solución parece simple: hacer pagar a los usuarios. Se piensa incluso en recurrir a otros mecanismos del mercado para repartirlo más eficazmente. En caso de sequía, por ejemplo, en Estados Unidos la ley californiana incita a los agricultores a vender sus derechos de agua a las ciudades, en vez de cultivar cereales. Se habla también de instaurar un mercado internacional del agua para que los países más necesitados puedan comprarla a los demás. Pero, ¿cuáles serán las consecuencias políticas y sociales de este enfoque? ¿Cabe tratar este recurso vital como un producto más? En definitiva, ¿qué precio habrá que pagar por el agua? ■

Un recurso

Como el agua es un bien cada vez más escaso, hay que reducir la demanda y el despilfarro. Pero ¿cómo?

El agua, ese mediador entre el ser humano y la naturaleza, está presente en nuestra vida cotidiana y en nuestra imaginación. En todas las épocas ha dado lugar a construcciones sociales sorprendentes y a numerosos conflictos ligados a su reparto. Pero para la mayoría de la población mundial, a la que nunca le ha faltado, su disponibilidad parece no tener límites. Industriales, agricultores y consumidores ordinarios siguen desperdiciándola sin tasa ni medida. No obstante, ahora que la oferta disminuye y que la demanda se intensifica, todo el mundo sabe que ha llegado el momento de cambiar de actitud.

Poca gente se da cuenta de que el agua dulce es un producto escaso. Muchos se dejan engañar por la tonalidad azul que domina los mapas del mundo. Ignoran que 97,5% del agua del planeta es salada. Y que el agua dulce —el 2,5% restante— es en gran medida inutilizable: 70% se encuentra congelada en los casquetes de la Antártida y de Groenlandia y la casi totalidad de la restante existe en forma de humedad en los suelos o en napas freáticas demasiado profundas para ser explotadas. En total, apenas 1% del agua dulce, o sea 0,007% de toda el agua de la Tierra, es de fácil acceso.

A lo largo de los siglos, el crecimiento demográfico y la actividad humana han tornado mucho más frágil este precioso recurso. Entre 1900 y 1995, la extracción de agua aumentó más de seis veces, o sea a un ritmo dos veces más rápido que el creci-

miento de la población. Esta presión creciente ha aumentado los riesgos de escasez. Si se establece una relación entre la cantidad de agua dulce y la población mundial, se advierte que la disponibilidad media de agua es insuficiente. Pero se estima que en las regiones más vulnerables unos 460 millones de personas (o sea 8% de los habitantes del planeta) carecen de agua. Una cuarta parte de la población mundial está amenazada de encontrarse en la misma situación. Si no se hace nada, predicen los expertos, existe el riesgo de que los dos tercios de la humanidad sufran una falta de agua moderada o grave antes de 2025.

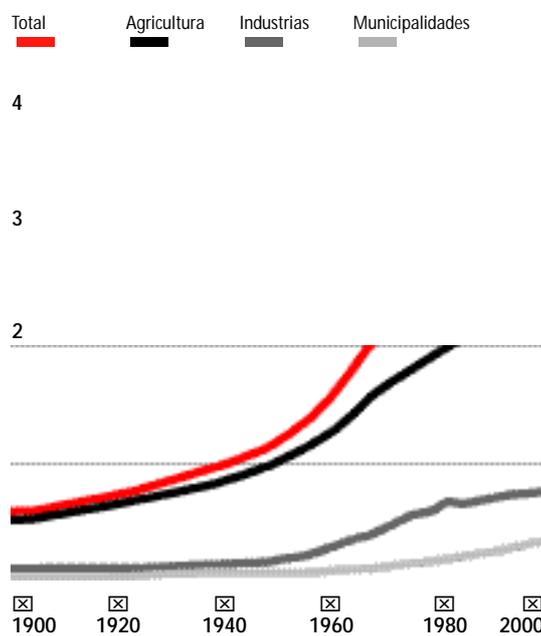
Esas disparidades en la repartición de los recursos —a veces incluso dentro de los países— se traducen en enormes diferencias en los niveles de consumo: un malgache que vive en una zona rural utiliza 10 litros de agua por día, es decir el mínimo vital, un francés 150 litros y un norteamericano 425 litros. A los problemas de disponibilidad se suma una degradación inquietante de la calidad. En algunas regiones el agua está tan contaminada que ya no puede ser utilizada, ni siquiera con fines industriales. Las causas son múltiples: efluentes no tratados, desechos químicos, escapes de hidrocarburos, abandono de basuras, infiltración en los suelos de productos empleados para la agricultura, etc. La dimensión mundial de esta contaminación es difícil de evaluar; sin embargo, algunos indicios permiten vislumbrarla.

Respuestas a la escasez

La desalinización, el perfeccionamiento de los sistemas de riego o las técnicas para extraer agua de la niebla son algunas de las respuestas más frecuentes a la escasez de agua. Pero en la búsqueda de la “solución milagrosa”, hidrólogos y políticos a menudo pierden de vista una cuestión: ¿cómo usar y salvaguardar un recurso tan vital? El Programa Hidrológico Internacional de la UNESCO (PHI) examina este problema desde un punto de vista interdisciplinar. El PHI reúne a científicos de 150 países que evalúan las existencias de agua a nivel mundial o regional, realizando por ejemplo inventarios de las aguas subterráneas contaminadas. Al mismo tiempo, se estudian los factores socioeconómicos que intervienen a la hora de adoptar políticas hidrológicas efectivas. Un ejemplo: las corrientes de aguas subterráneas de Gaza (Autoridad Palestina) corren serio peligro, en parte debido a las nuevas inversiones en la zona. El PHI ha contribuido de dos maneras: ofreciendo capacitación y ayuda a los hidrólogos locales para evaluar las existencias reales de agua y trabajando con funcionarios del gobierno para establecer un sistema de licencias para extraer estas aguas subterráneas.

Junto con el Consejo Mundial del Agua, un organismo internacional de reflexión sobre temas hidrológicos, el PHI patrocina actualmente uno de los más ambiciosos proyectos en este campo, bautizado “Perspectiva Mundial del Agua”. Cientos de miles de hidrólogos, políticos, granjeros, empresarios y ciudadanos participarán en consultas públicas para tratar de prever cómo evolucionarán en los próximos veinticinco años aspectos tan importantes como la contaminación. ■

Consumo mundial de agua por sector (1900-2000) en miles de m³ por año



vital

Houria Tazi Sadeq*



Un pozo en Passakongo, Burkina Faso.

Se estima, por ejemplo, que en los países en desarrollo 90% de las aguas servidas se liberan sin haber sido objeto de ningún tipo de tratamiento.

Limitar la explosión de la demanda y el despilfarro

La situación es particularmente grave en los medios urbanos. Ahora bien, es allí donde las necesidades se tornan más agudas. Por primera vez en la historia de la humanidad, las ciudades van a tener una población mayor que los campos y, por consiguiente, consumirán cantidades de agua superiores. Este auge de la urbanización contribuirá a provocar una mayor competencia entre los distintos tipos de usuarios del agua. Hoy día la agricultura capta 69% del agua consumida en el mundo, la industria 23% y las familias 8%. En los países en desarrollo la parte correspondiente a la agricultura puede alcanzar 80%.

En el futuro se espera que las exigencias de los habitantes de las ciudades, de la industria y de las infraestructuras turísticas aumenten rápidamente, al

menos tanto como la necesidad de acrecentar el volumen de productos agrícolas para alimentar al planeta.

Durante mucho tiempo se estimó que el aumento de la demanda de agua constituía un problema técnico. Y, por ende, se propusieron soluciones técnicas: multiplicación de las presas, desalinización del agua de mar, etc. Se barajaron las ideas más peregrinas, como el troceado y remolque de los icebergs. Hoy en día quedan de manifiesto las limitaciones de las soluciones técnicas. Por ejemplo, a la construcción de nuevas presas se oponen argumentos económicos —resultan cada vez más caras pues los sitios más rentables ya han sido aprovechados— y socioecológicos —privan a millones de personas de su entorno natural y vulneran los ecosistemas. Resultado: según el Worldwatch Institute, entre 1951 y 1977 se construyeron muchas más presas por término medio que en el último decenio.

Frente a la impotencia creciente de los hidrólogos y los ingenieros ha surgido un consenso: como ►

El agua de la fuente resbala, corre y sueña lamiendo, casi muda, la verdinosa piedra.

Antonio Machado
(1875-1939), España

* Jurista marroquí, presidenta de la Alianza Magreb-Machrek para el Agua, Vicepresidenta de la Secretaría Internacional del Agua.

no puede ampliarse la oferta, pues ello acarrearía costos prohibitivos para muchos países, es preciso limitar la explosión prevista de la demanda y el desperdicio: se estima que las pérdidas debidas a ineficacia de los sistemas de riego ascienden a 60% del agua consumida.

Los economistas han tenido entonces que sumirse en el agitado debate sobre el agua. Para imponer una "utilización racional" del recurso, es decir evitar desperdiciarlo y preservar su calidad, dicen, hay que hacer que paguen los consumidores. De ninguna manera, replican los partidarios de la gratuidad del agua, considerada en numerosas culturas como un "don del cielo". ¿Y los pobres?, añaden los defensores de los derechos humanos y del derecho al agua. Otros interrogantes cruciales suscitan vivas controversias: ¿cómo calcular el "verdadero precio" del agua? ¿Quién debe encargarse de su comercialización?

El principio de gratuidad en entredicho

Pese a las oposiciones y a las incertidumbres, el principio de la gratuidad del agua se pone lisa y llanamente en tela de juicio. Para muchos el agua ha pasado a ser una mercancía, que se vende y se compra. Pero la gestión de este patrimonio compartido no puede quedar librada sólo a las leyes del lucro. Numerosos actores de la sociedad civil —ONG, investigadores, agrupaciones comunitarias, etc.— se movilizan para que se tengan en cuenta las dimensiones sociales y culturales de la gestión del agua. Incluso el Banco Mundial, principal promotor de su privatización, se muestra prudente en ese aspecto. Reconoce la riqueza de las asociaciones entre el sector público y el sector privado que se multiplican desde hace algunos años. En efecto, sólo el Estado parece estar en condiciones de velar por que se respete la equidad y de actuar como árbitro entre los distintos participantes: grupos de consumidores, empresas privadas, organismos públicos.

En cualquier caso se impone la necesidad de crear sistemas que regulen la gestión del agua pero según criterios que no sean exclusivamente financieros. A menos que se niegue el derecho al agua a cientos de millones de personas. ■



Riego de huertos en Provenza, Francia.

© Patrick Bertrand/Skill Pictures, Londres



- Se puede sobrevivir cerca de un mes sin alimentos, pero sólo una semana sin agua.
- Cerca del 70% de la piel humana es agua.
- Mujeres y niños de la mayoría de las regiones en desarrollo recorren una media de 10 a 15 kilómetros diarios para abastecerse de agua.
- Unas 34.000 personas mueren diariamente por enfermedades relacionadas con la calidad del agua, como diarrea o lombrices intestinales. Es lo mismo que si todos los días se estrellaran 100 aviones Jumbo y murieran todos sus ocupantes.
- Una persona necesita cinco litros de agua diarios para beber y cocinar y otros 25 litros para su higiene personal.
- Una familia media canadiense utiliza cada día 350 litros de agua. En Africa, el promedio es de 20 litros y en Europa de 165.
- Una vaca lechera necesita beber unos cuatro litros de agua por cada uno de leche que produce.
- El tomate contiene 95% de agua.
- Para fabricar cuatro neumáticos se precisan 9.400 litros de agua.
- Cada día se utilizan 1.400 millones de litros de agua para imprimir la prensa de todo el mundo.

Fuentes: International Development Initiative of McGill University, Canadá, y Saint Paul Water Utility, Minnesota, Estados Unidos.

Porcentaje de la población privada de agua potable y saneamiento básico, por región, 1990-1996

Región	Agua potable	Saneamiento
Estados árabes	21	30
Africa al Sur del Sahara	48	55
Asia sudoriental y el Pacífico	35	45
América Latina y el Caribe	23	29
Asia Oriental	32	73
Asia Oriental (excepto China)	13	—
Asia del Sur	18	64
Países en desarrollo	29	58
Países menos adelantados	43	64

Fuente: Informe sobre desarrollo humano 1998, PNUD, Nueva York

Tiempo necesario para la regeneración de las reservas de agua de la Tierra

Agua biológica	varias horas
Agua atmosférica	8 días
Aguas fluviales	16 días
Humedad del suelo	1 año
Agua de pantanos	5 años
Agua de lagos	17 años
Agua subterránea	1 400 años
Glaciares de montaña	1 600 años
Océanos	2 500 años
Casquetes polares	9 700 años

Fuente: World Water Balance and Water Resources of the Earth, Hidrometeoizdat, Leningrado, 1974

El mundo de la sed

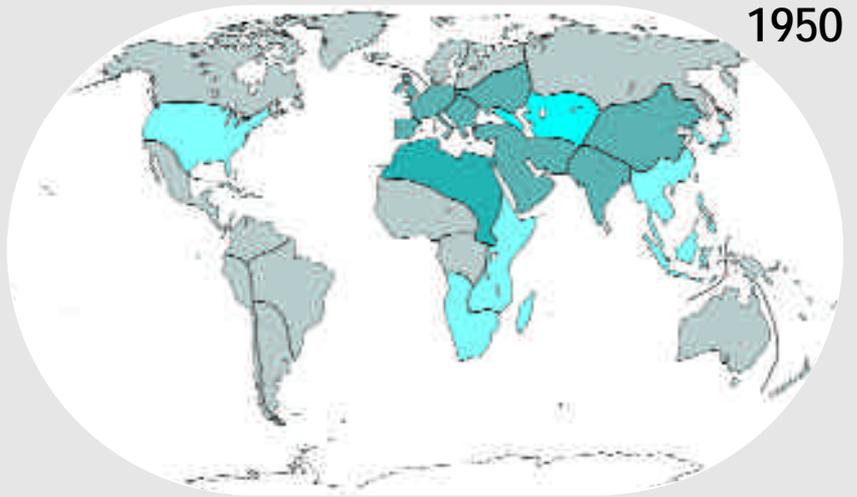
A ctualmente, el volumen de agua por habitante es menos de la mitad del existente hace cincuenta años. En 1950, las reservas mundiales (después de descontar el agua necesaria para usos agrícolas, industriales y domésticos) ascendían a 16.800 m³ por persona y por año. Hoy día, estas reservas se reducen a 7.300 m³, y en sólo 25 años podrían descender a 4.800 m³.

Los científicos han desarrollado múltiples métodos para medir las reservas y evaluar la escasez de agua. En los mapas de la derecha, los niveles "catastróficos" indican que las reservas no bastarían para abastecer a la población en caso de crisis de sequía. Los niveles "bajos" pondrían en peligro el desarrollo industrial o la posibilidad de alimentar a una población.

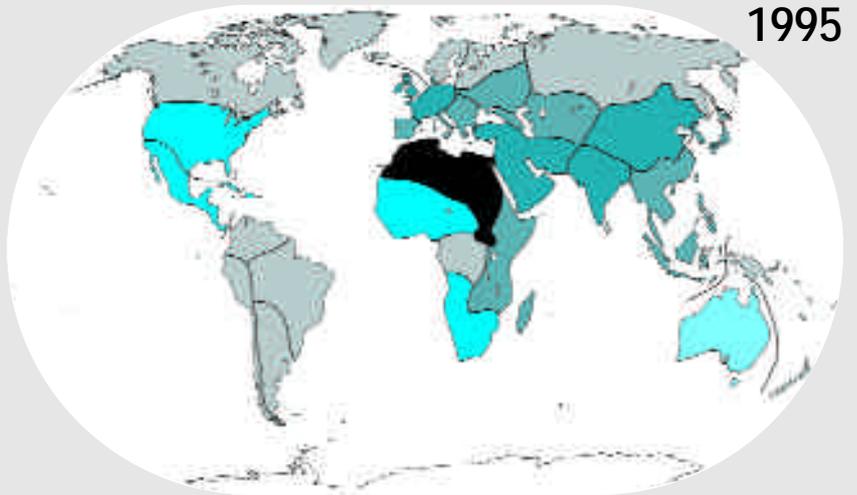
Hace sólo medio siglo no había en el mundo ningún país cuyas reservas de agua se hallaran en el nivel catastrófico. Hoy, alrededor del 35% de la población vive en estas condiciones. Hacia el año 2025, cerca de dos tercios de la población humana tendrán que vivir con reservas bajas, cuando no catastróficas. Por el contrario, las regiones "ricas en agua", como el norte de Europa, Canadá, la casi totalidad de América del Sur, África Central, el Lejano Oriente y Oceanía continuarán disfrutando de amplias reservas.

Esta disminución considerable de las reservas de agua refleja la creciente demanda de una población en aumento, con mayores necesidades agrícolas e industriales. Además, la naturaleza está lejos de ser imparcial: más del 40% del agua de ríos, lagos y represas se concentra en seis países (Brasil, Rusia, Canadá, Estados Unidos, China e India); mientras 40% de la superficie terrestre debe contentarse con el 2%.

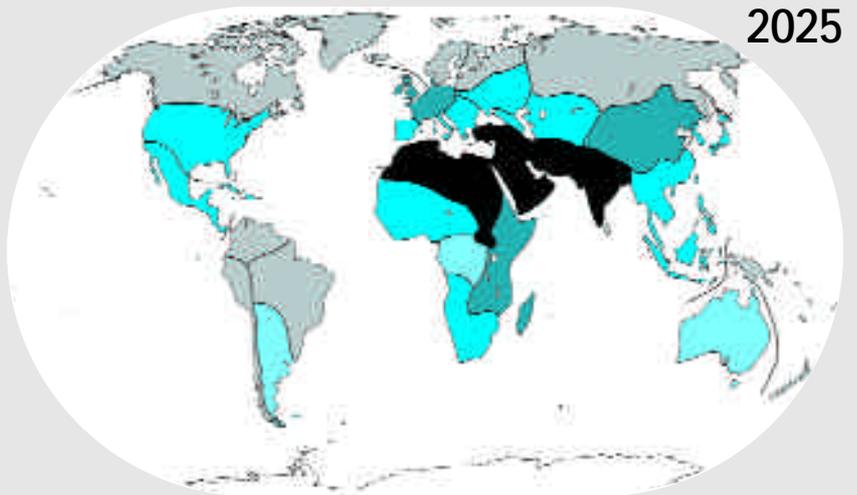
Según las previsiones, en el año 2025 las reservas de agua per cápita de Europa y Estados Unidos disminuirán a menos de la mitad de los niveles de 1950, en tanto que Asia y América Latina tendrán sólo la cuarta parte de lo que tenían entonces. Por último, el verdadero drama afectará a África y Oriente Medio, donde las reservas serán sólo la octava parte de las que había en 1950. ■



1950



1995



2025

Niveles de disponibilidad de agua (1.000 m³/año per cápita)

■	< 1.0	= catastróficamente bajo
■	1.1 - 2	= bajo
■	2.1 - 5	= muy bajo
■	5.1 - 10	= medio
■	10.1 - 20	= elevado
■	> 20	= muy elevado

Corrientes contrarias

¿Hay que privatizar el agua, convertirla en una “mercancía” como cualquier otra? Algunos estiman que ése es un medio de evitar que se desperdicie. Otros se oponen a la idea, aduciendo que los pobres ya no tendrán acceso a ese recurso vital. John Briscoe, del Banco Mundial, se pronuncia a favor de una ampliación del papel del mercado, mientras que el catedrático francés Bernard Barraqué hace hincapié en los riesgos que éste entraña. Las preguntas de Colin Green, que se define como “hidrólogo iconoclasta y economista”, los confirman en sus posiciones.

Colin Green: Estimar que el agua es un recurso económico suscita vivas controversias.

Concretamente, ¿qué es lo que está en juego?

John Briscoe: Dos cosas. En primer lugar, servicios como el abastecimiento de agua o el riego tienen un costo. El usuario debería pagarlos a fin de garantizar su equilibrio financiero, como ocurre con los demás servicios. En los países en desarrollo suele afirmarse que es necesario subvencionar esos servicios para tornarlos accesibles a los pobres. Pero, en la casi totalidad de los casos, son los sectores acaudalados de la población los que se benefician con esa situación. Los pobres no están conectados a la red de suministro y tienen que pagar a vendedores de agua sumas diez veces superiores al costo del servicio público.

El segundo punto es más controvertido. Es lo que los economistas llaman el “valor de renuncia”. Imaginen una cuenca común. Al retirar un metro cúbico de agua (aunque sea gratuita), impongo un costo a todos los demás: los privo de la posibilidad de utilizarla. En lenguaje técnico, el valor más elevado del uso que se impide de este modo se denomina “valor de renuncia” o “costo de oportunidad” del agua. La controversia se refiere al modo de abordar ese costo.

Hasta hace poco se estimaba que el Estado era el que debía distribuir el agua. Pero se ha llegado, penosamente, a la conclusión de que el Estado no es particularmente apto para cumplir esa misión. Hay otras posibilidades. Una es fijar un precio que habrán de pagar los usuarios, o sea racionar ese recurso escaso. Este enfoque tropieza con una marcada resistencia, muy justificada, de los consumidores. Otra solución, más original, consiste en otorgar derechos de propiedad a los usuarios e instalar mercados de agua. Pero no puede haber un mercado libre del agua. Es preciso reglamentarlo cuidadosamente. En todos los lugares donde el agua es escasa existen hace tiempo mercados informales. Y en los últimos decenios se ha progresado mucho en la creación de mercados oficiales, por ejemplo en Estados Unidos, en Chile, en Australia y en México.

Bernard Barraqué: El agua es en primer término un recurso natural y, en ciertos casos, se transforma en un bien económico y social a la vez. En Europa no se fija precio al agua en su medio natural. En cambio, el costo de instalación de las tecnologías que permiten utilizarla debe, al menos en parte, ser financiado por los consumidores.

En el marco de la legislación europea sobre el agua, cada cual puede abastecerse gratuitamente de pequeñas cantidades de agua en la fuente para sus necesidades domésticas. Pero, tratándose de las redes públicas, se paga el costo del servicio. La práctica generalizada consiste en cobrar a los usuarios una tarifa fija reducida por la conexión o por una cantidad mínima de agua. Más allá de ésta, pagan en función de lo que consumen.

Los usuarios no domésticos que explotan una cuenca o cuyo consumo es particularmente abundante deberían, a mi juicio, pagar un derecho de extracción, en particular para el riego. Una tarifa incluso muy baja por el agua empleada por los agricultores podría “liberar” una cantidad mucho mayor de agua para los demás usuarios. Pero los impuestos son eficaces cuando los administran consejos de consumidores y no una administración centralizada.

Colin Green: ¿La crisis del agua es realmente una

Un vendedor de agua en Jodhpur, India.





© Wolfgang Völz, Bildberg/Studio X, París

Inspección de conductos de agua, en Hamburgo, Alemania.

crisis alimentaria? ¿Es la demanda creciente de agua para regar cultivos la que va a provocar la escasez de ésta?

John Briscoe: Coincido aquí con B.B. El riego no es el principal consumidor mundial: el agua no sólo se extrae, sino que se evapora y por consiguiente no regresa a la cuenca fluvial. El problema no es liberar agua para el riego, sino velar por una utilización eficaz. Ahora bien, la situación es muy compleja. La contaminación, por ejemplo, plantea cada vez más problemas

Colin Green: Los economistas han elaborado diversos métodos para determinar el valor de los recursos naturales. Para algunos, un pantano con una rica biodiversidad tiene un valor intrínseco que no podría medirse en dólares. ¿Cómo incluir esas preocupaciones morales en los análisis económicos?

John Briscoe: No diría “preocupación moral” hablando de un pantano, que es algo que la gente valora o desea porque proporciona servicios o reúne cualidades estéticas. La actitud lógica sería encontrar los medios para que todos los interesados participen en una gestión del pantano y del conjunto del ecosistema acuático.

Bernard Barraqué: Algunos estiman que fijando un precio a los servicios que ofrece un “pantano”, lograremos que se respete ese recurso. No estoy de acuerdo. Los economistas no han descubierto aún la forma de determinar el verdadero valor de lo que puede brindar un pantano.

Colin Green: Muchos economistas consideran que todo consumo de agua debería ser pagado a un precio equivalente al costo que significa ponerla a disposición del usuario. ¿El precio es realmente eficaz para reducir el uso y el despilfarro de agua?

John Briscoe: Fijar un precio a la agua y facturarla en función del volumen utilizado es un medio eficaz de disminuir la demanda. Así sucede con todos los demás bienes que consumimos.

Bernard Barraqué: Administrar una red de abastecimiento de agua no es muy oneroso, pero instalarla cuesta caro. Esa es la razón esencial por la

El agua corre en hilos, en arroyos, hacia la alcantarilla de la esquina, se estanca, se aglomera (...) Luego se oculta, desaparece, se hace idéntica al aire, se respira. Y entristece a la luz. Alarga las horas de los amantes, prolonga la soledad, ahonda el infortunio.

Jaime Sabines (1926-), México

que los países en desarrollo que las instalan necesitan, como en otros tiempos los países desarrollados, subvenciones cuantiosas y préstamos baratos. Cuando se concluyen las redes iniciales, resulta posible aumentar los precios para cubrir los gastos de mantenimiento a largo plazo, como se hace en Europa del Norte. Los medidores de agua no inducen necesariamente a consumir menos. La mayoría de los estudios europeos han demostrado que el consumo de agua para usos domésticos —beber, guisar y lavarse— no varía en función del precio. A la inversa, los usos exteriores —llenar la piscina, lavar el coche, regar el jardín— sí lo tienen en cuenta. Por eso, hay que tener cuidado cuando se hacen afirmaciones generales acerca del pago en función del consumo. Si bien se habla mucho de este tipo de pago por los particulares, no se ha prestado gran atención a las economías que podrían derivarse de la instalación de medidores en los grandes sistemas de riego.

Colin Green: Muchos economistas sostienen que el derecho a usar el agua debería ser comercializable. Numerosos países se verían entonces obligados a modificar su legislación y a otorgar un derecho a captar agua, lo que implica un sentimiento de propiedad sobre este recurso. ¿Es de desear que así sea?

John Briscoe: Dondequiera que haya agua, habrá derechos implícitos sobre ese recurso y conflictos acerca de ellos. Una definición oficial de esos derechos permitiría establecer un método más claro y eficaz para tratar un problema inherente a la vida humana. Los mercados en cuestión han tenido éxito, por ejemplo en California, donde se han dictado leyes que autorizan a los agricultores a vender sus derechos de agua a las ciudades en periodos de sequía. Las ventajas sociales y económicas de este sistema son evidentes.

Bernard Barraqué: En Europa la importancia de las aguas “privadas” disminuye, pero ello no significa que hayan pasado a ser propiedad del Estado. En general, los europeos estiman que el agua es un patrimonio común: es posible utilizar el agua pero no ser dueño de ella. Las más de las veces, el Estado no la administra directamente, sino que actúa como garante, velando por que las distintas categorías de usuarios compartan los recursos respetando la equidad, la igualdad y los principios éticos. Este sistema equilibrado es más flexible que la privatización y puede además llevar aparejadas compensaciones monetarias.

Colin Green: ¿Los argumentos en favor de la privatización tienen una base práctica o son esencialmente ideológicos?

John Briscoe: Ambas cosas. Es un tema complejo que da lugar a formulaciones muy confusas. Nadie ha privatizado realmente los servicios de aguas, salvo Inglaterra y Gales. Es más frecuente lo que los franceses llaman “administración delegada”: la propiedad sigue siendo pública, pero las empresas privadas se encargan de una serie de tareas que ▶

cumplen mejor que los funcionarios del Estado. No hay una receta reglamentaria mágica para resolver el problema del monopolio que convierte al agua sea en un bien público, sea en un bien privado. Estoy convencido de que un sistema mixto, en el que los funcionarios vigilen a las empresas competidoras y viceversa, es el mejor para brindar a los usuarios un servicio adecuado a un precio razonable.

Bernard Barraqué: Estoy de acuerdo, los sistemas mixtos son efectivamente superiores. Ha habido numerosas privatizaciones parciales en toda Europa occidental. En la práctica, se privatiza cuando el servicio público funciona mal. Se tiene entonces la sensación de que no queda más remedio. En realidad, hay otras soluciones. En algunos países, por ejemplo, tal vez convendría concentrar diversos tipos de servicios, como el gas, la electricidad y el agua, en un mismo sistema de financiación y de facturación más eficaz.

Colin Green: Se estima que la participación de la población es capital en el desarrollo sostenible. ¿Cómo podría conciliarse la participación con la privatización?

John Briscoe: Ciertos observadores sagaces han sostenido que la ventaja principal de la introducción del sector privado es precisamente que aumenta la vigilancia pública, la transparencia y la responsabilidad. En Inglaterra y en Gales (consideradas como modelos de privatización del agua, aunque por mi parte no sea un admirador fanático de esa medida), los usuarios, la prensa y la población en



Un proyecto comunitario para la construcción de alcantarillas en Ciudad de Guatemala.

© Nigel Davidson/Sailfin Pictures, Londres

general se sienten más implicados que antes de la privatización.

Frente a pesadas burocracias, los usuarios se resignan a un servicio ineficaz y no formulan exigencias. Con la privatización, pagan ese servicio y no aceptan que se preste de mala manera. En muchos países donde se ha producido la privatización, la población empieza a mostrarse igualmente exigente con los servicios públicos. Esa es quizás la principal ventaja que ofrece la gestión privada del agua.

Bernard Barraqué: No estoy de acuerdo con J. B. en cuanto a la participación de la población en Inglaterra y en Gales. La privatización acarrea una participación conflictiva. También en Francia los usuarios tienen menos confianza en la gestión privada. Ello es una buena razón para mantener el papel de las autoridades locales. Ideológicamente la privatización se basa en la “mercantilización” del servicio. El usuario pasa a ser un cliente, no un ciudadano. Como ciudadano, el individuo puede, por civismo, sentirse obligado a limitar su consumo de agua, en particular durante una sequía. El cliente, en cambio, exige el servicio por el cual ha pagado, cualesquiera que sean las circunstancias.

Para administrar una red con eficacia se necesita información sobre la forma en que se utiliza el agua. La participación de los usuarios proporciona esta información y, en definitiva, disminuye los gastos de explotación de la red. A la vez, un consumidor mejor informado podría también convertirse en un ciudadano más exigente. Los franceses, por ejemplo, se quejan del precio elevado del agua. Prefieren tener un medidor individual aunque no sea eficaz: éste les dirá cuánta agua han consumido, pero no verán que su factura cubre los gastos de descontaminación de las aguas de las fábricas conectadas con las alcantarillas de la ciudad, por ejemplo, o de nitratos procedentes de la agricultura. Si estuvieran mejor informados, esos mismos usuarios exigirían una política del agua más sostenible.

■

Valencia: mil años de aguas tranquilas

En materia de derechos sobre las aguas, los cultivadores de Valencia no improvisan: desde hace más de mil años acuden al Tribunal de Aguas para garantizar la distribución equitativa del caudal del río Turia, al este de España. Sin ser abogados, sin dejar constancia escrita de sus veredictos ni disponer de una prisión para castigar a los culpables, ocho “Sindicos” dirimen en voz alta, en la puerta de los Apóstoles de la Catedral de Valencia, las disputas que surgen entre los labradores por el derecho a utilizar el agua de las acequias que bañan las 17.000 hectáreas de lo que se conoce como “la Huerta de Valencia”.

Esta escena, que se repite cada jueves al mediodía desde los tiempos del califa de Córdoba Abderramán III, en el 960 de nuestra era, convierte al “Tribunal de las Aguas de la Vega de Valencia” en el más antiguo de Europa.

Los ocho síndicos —vestidos de negro y acompañados por un alguacil que porta el emblema de la institución— representan a cada una de las “Acequias madre” que dan riego y distribuyen las aguas del Turia. Los aproximadamente 1.500 agricultores de cada una de estas acequias eligen a su respectivo síndico, que debe ser labrador y no simple propietario. La tarea de estos “magistrados populares” consiste en garantizar que todos los cultivadores valencianos reciban el agua necesaria, aplicando la fórmula de la Ordenanza que, escrita por Don Jaime I en 1238, sigue vigente: “Cada uno tiene derecho al agua que le corresponde en proporción a la tierra que posee.”

Las denuncias más corrientes que trata hoy el Tribunal son por malgastar o robar agua en tiempos de sequía, rotura de canales, daños en las cosechas a causa del derrame excesivo de agua en los terrenos vecinos, o por no respetar los turnos de riego y no mantener limpia la acequia para permitir el libre tránsito del agua. ■

Hungría: El valor de un vaso de agua

Hungría se sume en el torbellino de la privatización, pero sus nuevas empresas de suministro de agua no son buenas nadadoras.

El aspecto no ha cambiado. El sabor tampoco. Incluso el olor a cloro, tan familiar, sigue presente. Ese vaso de agua, que parece tan corriente, pasa a ser sin embargo, para los dos millones de habitantes de Budapest, un bien cada vez más valioso. Entre 1991 y 1999 el precio del agua se triplicó: pasó de 14 a 40 céntimos el metro cúbico. Las empresas de suministro de agua han tenido que optar: reducir los servicios o aumentar las tarifas.

Antes de la caída del muro de Berlín en 1989, el agua era tratada y distribuida por el Estado. Más de cuarenta años de gestión deficiente hicieron que los húngaros se volvieran alérgicos a todo centralismo. Entre 1991 y 1994 los servicios de suministro de agua se convirtieron en sociedades por acciones pertenecientes a las municipalidades. Pero muchas comunas han descubierto que esas sociedades deben hacer frente a pesadas responsabilidades.

Son los ediles los que tienen que aumentar las facturas de agua de sus electores, con un coste político elevado. Y las infraestructuras que han heredado requieren inversiones masivas. La red existente abastece de agua corriente a la casi totalidad de la población húngara, pero sólo una proporción reducida de ese agua se trata después de utilizada. En Budapest, por ejemplo, alrededor de 70% de las aguas servidas se arrojan anualmente en el Danubio (193 millones de metros cúbicos en 1998), con graves riesgos para los países vecinos como Serbia o Rumania. De acuerdo con la Convención de Sofía de 1994, Hungría aceptó reducir esta contaminación, pero las inversiones indispensables ascienden a unos 3.000 millones de dólares, suma de la que no disponen ni las instancias locales ni el Estado.

Dada la falta de fondos, las municipalidades se inclinan cada vez más por otra solución: la privatización. Entre 1994 y 1997, vendieron 25% a 50% de las acciones de seis compañías de suministro de aguas municipales que abastecen aproximadamente a un cuarto de la población a escala nacional. En todos los casos, salvo uno, los que compraron fueron inversores extranjeros, principalmente franceses.

A juzgar por los primeros resultados, se necesitará cierto tiempo antes de que esas inversiones se traduzcan en un mejoramiento de las redes de abastecimiento y de tratamiento. En Budapest, por ejemplo, se espera que los nuevos ingresos de la red privatizada cubran no sólo los gastos de explotación sino también las reparaciones, en especial el reemplazo anual de 440 km de tuberías. Ahora bien, sólo 30 km fueron reparados el año pasado. ¿Qué ventaja tiene entonces privatizar?

Pero la población sigue convencida de que los dirigentes del sector privado van a administrar

mejor la red que los funcionarios. De hecho, la rentabilidad del sistema de abastecimiento de agua en la capital aumentó en los últimos dos años, desde que parte de las acciones, por un valor de 91 millones de dólares, fueron compradas por un consorcio francoalemán. Este administra la red, mientras que la municipalidad se ocupa de problemas esenciales, como las tarifas. En 1998 el consorcio logró reducir los costos de explotación en unos 12 millones de dólares, mediante reestructuraciones y despidos. Los inversores, en virtud del acuerdo concluido, percibieron 75% de los fondos ahorrados de ese modo. El 25% restante sirvió para mantener lo más bajo posible el precio para los consumidores. Pero es muy fácil que un "regalo" de este tipo pase inadvertido: las tarifas del año pasado aumentaron a pesar de todo más de 20%. Este año los inversores propusieron un alza de 25% que fue rechazada por la municipalidad. Tras prolongadas negociaciones, las dos partes llegaron a una solución de compromiso: un alza del 13%, ligeramente superior a la tasa de inflación prevista. Pero nadie está contento. Los inversores privados han adquirido capital de compañías que siguen perdiendo dinero. Los ediles temen el coste político del alza de precios. Y a los húngaros el agua les cuesta cada día más cara. ■

Gabor Szabo, en Budapest

*Quiera Osiris ofrecerte
agua fresca.*

(Inscripción en un monumento
fúnebre egipcio)

Salud embotellada

Agua: H₂O. Dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, pero también potasio, hierro, sodio, calcio, magnesio, bicarbonatos... y a veces burbujas. El mercado mundial del agua embotellada, dominado por las multinacionales Nestlé y Danone, es un sector en pleno crecimiento, con 80.000 millones de litros consumidos por año.

La definición de agua mineral aceptada por el Codex Alimentarius de la Fao, que sirve de referencia entre Estados, estipula que las aguas minerales naturales son las directamente extraídas del suelo embotelladas cerca del manantial, de composición estable y con el mínimo tratamiento, lo cual excluye las aguas mineralizadas a posteriori, las medicinales (a menudo vendidas en farmacias y con efectos medicamentosos) o las simplemente embotelladas. El agua mineral, sinónimo de salud y calidad de vida, es también un mercado en crecimiento. Según datos de la consultoría especializada Euromonitor, sus ventas mundiales aumentaron un 25,5% entre 1993 y 1997, pasando de 46.430 a 58.290 millones de litros.

En cuanto al consumo, italianos y franceses parecen ser los que más sed tienen de este producto, pues consumen anualmente más de cien litros per cápita, el doble que los españoles (55 litros) y veinte veces más que los japoneses (cinco litros). En muchos países en vías de desarrollo, en cambio, el agua embotellada es de obligado consumo debido a la escasa calidad del agua de la red. En este sentido, el último Informe sobre desarrollo humano del PNUD destaca que si toda la población mundial tuviera acceso a agua potable y limpia, se salvarían anualmente dos millones de vidas. ■

Sudáfrica aplaca la sed

Para los sudafricanos la escasez de agua es una cuestión de vida o muerte. El Parlamento aprobó una ley que democratiza su reparto.



© Translaksertinear, Anhem

Un grifo público en un township de Sudáfrica.

El año pasado, durante tres meses numerosos sudafricanos pudieron hacer oír su voz en audiencias públicas sobre la pobreza. Todo el mundo recuerda uno de los casos que se dieron a conocer en esa ocasión: en una aldea del norte de Kwazulu-Natal, los cocodrilos mataron a unas mujeres que habían ido a buscar agua al río.

En Sudáfrica la escasez de agua es una cuestión de vida o muerte. Casi un tercio de los 36 millones de habitantes no tiene acceso al agua potable y cerca de dos tercios carecen de instalaciones sanitarias básicas en regiones en las que los ríos se han convertido en cloacas. Como consecuencia, son muchos los niños que sufren de enfermedades debidas a la carencia del líquido elemento y a la utilización de agua contaminada. Sus madres explicaron que, como tenían que cuidar a sus hijos enfermos, se veían en la imposibilidad de ir a trabajar. Pero la situación va a cambiar: Sudáfrica acaba de dotarse de una de las políticas de gestión del agua más progresistas del planeta.

Aprender a compartir

La primera etapa consiste en la instalación de bombas colectivas para garantizar, de aquí a 2004, el acceso directo de cada familia sudafricana a por lo menos 25 litros de agua limpia al día, a menos de 200 metros de su domicilio. Se aumentará también el número de grifos que suministran agua a las casas y las instalaciones sanitarias —tarea particularmente difícil, pues numerosas comunas carecen de los recursos necesarios para pagar esos nuevos servicios.

La segunda etapa es más ambiciosa: se trata de desmantelar un sistema que se remonta al apartheid, cuando el agua potable estaba reservada a una minoría acaudalada. En el township de Soweto,

por ejemplo, a menudo se ve gente que transporta cubos o empuja carretillas desvencijadas cargadas de bidones de agua. En los barrios residenciales vecinos, todas las casas disponen de una cocina y dos cuartos de baño y los jardines se riegan durante horas. Al mismo tiempo, en Kwazulu-Natal, los cocodrilos dan muerte a las mujeres mientras los granjeros riegan sus cultivos por un precio irrisorio. Estos últimos tienen derechos que les dan acceso al agua que atraviesa o bordea sus tierras, pero también pueden extraerla de otras fuentes, gracias a infraestructuras financiadas por el Estado. Otros rubros, como la industria maderera y carbonífera, también aprovechan esas instalaciones. “Esos sectores reciben actualmente la parte del león del agua disponible”, declara Mike Muller, director general en el Ministerio del Agua. “Tendrán que aprender a compartir.”

Democratizar el agua

Ese es el objetivo de la nueva ley, aprobada por el Parlamento en 1998. Reemplaza los antiguos derechos de los ribereños por licencias otorgadas para utilizar el agua con fines sociales, como el desarrollo económico y la creación de puestos de trabajo. Las licencias se concederán prioritariamente a los nuevos actores de la sociedad, en especial a los granjeros negros. Una oficina atenderá los recursos de los que se sientan perjudicados por el cambio de situación.

El Ministro del Agua, Kader Asmal, estima que hay que “liberar el agua de la tiranía de los terratenientes”. En virtud del sistema actual, en Soweto, por ejemplo, las familias negras, ricas y pobres, pagan unos 60 céntimos por metro cúbico, sea para llenar una piscina o para cocinar. Con el nuevo sistema la tarifa impuesta dependerá del uso que se haga del agua. Las personas más pobres, que dependen de las bombas colectivas, pagarán unos 80 céntimos mensuales por metro cúbico de agua —sólo una parte del precio real. Los poseedores de grifos domésticos tendrán derecho a una cierta cantidad para atender las necesidades básicas a un precio subvencionado. Al margen de esas necesidades, el metro cúbico costará 1,60 dólares aproximadamente y será todavía más caro para utilizaciones suntuarias como llenar las piscinas. Tarifas aún más elevadas se fijarán para los terratenientes y los industriales.

La mera idea de que se pague por el agua ha despertado gran resistencia en la oposición de derecha. Sólo los partidos que representan a los negros y a los pobres, como el Congreso Nacional Africano y el Partido de la Libertad Inkatha, son favorables. ■

Ferial Haffajee, en Johannesburgo

*El agua en su juvenil
limpidez es un cielo
invertido en el que los
astros cobran nueva
vida.*

Gaston Bachelard
(1864-1962), Francia

México: Dulces desafíos

El milagro de San Francisco Ameca: un proyecto que reduce el consumo de agua, disminuye los costos de producción y beneficia el medio ambiente.

El olor a azúcar caliente y algunas cañas tiradas en la terracería señalan el camino que lleva al ingenio San Francisco Ameca, en el estado de Jalisco, la tierra del tequila, a 73 kilómetros de la ciudad de Guadalajara. A simple vista el ingenio es igual a muchos otros: grandes chimeneas, ruido de vapor, ir y venir de trabajadores. Sin embargo, hay algo que lo hace muy distinto: la planta ha logrado reducir considerablemente el consumo de agua en sus procesos de producción. Hasta hace cuatro años el ingenio San Francisco Ameca utilizaba 15 litros de agua para producir un kilo de azúcar. Ahora consume sólo tres.

Este milagro, además de reducir los costos de producción, beneficia directamente al río Ameca, la principal fuente de abastecimiento del ingenio y uno de los tres ríos más importantes de Jalisco. “Hemos hecho todos estos cambios en el ingenio San Francisco Ameca porque tenemos la convicción de que es necesario cuidar el agua y, además, porque cada día es más cara”, comenta la química Matilde Osorio Cruz, jefa de laboratorio de fábrica de la planta. En cinco años, el precio del agua se ha multiplicado por quince, pasando de 38 centavos de peso mexicano por metro cúbico a 5,80 pesos.

Una imagen de San Francisco ocupa un lugar cercano a las puertas del ingenio, fundado en 1903. Desde entonces y hasta hace apenas cuatro años, la producción de azúcar requería enormes volúmenes de agua que eran extraídos del río Ameca. Después del proceso, la mayor parte del líquido regresaba contaminado al afluente. A diferencia de los metales o de otros residuos químicos venenosos, los derivados del azúcar, entre los que figura sobre todo la melaza, terminan siendo absorbidos por el río, pero a costa de una gran demanda de oxígeno, que “roban” a peces y plantas.



Transformando las instalaciones vetustas en un ingenio mexicano.

Con las medidas tomadas se eliminó totalmente este problema, asegura Osorio. “Lo primero que se hizo fue una planta de tratamiento de aguas. Después comenzamos a hacer circuitos cerrados en los que el agua circula constantemente por las distintas partes del proceso sin desperdiciarla, como antes ocurría”, explica. En concreto, lo que se ha puesto a punto es algo similar a un sistema sanguíneo, donde el líquido circula y se procesa sin necesidad de ser renovado. Entre las innovaciones, Osorio cita una laguna de enfriamiento para disminuir la temperatura del agua, que sale muy caliente de una parte del proceso, antes de volverla a utilizar. La laguna parece una enorme fuente, ya que el sistema de refrigeración consiste en una serie de tubos perforados a través de los cuales sale el agua, que se enfría al contacto con el aire. Con este sistema se reduce la temperatura de 45 °a 38 °C y, una vez enfriada, el agua vuelve a integrarse al sistema.

Un modelo digno de imitar

El proyecto fue posible gracias al apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) y en él participan también la Cámara Nacional de la Industria Azucarera y Alcohólica, el Grupo de Países Exportadores de Azúcar de América Latina y el Caribe (Geplacea, por sus siglas en inglés) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En los ingenios de Motzorongo y El Potrero, localizados en el estado mexicano de Veracruz, se desarrollan sistemas similares.

El ingenio San Francisco es la planta piloto del grupo Beta San Miguel, propietario de otros cuatro en el país, a los que pretende trasladar las experiencias de ahorro de agua aplicadas en Ameca. De acuerdo con información de la ONUDI, la inversión de 493 mil dólares prestados a la planta por la Organización podrá ser cubierta en dos años gracias a la disminución de costos. Sergio Miranda da Cruz, el funcionario de ONUDI que impulsó los estudios técnicos que desembocaron en esta experiencia, estima que “dado que los resultados han sido tan positivos, a partir de ahí podríamos desarrollar no un proyecto, sino todo un programa, aunque si he de ser sincero todavía no estamos en ello”.

La zafra comenzó en noviembre y se extenderá hasta el mes de mayo. Las máquinas trabajan sin parar día y noche procesando miles de toneladas de azúcar. El ingenio producirá en esta zafra aproximadamente 100 mil toneladas de azúcar utilizando 3.156 metros cúbicos de agua por tonelada. Para los técnicos y trabajadores del ingenio optimizar el consumo de agua y mejorar la calidad del azúcar es un arduo, pero dulce desafío. ■

India: Calcuta colma su déficit

A fin de disponer de los fondos necesarios para reparar su anticuado sistema de canalizaciones, la ciudad india amplía la base de su impuesto sobre el agua.

Todavía no ha llegado a la meta. En la larga cola que serpentea frente al grifo público, Ratan Das espera con impaciencia poder llenar su cubo. Vive en Topsis, una chabola del sector sur de Calcuta, capital de Bengala occidental, en la India. Como las otras 200 personas que se surten en el mismo lugar, necesita ineludiblemente abastecerse antes de que el agua se acabe. Si no, tendrá que esperar horas.

No lejos de allí, Meenaschi Mukherjee, un ama de casa de clase media, vive en un apartamento de una sola habitación. Ha instalado una hilera de baldes bajo el único grifo de su casa, pues necesita almacenar la mayor cantidad posible de agua antes de que ésta deje de correr y el grifo empiece a expulsar sólo aire.

¿Ahora les tocará a los pobres?

La lucha cotidiana por el agua en la que están embarcados Das y Mukherjee es común a los cinco millones de habitantes de Calcuta. Sus cañerías anticuadas, casi todas de la época colonial británica, no responden ya a las exigencias de una población que aumenta sin cesar. Empobrecido, el gobierno del estado no dispone de fondos para reparar esta red de abastecimiento deteriorada. En vista de ello, el estado y la municipalidad, ambos de izquierdas, están tratando de hacer extensivo a las clases medias el impuesto sobre el agua. Los pobres tienen miedo de que pronto les toque a ellos.

Por presión del Banco Mundial, la municipalidad de Calcuta, de tendencia marxista, decidió

ampliar la base tributaria de ese impuesto, que hasta ese momento pagaban únicamente los ricos y las empresas. A cambio de esa medida, ha obtenido préstamos que ayudarán a renovar las infraestructuras de gestión del agua.

El impuesto se aplicará en lo sucesivo a todos los edificios de cuatro pisos y más, un tipo de residencia muy apreciado por las clases medias. Los nuevos contribuyentes representarán 10% de los habitantes de la ciudad. El rendimiento ascenderá, se espera, a cinco millones de dólares al año, que enjugarán en parte el déficit anual del servicio municipal de abastecimiento de agua: 17,5 millones de dólares. Actualmente sólo 5% de los particulares paga ese impuesto. Los usuarios profesionales abonan 95% de los 2,4 millones de dólares que produce anualmente.

Beberla es peligroso

Al mismo tiempo, para reducir las pérdidas debidas a los escapes de sus cañerías anticuadas, la municipalidad decidió cerrar 600 de los 12.000 grifos públicos. Para los pobres de Calcuta, que son 1,2 millones, era hasta ahora el único medio para abastecerse de agua. Por consiguiente, la medida causa inquietud entre los habitantes de las chabolas y los sin techo: "Actualmente tengo que esperar horas para llenar un cubo de agua. Si suprimen el grifo, ¿a dónde iré a buscarla?", se pregunta Mohammed Saleem, del barrio de Entally, en el sector este de Calcuta.

Para la municipalidad, exponerse a las críticas de la población es el precio que ha de pagar si no quiere renunciar a mejorar su red de cañerías. Como contrapartida de esas duras reformas fiscales, espera obtener ayuda del Banco Mundial para reparar el conjunto del sistema de abastecimiento de agua y las alcantarillas de la ciudad. El organismo financiero internacional lleva a cabo actualmente un estudio de viabilidad (que cuesta unos 2,5 millones de dólares) sobre la renovación de las cañerías (que podría costar 200 millones de dólares).

Si todo se desarrolla como está previsto, los nuevos ingresos fiscales ayudarán a mejorar tanto la calidad del agua como la cantidad disponible. "En Calcuta es peligroso beber agua directamente del grifo", estima el especialista Arindam Ghosh, del Instituto Nacional de Investigación sobre Técnicas Ambientales. Según él, las centrales de depuración existentes no pueden eliminar los productos químicos peligrosos disueltos en el agua, captada directamente del Ganges, que está sumamente contaminado. Por lo tanto, son frecuentes las enfermedades transmitidas por el agua. ■

Tirthankar Bandyopadhyay, en Calcuta

El agua, como una piel que nadie puede herir.

Paul Eluard
(1895-1952), Francia

Abduciones en una calle de Calcuta, India.



El agua invisible

En los países del Oriente Medio y de África del Norte el agua escasea. La importación masiva de cereales permite ahorrar agua de riego. Importan así “agua virtual”. El especialista J. A. Allan explica lo que significa esta política, a su juicio sumamente arriesgada. Otros especialistas expresan puntos de vista diferentes.



Riego matinal en un vivero de Palmira, Siria.

© David O'Leary/Paros Pictures, Londres

Los peligros del agua virtual

J. A. Allan*

Habrà una guerra del agua. Años después de que el rey Hussein de Jordania o el egipcio Boutros Boutros Ghali hicieran esa funesta predicción, lo cierto es que está de actualidad. En los años setenta, la región de Oriente Medio y África del Norte —llamada MENA en la sigla inglesa— fue la primera donde faltó el agua. Hoy día parece condenada. Antes de ceder al pánico, examinemos un elemento crucial del problema: los dirigentes de la región han logrado utilizar un importante recurso de agua ignorado por los hidrólogos: el “agua virtual”, la que emana de productos alimenticios como el trigo.

Los dirigentes de los países dotados de agua desde hace cinco mil años deben armarse de un valor sobre-

humano para anunciar que las reservas se agotan. Los jefes de Estado prefieren afirmar que son “suficientes”. Es un engaño. Es cierto que las reservas de agua dulce bastan para saciar la sed de la población —un metro cúbico de agua por año y por persona. Pueden también satisfacer las necesidades domésticas e industriales ordinarias, aún cuando ambas aumenten. Pero distan mucho de poder atender las enormes necesidades de la agricultura. Se requieren anualmente por lo menos 1.000 metros cúbicos de agua de mala calidad para producir lo indispensable para alimentar a un individuo.

A fin de no correr riesgos políticos, los dirigentes esgrimen la solución cómoda del agua virtual. Para

* J. A. Allan, Profesor de la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad de Londres

Cantidad de agua necesaria para la producción de alimentos en Africa del Norte y en Oriente Medio

Producto	Unidad	Miles de m ³ de agua por unidad
Bovinos	cabeza	4
Ovinos y caprinos	cabeza	0,5
Cereales	tonelada	1,5
Carne vacuna	tonelada	20
Aves	tonelada	6
Carne de cordero	tonelada	10
Citricos	tonelada	1
Aceite de oliva	tonelada	2
Verduras	tonelada	1
Raíces y tubérculos	tonelada	1

Fuente: Fao, 1999



© Shirley Bauerhofel/Inear, Arnhem

Modernas técnicas para regar cultivos de tomate en Israel.

obtener una tonelada de trigo se requieren 1.000 toneladas (metros cúbicos) de agua. Importar un millón de toneladas de trigo equivale pues a importar mil millones de toneladas de agua. Desde finales de los años ochenta, la región importó 40 millones de toneladas de cereales y de harina al año. En términos de agua virtual, es más que la cantidad de agua del Nilo utilizada para la agricultura de todo Egipto. Este agua virtual está disponible de inmediato, y además no cuesta caro. En el mercado actual, dominado por Estados Unidos y la Unión Europea, el trigo se vende aproximadamente a la mitad de su precio de coste.

Cultivar en el desierto

La región saca todo el partido posible de esta situación, importando un producto altamente subvencionado que, además, permite ahorrar un recurso precioso. Pero el hecho de depender del comercio internacional para un recurso tan vital no es socialmente aceptable y no constituye una buena estra-

tegia política. Todos los países aspiran a la autosuficiencia alimentaria. Así, en los Emiratos Arabes Unidos, a través de kilómetros de tuberías se abastecen de agua desalinizada las granjas más alejadas del desierto y se transporta tierra de un lugar a otro para crear nuevas explotaciones agrícolas. Hasta 1991 Arabia Saudí utilizó enormes cantidades de agua fósil —extraordinariamente pura pero no renovable— para producir trigo. En Libia el “Gran Proyecto de Río Artificial” consiste en bombear aguas profundas en el Norte del país y transportarla por cañerías subterráneas hasta las orillas del Mediterráneo para regar 200.000 hectáreas. Se estima que su coste será de 25.000 millones de dólares. Estos ejemplos son extremos. Pero en Egipto, donde alrededor de 90% del presupuesto para el agua se destina a la agricultura, el año pasado se importaron 7,5 millones de toneladas de cereales, o sea 7.500 millones de metros cúbicos de agua virtual, para alimentar a los 63 millones de habitantes del país.



© Ed Kadzifurho, París

Cosecha de trigo en Siria.

*¡Qué dicha
atravesar el río de
verano
con las sandalias en la
mano!*

Buson
(1715-1783), Japón

Estimación del agua virtual contenida en productos alimentarios importados en África del Norte y en Oriente Medio (1994)

País	Importaciones netas en miles de m ³
Argelia	12.397
Bahrein	680
Egipto	18.171
República Islámica de Irán	11.519
Irak	2.180
Jordania	3.467
Kuwait	2.784
Jamahiriyá Árabe Libia	3.237
Mauritania	-2*
Marruecos	2.419
Arabia Saudí	13.863
Siria	1.014
Turquía	-3.468*
Emiratos Árabes Unidos	3.362
Yemen	3.375

* Las cifras negativas indican que la exportación supera la importación. Mauritania es exportador neto de ganado y Turquía, de cereales y ganado.

Fuente: Fao, 1999

Al minimizar la importancia del agua virtual, existe el riesgo de que los países en cuestión no valoren debidamente el precio del agua y dejen de adoptar las medidas impopulares que se imponen. En Egipto el agua de riego es casi gratuita, lo que en definitiva resulta sumamente caro. Utilizada en la industria y en los servicios, la misma cantidad de agua podría proporcionar un beneficio cien veces superior. Pero políticamente la transición es un asunto delicado. Casi 40% de la población activa trabaja en la agricultura, y los campesinos, en su mayoría, disponen de un terreno de menos de dos hectáreas. No se puede pretender que, de la noche a la mañana, esa gente acepte pagar por el agua y abandonar su estilo de vida actual. Se necesita tiempo para modificar la percepción que la pobla-



© Jorgen Schytte/Sill Pictures, Londres

En Egipto los campesinos pobres sólo disponen de métodos tradicionales de riego.

ción tiene del agua y para desarrollar una economía diversificada que cree nuevos oficios en otros sectores.

En ese aspecto, Israel constituye un ejemplo interesante. En ese país que se comprometió a hacer florecer el desierto, los sistemas de riego de que disponen los campesinos son sumamente eficaces. En los últimos diez años el gobierno demostró que era posible reducir el costo del agua para los cultivos agrícolas. Así, es uno de los pocos países del mundo que cobra buena parte de los gastos de suministro de agua de riego (40%). Sin embargo, para amortizar su costo real habría que duplicar o triplicar el precio actual del agua.

Otros países de la región, como Jordania, Túnez o Marruecos, empiezan a adoptar una política semejante. El comercio del agua virtual tal vez permita ganar tiempo y disminuir las tensiones sociales inherentes a una transición difícil. O bien puede servir para dejar de hacer frente a un problema real. ■

Un espejismo económico

¡Es como hacer brotar agua de una roca! Las autoridades de todo Oriente Medio se niegan a abordar públicamente el problema del agua virtual. Incluso los expertos se muestran reacios a expresarse sobre el tema. ¿Por qué ese silencio? Estadísticas que no tienen nada de secretas revelan que el Oriente Medio aumenta sus importaciones de trigo, y todo indica que ese comercio proseguirá: los Estados tratan de compensar la escasez de sus recursos hídricos importando cereales disponibles de inmediato y cuyo precio es bajo.

Es poco probable que se encuentren soluciones tecnológicas al problema de la falta de agua. Con la caída de los precios del petróleo que amenaza sus finanzas públicas, incluso a países ricos como Arabia

Saudí les resulta cada vez más oneroso desalinizar el agua de mar.

Ese silencio se debe en parte al clima político, observa Mamdouh Shahin, catedrático egipcio de ingeniería civil instalado en los Países Bajos, muy respetado en el Oriente Medio por sus análisis de la situación hidrológica de la región. "Se están llevando a cabo negociaciones sobre diversos problemas de seguridad, incluidos los convenios de reparto del agua. Dar información acerca de la escasez de ese recurso es un asunto delicado", dice. Otra explicación: los hidrólogos y decisores locales son enemigos del concepto de agua virtual, y saltan cuando oyen decir que los Estados deberían importar cereales en vez de cultivarlos. Hay una crisis de ►



El riego gota a gota evita el derroche de agua. Aquí cerca de Ammán, Jordania.

agua en la región e importar cereales es un medio eficaz para combatirla. Pero, ¿ello justifica que los países de la región abandonen su agricultura o que facturen a sus granjeros el costo real del riego?

“No concuerdo con los que sostienen que deberíamos recurrir totalmente al agua virtual para alimentar a nuestra población, declara Shahin. Es una solución entre otras. Hay que aplicar todas las soluciones: conservar y desarrollar fuentes de agua tradicionales y no tradicionales, por ejemplo recoger la humedad resultante de la niebla, o reciclar las aguas residuales de riego o procedentes de las ciudades.”

Mejorar el rendimiento agrícola

La autosuficiencia alimentaria del Oriente Medio es quizás un objetivo imposible de lograr, pero ello no justifica, según Shahin, que los Estados renuncien a mejorar los rendimientos agrícolas. “Las importaciones de alimentos son más estratégicas que las importaciones de petróleo, dice. Se puede vivir sin petróleo, pero no sin comer. En caso de que los países productores de trigo decidieran dejar de subvencionar a sus agricultores,

“Las importaciones de alimentos son más estratégicas que las importaciones de petróleo. Se puede vivir sin petróleo, pero no sin comer.”

afirma, el alza consiguiente de los precios tornaría aún más vulnerables a los países importadores”

Los métodos de riego utilizados actualmente suelen significar un desperdicio de agua, y su bajo precio no induce a los interesados a introducir tecnologías eficaces para limitar el despilfarro. La solución, según Shahin, no consiste en arruinar a los agricultores cobrándoles por el agua que consumen, sino en invertir en dispositivos con mejores resultados, como el gota a gota: conductos perforados instalados muy cerca de la superficie del suelo que, al proporcionar pequeñas cantidades

*¿Qué vasto el mundo,
qué cerca los árboles
del cielo, y qué clara en
el agua la cercana
luna!*

Meng Hao-jan
(689?-740), China

de agua a las raíces de las plantas, reducen la evaporación y las pérdidas por infiltración. El problema es encontrar los capitales necesarios para financiar esos proyectos.

Shahin señala también que cobrar por el agua puede ser objetado por razones religiosas. “Según el Corán, si alguien necesita agua pero no tiene cómo pagarla, hay que dársela por el amor de Dios. En países como Egipto y Siria, se considera a los ríos como un don de Dios. Y puesto que los individuos son demasiado pobres para reembolsar al Estado el abastecimiento de agua, se estima que no tienen nada que pagar.”

¿Seguridad alimentaria o cultivos rentables?

El concepto de agua virtual es igualmente criticable desde un punto de vista económico, según afirma Jad Isaac, director general del Instituto de Investigación Aplicada de Jerusalén, organización sin fines de lucro que propicia el desarrollo sostenible en los territorios palestinos: “Hablamos de agua virtual en nuestras importaciones, pero debemos pensar también en la que suponen nuestras exportaciones de frutas y verduras a Europa y Estados Unidos.” A juicio de Isaac, no hay que sacrificar a los agricultores, sino saber a qué tipo de productos agrícolas debe darse prioridad: ¿trigo para la seguridad alimentaria o cultivos comerciales altamente rentables como frutas y verduras? Estima que el Estado debe suministrar agua gratuitamente para el consumo doméstico. Pero la agricultura es una actividad profesional y según él los granjeros deberían entonces pagar por el riego. “Se llegará a eso, pero gradualmente. No es posible transformar de la noche a la mañana a un país en desarrollo en un país industrializado.” Incluso un país altamente desarrollado como Israel, que recibe una ayuda importante de Estados Unidos y de otros gobiernos occidentales, no ha aplicado una política agraria realmente eficaz en el plano económico. “En Israel el gobierno sigue subvencionando el agua”, añade Isaac. En la región, observa, Israel tiene uno de los más altos porcentajes de agricultura de regadío —alrededor de 50% de la superficie cultivable—, pero ella contribuye en menos de 2% a su economía. En cambio, el sector agrícola palestino representa aproximadamente 20% de la economía de esos territorios, aunque sólo 6% de las tierras arables son de regadío.

“La política de los israelíes no tiene sentido, prosigue Isaac. Deberían devolver el agua que cogen a los palestinos, que pueden utilizarla para su propio desarrollo.” Con un producto nacional bruto de unos 17.000 dólares por cabeza, razona, Israel puede darse el lujo de orientar su economía hacia las tecnologías de punta y reducir su dependencia del sector agrícola. El PNB palestino, en cambio, es de alrededor de 1.000 dólares por cabeza y descansa en la agricultura. Por consiguiente, los palestinos deben seguir desarrollándose a corto plazo, pero al mismo tiempo construyendo poco a poco una base industrial. ■

Amy Otchet

Leyes serenas en aguas turbulentas

Joseph W. Dellapenna*

Para compartir el agua en las cuencas fluviales internacionales, el derecho consuetudinario constituye una base más sana que el mercado.

¿Es de extrañar? La palabra “rival” viene del latín *rivalis*, que designa a los habitantes de las riberas opuestas de un mismo río. Las 214 cuencas fluviales más grandes del planeta, donde vive aproximadamente 14% de la población mundial, son utilizadas por varios países. Por cordiales que sean las relaciones y la cooperación entre ellos, siempre les ha costado llegar a acuerdos adecuados respecto de sus aguas superficiales transfronterizas.

En un mundo que titubea en cuanto a los medios para resolver sus diferencias acerca del agua, una idea comienza a imponerse: instaurar un mercado del agua. Pero confiar en esta solución para resolver los problemas de soberanía y de control de los recursos de agua puede resultar peligroso. Haríamos mejor en apoyarnos en las normas de derecho internacional que los Estados han elaborado lentamente, a partir de principios que se aplican desde hace varios siglos.

En primer lugar los Estados han entendido que se trata de un recurso demasiado vital para someterlo a las contingencias de la guerra. En conjunto, las infraestructuras existentes en la materia han sufrido apenas los efectos de los numerosos conflictos armados del siglo xx. Durante las tres guerras entre la India y el Pakistán, por ejemplo, ambos países habrían podido servirse del agua como un arma temible. No sólo no lo hicieron, sino que respetaron sus acuerdos de reparto, incluso en los peores momentos de las hostilidades.

Desde los años veinte, un clima de violencia,



La presa del rey Talal abastece de agua a las granjas del valle del Jordán.

jalonado de guerras abiertas entre Israel y sus vecinos árabes, predomina en el valle del Jordán. Pero pueden contarse con los dedos de la mano las ocasiones en que los recursos de agua fueron atacados concretamente.

Sin embargo, la ausencia de “guerras del agua” no significa que no esté latente ningún conflicto ▶

* Profesor de derecho internacional, Universidad de Villanova, Pensilvania, Estados Unidos

El Jordán

El río. Con 93 km de longitud, el Jordán atraviesa una parte del territorio de cuatro Estados muy comprometidos en conflictos regionales desde hace medio siglo: Israel, Jordania, Líbano y Siria. Nace de la confluencia de cuatro torrentes: el Yarmuk, cuya fuente se encuentra en Siria; el Baniyas en el Golán sirio ocupado actualmente por Israel; el Hasbani en el Sur del Líbano ocupado por Israel, y el Dan en Israel. Desde la guerra de 1967 y la creación de una zona de seguridad en el Sur del Líbano a comienzos de los años ochenta, Israel se encuentra río arriba en la red fluvial del Jordán superior. Siria se encuentra río arriba en el Yarmuk.

Problemas y perspectivas: Ribereñas río abajo de Israel y de Siria, Jordania y Palestina se encuentran en la situación más incómoda de la cuenca. La dependencia de Jordania de la red fluvial es particularmente marcada: salvo unos escasos ued —cauces de agua secos salvo en la estación de las lluvias— ese país no dispone de ninguna otra fuente importante de agua dulce. En tres oportunidades (1953-1955, 1976-1981 y 1987-1990) se procuró internacionalizar la gestión del agua. Pero ese proyecto siempre fracasó debido a la imposibilidad de incluir a todos los Estados ribereños en un acuerdo. En 1995 y 1996 se constituyó un grupo de trabajo sobre los recursos hídricos, en el marco del proceso de paz del Oriente Medio. Miriam R. Lowi, especialista en política del agua en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Princeton (Estados Unidos), estima que “no podrá llegarse a ningún acuerdo sobre el agua mientras no se resuelva el conflicto político.”

El Nilo

El río. Con sus 6.700 km, desde su fuente más remota hasta su delta en el Mediterráneo, el Nilo riega una décima parte del continente africano. El sistema fluvial consta de dos afluentes principales: el Nilo Blanco y el Nilo Azul, cuyas fuentes son respectivamente el Lago Victoria (Kenya, Rwanda, Tanzania, Uganda) y el Lago Tana (Etiopía). Los nueve países de la cuenca del Nilo son: Rwanda, Burundi, la República Democrática del Congo, Tanzania, Kenya, Uganda, Etiopía, Sudán y Egipto.

Problemas y perspectivas: La mayor parte de las aguas del río, cuyo caudal se estima en 84.000 millones de metros cúbicos al año, son utilizadas por Egipto en virtud de un tratado firmado en 1959 con Sudán. El tratado asigna a ambos países volúmenes de agua que, reunidos, representan cerca del 90% del caudal del río. Los países que se encuentran río arriba, como Etiopía, desean aprovechar el caudal del Nilo para procurar prosperidad económica a su población en expansión, y se oponen a las pretensiones egipcias y sudanesas.

serio, en especial en las regiones áridas como el Oriente Medio. Las escasas reservas allí existentes están sometidas a una presión sin precedentes, a causa del crecimiento demográfico, la evolución del estilo de vida y los progresos de la industrialización. Las discrepancias sobre el reparto del agua en la región surgen periódicamente a través de enfrentamientos diplomáticos, o de manera aún más espectacular. En términos generales, toda agua transfronteriza provoca codicia y los países ribereños vigilan atentamente el volumen que cada cual utiliza.

¿Es el mercado el mecanismo idóneo para resolver los desacuerdos sobre el control de los recursos hídricos y lograr una mejor gestión de éstos? La idea está de moda. Se trataría de lanzar un nuevo comercio, en el que los países ricos en agua la venderían a los demás. En teoría, el mercado es una garantía de eficacia y de paz. Los Estados evitarían desperdiciar algo que les habría costado muy caro. Y cuando alguno violara la “propiedad” de otro, éste podría demandarlo ante un tribunal y obtener una indemnización.

¿Quién es el propietario de las aguas fluviales?

Hace veinte años, sólo unos pocos expertos o responsables políticos habrían tomado en serio ese razonamiento. Pero ya no es así: organizaciones como el Banco Mundial y otros organismos multilaterales se han convertido en sus abogados. Su entusiasmo refleja el triunfo del “mercado libre” de corte occidental: se da por descontado que no existe ninguna alternativa fiable para administrar esos recursos de manera eficaz. Los partidarios del mercado olvidan un elemento crucial: el agua es un medio ambiente, como el aire, pero a diferencia de los demás recursos naturales, se mueve y no respeta las fronteras. Ninguna entidad aislada podría controlarla. Ahora bien, para que un mercado funcione hay que definir los derechos de propiedad de cada cual sobre los bienes de que se trate, antes de que sean objeto de transacciones. ¿Pero quién es el propietario de un recurso que se reduce o aumenta cuando pasa de un país a otro?

Los auténticos mercados del agua han sido muy pocos en la historia. No hay por qué pensar que se multiplicarán en el futuro. Por lo demás, basta con observar el valle del Nilo para entender sus límites.

El Nilo Azul corre de Etiopía hacia Sudán, y luego en Egipto. Como sucede a menudo, los países situados en el curso inferior son más prósperos y desarrollados que los que se encuentran en el superior. Pequeños afluentes le proporcionan agua y nutrientes, por lo que la cuenca inferior es más fértil. Además, en general ésta es bastante llana, mientras la superior es montañosa. Resultado: la explotación agrícola de la primera es más fácil. En efecto, Egipto, con un producto interno bruto (PIB) de 630 dólares por año y por habitante, es más rico que el Sudán (540 dólares), que a su vez supera por amplio margen a Etiopía (120 dólares).

No obstante, Etiopía es la primera que recibe el agua. Podría pensarse entonces que su gobierno se encuentra en posición de fuerza, puesto que puede

*Te engañas:
en el Tigris no
encuentra el sediento
camino hacia el agua,
ni provisión alguna en
sus espumas.*

*(...)
Y tú estás inclinado,
como un junco,
en la orilla silvestre,
apoyado en la mano.
Y el único viático que
tienes
es morderte en la
palma, pesaroso,
y la única agua,
tu llanto,
dispersándose.*

Ibn Babik
(† 1020), Bagdad



hacer lo que quiera con el Nilo Azul: construir una presa o instalar sistemas de riego. Pero Etiopía es demasiado pobre para financiar por sí sola infraestructuras de ese tipo. Egipto, que teme todo cambio del caudal del Nilo Azul, hace valer su peso político en los organismos multilaterales de financiación, como el Banco Mundial, para frenar las peticiones de ayuda de Etiopía con miras a explotar el río. (Tal vez la situación esté cambiando: recientemente el Gobierno egipcio permitió que el Banco Mundial acogiera una solicitud etíope de financiación de un proyecto de riego de escasa importancia).

El agua de la discordia

En última instancia, Egipto reivindica un derecho absoluto sobre la totalidad del río. Según ese principio, Etiopía no debería hacer nada que afecte al caudal y a la calidad de las aguas que corren hacia el territorio egipcio. Lo que le impide desarrollar su agricultura y la condena a depender de la ayuda alimentaria internacional en caso de hambruna.

Imaginemos que Egipto y Etiopía decidieran instaurar un mercado del agua. ¿Como resolverían sus diferencias? En teoría, Etiopía podría comprar a Egipto el derecho a explotar el río —pero en la práctica no cabe duda de que el precio sería prohibitivo. Segunda posibilidad: Egipto indemnizaría a Etiopía para que renuncie a aprovechar el Nilo —pero esa hipótesis es igualmente improbable puesto que Egipto se considera “propietario” del agua que utiliza.

El principal defecto de toda solución por el mercado es la imposibilidad de determinar claramente

quién posee qué. A algunos grupos de expertos y de decisores israelíes y jordanos les gustará instaurar un comercio del agua en la región. Pero los israelíes, que controlan el Jordán en la fuente, dicen: “Los palestinos tendrán que comprarnos el agua.” Y los palestinos replican: “Los israelíes nos robaron ese agua, van a tener que pagarla.”

Pero admitamos que dos países logran resolver sus diferencias y se lanzan en el comercio del agua. ¿Qué sucederá con los terceros, situados río abajo? El agua no tiene nada que ver con los recursos minerales, por ejemplo. Rusia puede extraer carbón y venderlo en el mundo entero, y sus vecinos apenas lo advertirán. En cambio, intente vender un trozo de río sin que sus vecinos de la parte inferior armen un escándalo.

Para resolver los problemas de escasez de agua, no hay que instaurar un mercado, sino reforzar las reglas de reparto aplicables según el derecho consuetudinario internacional.

Durante años los turcos proyectaron vender el agua del Eufrates a Israel. Ese río es alimentado casi en un 98% por las lluvias y las nieves que caen sobre Turquía. Y el país ha levantado una de las mayores presas de Asia para contenerlo y controlarlo. Pero el gobierno de Ankara no dispone de medios para financiar totalmente las infraestructuras necesarias para utilizar sus aguas para el riego. Los turcos podrían vender el agua a Israel o a varias naciones árabes, construyendo un acueducto que llegara a través de Siria al valle del Jordán o a la península arábiga. Otra solución tal vez más realista consistiría en encauzar el agua por el acueducto hasta la costa mediterránea de Turquía y luego por barco hasta Israel.

Dos grandes tipos de demandantes

Este comercio tendría graves repercusiones para Irak y Siria, que, más abajo que Turquía, son dependientes del Eufrates. Imaginemos en efecto que Turquía utiliza la presa para regar su territorio. Para los países situados río abajo sería ventajoso, pues aprovecharían buena parte del recurso: el agua de escorrentía de las superficies regadas volvería a incorporarse al Eufrates y el agua evaporada del depósito y de los campos permanecería en la región, en virtud del ciclo natural del agua. Pero si transportaran el recurso fuera del valle, los turcos privarían a Irak y a Siria de esas ventajas y les dejarían una sola posibilidad: pagar por el agua a la que estiman tener derecho.

A mi juicio, para resolver los problemas de escasez de agua, no hay que instaurar un mercado, sino reforzar las reglas de reparto aplicables según el derecho consuetudinario internacional. Para entender mejor el concepto, recurramos a una analogía. Supongamos que dos aldeas están separadas por un campo. Para ir de una a otra, la gente sigue poco a poco a través de ese campo un itinerario preciso, el más corto o el más fácil. Se abre así una pista, ▶

La presa Ataturk, en Turquía.



© Ed Kad#Paris, Paris

El Mekong

El río: Procedente de las cumbres del Himalaya, el Mekong corre a lo largo de 4.200 km. Atraviesa la provincia china de Yunnán (38 millones de habitantes), luego Myanmar, Laos, Tailandia, Camboya y Viet Nam, cinco países que cuentan aproximadamente 190 millones de habitantes, en su mayoría pobres.

Problemas y perspectivas: La zona que atraviesa ha estado en guerra durante buena parte del siglo. Instituciones regionales, como la Comisión del Mekong (Camboya, Viet Nam, Laos y Tailandia), están empeñadas en convertir a este río en “una vía de intercambio y prosperidad, o sea el Danubio de Asia.” Se trata de explotar sus posibilidades en beneficio de todos y de abrir un vasto mercado en una región en la que las relaciones transfronterizas suelen ser escasas. Es preciso encontrar el financiamiento, en especial para proyectos de presas destinadas a producir electricidad. Por su parte, los ecologistas multiplican las advertencias sobre las repercusiones de esos proyectos, que van de la irrupción de agua salada en el delta a la pérdida de especies raras. China está construyendo en Yunnán una presa que podría suministrar a Tailandia electricidad a través de Laos. Según Beijing, el caudal del río se regularizará de ese modo, beneficiando a todos los países situados río abajo. Sin embargo, éstos están inquietos, pues la presa puede modificar radicalmente el curso de Mekong lo que rompería ciertos equilibrios ecológicos frágiles.

que se convierte en camino. Finalmente, todo el mundo está de acuerdo en considerarla como la única vía pública legítima que une ambas aldeas, aun cuando nadie recuerde su origen. Todos los que siguen otro itinerario son mirados entonces como infractores: ha nacido una norma jurídica.

Hoy día el acceso a las reservas transfronterizas de agua dulce ha dado origen a un conjunto coherente de normas de derecho internacional consuetudinario. Se refuerza a medida que los casos se multiplican y que los demandantes invocan ciertas reglas jurídicas para hacer valer sus derechos. Todos los Estados se entienden en un punto: sólo los países ribereños de un río tienen derecho a utilizar sus aguas, salvo acuerdo especial. Pero, más allá de ese consenso, hay dos posturas que se contraponen. Los países situados río arriba parten del principio de “soberanía territorial absoluta”: exigen el derecho a utilizar el agua como les parezca, sin que les importen los demás Estados ribereños. En cambio, los países situados río abajo reivindican, en general, la “integridad absoluta del río”: pretenden impedir que los Estados situados río arriba tomen cualquier medida que afecte al caudal o a la calidad de las aguas.

Normas para una “utilización equitativa”

Para conciliar esas reivindicaciones contradictorias, se recurre en general al concepto de “utilización equitativa”. Todos los Estados ribereños reconocen que los demás tienen derecho a utilizar el agua de la fuente común. Pero deben asegurarse al mismo tiempo de que no perturban demasiado a los demás Estados, situados más abajo. Según este principio, los países suelen ponerse de acuerdo sobre los volúmenes de agua a que cada uno tiene derecho. También tienen en cuenta factores más “objetivos”, como el crecimiento demográfico y el aumento de las necesidades de agua que provoca.

El derecho consuetudinario hace lo que el mercado no puede hacer: reconoce la singularidad del

agua. En vez de tratar de determinar quién “posee” qué proporción del río, establece un conjunto de reglas a fin de compartirlo. Pero hay que reconocer que esas leyes informales plantean al menos dos problemas. Primero, son demasiado vagas para determinar la “justa” parte que corresponde a un Estado. Segundo, no existe un mecanismo neutro para hacerlas respetar. En caso de violación de las reglas del juego, a menudo queda un solo recurso: la represalia. Pero esos problemas son propios del derecho consuetudinario. Y llega un momento en el que las reglas deben ser escritas y codificadas.

Hasta ahora los Estados han concluido cientos de acuerdos, con los que procuran definir el reparto de un determinado curso de agua. La comunidad internacional dio un gran paso adelante hace casi un año y medio al aprobar, por 104 votos contra 3, la Convención de las Naciones Unidas sobre el derecho de los usos de agua internacionales para fines distintos de la navegación. Esta norma fundamental regirá el reparto internacional de las aguas dulces cuando haya sido ratificada por 35 países —lo que podría tardar más de diez años. Enuncia un conjunto de criterios para codificar la regla de la utilización equitativa basándose en una serie de factores y toma en cuenta elementos geográficos y el valor económico de la utilización, real o potencial, de la vía fluvial. Su finalidad es ayudar a los jueces a definir partes “equitativas”, lo que no significa partes “iguales”.

Esta convención es un instrumento jurídico, no una fórmula mágica. Las diferencias van a persistir, pero en vez de practicar las represalias los Estados podrán buscar una solución jurídica. La regla de la utilización equitativa podrá también servir para encauzar las negociaciones cuando las partes prefieran la vía del tratado a la del arbitraje o del proceso.

La Convención de las Naciones Unidas tiene en cuenta asimismo las necesidades y el poder de los Estados: su enfoque de la gestión del agua es mucho más sutil y equilibrado que el de los que creen exclusivamente en la ley del mercado. ■

El Danubio

El río: Segundo río de Europa, el Danubio tiene una cuenca hidrográfica de 817.000 km² a través de 17 países. Cruza Alemania, Austria, Croacia, Eslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Bulgaria y Rumania.

Problemas y perspectivas: El Danubio está contaminado por nitrógeno y fósforo de origen agrícola y sustancias tóxicas de la industria y de las ciudades. El proyecto de presa de Gabčíkovo-Nagymaros sigue alimentando una larga querrela entre Hungría y Eslovaquia. Este litigio fue sometido a la Corte Internacional de la Haya, que dictaminó en 1997 que ambos países eran culpables: Hungría por haber suspendido las obras en 1989 y denunciado unilateralmente un acuerdo bilateral de 1977; y Eslovaquia por haber desviado el curso del Danubio hacia su territorio sin haber intentado resolver el litigio con Hungría.

Sobre alfombras de flores, en la orilla del Nilo nos quedamos; las ondas lo convertían en rostro lleno de arrugas.

Baha al-Din Zuhayr
(†1258), Egipto

Adopción: entre amor y tráfico

Intermediarios inescrupulosos procuran explotar el deseo de las parejas del Norte de adoptar un niño abandonado en el Sur. Con el objeto de "moralizar" la adopción internacional, una convención específica vincula actualmente a 25 países.

Se quieren. Ambos viven confortablemente en alguna parte del "primer mundo". Un día deciden tener un hijo. Los meses, los años pasan sin que se produzca la "feliz nueva". Terminan por consultar a un especialista. Las terapias no siempre dan resultados. Para esa pareja herida en su instinto de reproducción, el tratamiento de la infertilidad se tornará, con el correr del tiempo, cada vez más penoso y difícil de sobrellevar. Cuando cobra caracteres de ensañamiento terapéutico, la idea de adoptar un niño se abre paso. ¿Por qué no acoger a un bebé o a un niño abandonado, relegado en un orfanato, falto de afecto, cuando uno mismo tiene tanto amor que dar y los medios desde fundar una familia?

En los países del Norte, desde que se generalizó el uso de los medios anticonceptivos y la tolerancia frente al aborto, los niños realmente abandonados, grandes o pequeños, son cada vez menos numerosos.

Paralelamente se multiplican las solicitudes de adopción, provenientes tanto de parejas como de personas solteras. Resultado: la adopción de niños de los países pobres por parejas originarias de los países ricos ha adquirido grandes proporciones desde hace unos veinte años (véase el recuadro).

Trámites largos y engorrosos

Salvo contadas excepciones, los procedimientos para adoptar un bebé en el extranjero son largos y a menudo exigen, en el país de origen de los padres, sostener entrevistas con asistentes sociales, médicos y un psiquiatra. También es necesario reunir una cantidad de documentos administrativos para obtener por fin un acuerdo. Las más de las veces, hay que realizar también complicados trámites en el extranjero, y además las reglas y requisitos varían considerablemente de un país a otro. "Una verdadera odisea", declaran unánimes los adoptantes.

Ello no impide que periódicamente estallen verdaderos escándalos porque intermediarios inescrupulosos, en ciertos países del Sur, se aprovechan de la creciente demanda occidental para extraer ingentes sumas (a veces hasta 60.000 dólares), a parejas acaudaladas, cansadas de esperar para tener descendencia y de los largos procedimientos de adopción. Verdaderos estafadores llegan incluso a sustraer bebés a sus madres naturales en situación de desamparo.

El caso de Pablito, en Guatemala, contribuyó a una toma de conciencia del tráfico que se practica. Ese bebé pasó su primer año de existencia en un orfanato, esperando el desenlace de la batalla jurídica de que era objeto. Apoyándose en el consen-

timiento de la madre, una pareja de españoles había iniciado los trámites de adopción. Por su lado, la madre de Pablito, Elvira Ramírez Caño, de treinta años de edad, argumentaba que había firmado ese papel "en blanco" en un momento de desesperación, incluso antes del nacimiento del niño: su marido la había abandonado al saber que estaba embarazada. El abogado de la pareja española le dio una suma de dinero, pero la ley guatemalteca permite que una madre se retracte. Defendida por una organización caritativa, Casa Alianza, Elvira recuperó finalmente su bebé poco después de su primer cumpleaños, en agosto de 1998. Nunca hasta ese momento un tribunal guatemalteco había restituido un niño a su madre biológica en un caso de ▶

La geografía variable de la adopción

■ Estados Unidos ocupa el primer lugar de los llamados "países de acogida": 13.621 niños fueron adoptados en 1997 por padres norteamericanos, dos veces más que en 1977, según las cifras oficiales. Esos niños nacieron en Rusia (3.816), China (3.597), Corea del Sur (1.654), Guatemala (788) y Rumania (621), por citar sólo los principales países. Francia se encuentra en segundo lugar. Cerca de 3.528 niños, originarios de setenta países, fueron adoptados por padres franceses en 1997. En 1979, sólo fueron acogidos 971 niños procedentes de diez países. Actualmente cerca de la mitad de los niños adoptados en Francia vienen de Viet Nam, seguido por Colombia, Madagascar, Rusia, Brasil, Guatemala, Rumania, Bulgaria y Etiopía.

La geografía de la adopción internacional varía enormemente, a veces de un año para otro. Corea del Sur (66% de las

adopciones internacionales francesas en 1979), por ejemplo, limitó considerablemente la adopción internacional desde los Juegos Olímpicos de Seúl, en 1988. Como en la India y China, los candidatos a padres adoptivos deben actuar obligatoriamente a través de un organismo reconocido. En China, donde la adopción internacional empezó sólo en 1991, por el contrario, las condiciones exigidas se han hecho menos estrictas a fin de aliviar a los orfanatos abarrotados de niñas, desde que los chinos sólo tienen derecho a un niño en las ciudades y a dos en el campo. Numerosos huérfanos rumanos fueron adoptados tras la caída de Ceaucescu, pero después el país impuso procedimientos sumamente rigurosos.

En la mayoría de los países donde impera el derecho musulmán, la adopción es imposible tanto por los nacionales como por los extranjeros. ■



© Ron Giffuneir, Arnhem

En los últimos veinte años las parejas de los países del Norte han multiplicado las solicitudes de adopción.

adopción dudosa.

“El caso de Pablo es un ejemplo de las presiones y manipulaciones practicadas por abogados o personas pagadas para encontrar niños que adoptar. Siempre abusan de muchachas pobres y analfabetas”, afirman los responsables de Casa Alianza. Esta asociación, cuyos abogados patrocinan las denuncias de otras 17 madres, estima en alrededor de 440 el número de adopciones fraudulentas practicadas en Guatemala desde 1996.

Guatemala, destino predilecto

Pocos son los lugares del mundo donde los procedimientos de adopción son tan sencillos: un notario registra el consentimiento del o de los padres biológicos, luego el abogado de los candidatos a padres adoptivos somete esa constancia, así como el resultado de una encuesta social, al juez de menores, quien aprueba o rechaza la adopción. Para los niños huérfanos o considerados abandonados, el juez de menores debe establecer que los padres naturales

han desaparecido o se desconocen, antes de adoptar una decisión. En todo caso, es obligatorio que intervenga un abogado.

Guatemala se ha convertido entonces en el destino predilecto de las parejas occidentales deseosas de adoptar un niño en el extranjero. El número de solicitudes recibidas en ese país, en su mayoría de ciudadanos estadounidenses, franceses o canadienses, aumentó de 900 en 1996 a 2.304 en 1997. Las autoridades de esos tres países multiplican las advertencias a sus nacionales. “Al parecer, hay abogados que están en contacto con médicos, enfermeras o asistentes sociales que ejercen presión sobre las madres para que abandonen a sus hijos. Ulteriormente los niños quedan al cuidado de mujeres conocidas de los abogados en orfanatos clandestinos”, señala desde 1998 la Misión de Adopción Internacional, organismo oficial francés encargado de controlar el ingreso de niños adoptados. Y, lo que es peor, el consulado del Canadá en Ciudad de Guatemala descubrió otro tipo de tráfico: varias madres que habían dado su consentimiento ante el juez de menores para que

sus hijos fueran adoptados no eran las verdaderas madres biológicas de esos bebés: las pruebas de ADN lo demostraron. Esos críos habían sido arrebatados a sus madres desde el alumbramiento, en el campo, por mujeres sobornadas para afirmar que eran las que habían dado a luz.

Pruebas de ADN obligatorias

Ottawa exige desde entonces que médicos reconocidos practiquen sistemáticamente pruebas de ADN a la madre biológica y a su niño antes de autorizar a los padres adoptivos a regresar al Canadá. En octubre de 1998 Estados Unidos anunció su propósito de imponer la misma obligación a sus nacionales. Por su parte, las autoridades guatemaltecas pidieron más vigilancia a los jueces, en espera de que el Parlamento apruebe una ley más estricta al respecto.

En Brasil, donde en teoría las exigencias en materia de adopción internacional son sumamente rigurosas, 94 mujeres participan regularmente en una manifestación en Jundiá, una ciudad próxima a São Paulo.

Además de su pobreza tienen en común el hecho de haber perdido la custodia de sus hijos por decisión expeditiva del mismo magistrado, que confió los niños a un hogar, en convivencia con una organización italiana que favorece la adopción. En Viet Nam hay choferes de taxi, gerentes de hoteles y agencias de viajes que se ofrecen abiertamente para servir de intermediarios, previa remuneración, y "orientar" a los padres occidentales al margen de todo procedimiento legal.

Además de los escándalos mencionados, que son los más recientes, hubo otros en Europa del Este y en África. Contribuyeron en gran medida a convencer a la comunidad internacional de la necesidad de elaborar un instrumento jurídico específico, a fin de moralizar la adopción internacional. Firmada en La Haya en 1993, la Convención

hayan cumplido todas las formalidades indispensables. Las autoridades del país del niño tienen también la responsabilidad de velar por que el consentimiento de la madre biológica (y el padre si se lo ha identificado) haya sido dado libremente y no se haya obtenido mediante un pago o contrapartida de cualquier tipo. Por último, la Convención de La Haya precisa —al igual que la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño de 1989— que la adopción en el extranjero sólo puede producirse cuando el niño no ha encontrado una familia que se haga cargo de él o lo adopte en su país de origen. Este principio se reafirma en virtud del interés superior del niño, que impone, dentro de lo posible, la obligación de respetar sus raíces. Con el mismo propósito, varios países

"Muchas madres vienen a vernos porque quieren abandonar a un niño que no están en condiciones de criar. Nuestros servicios hacen todo lo posible para disuadirlas y tratar de ayudarlas. Pero aquí como en otros lugares, la solución pasa por el retroceso de la miseria."

sobre protección de los niños y cooperación en materia de adopción internacional, que entró en vigor en 1995, no sólo prohíbe cualquier tipo de beneficio en el proceso de adopción, sino también el rapto, la venta y la trata de niños. Obliga a los Estados contratantes a dotarse de las estructuras indispensables para prevenir al máximo todo tráfico. Hasta la fecha, cuatro países han adherido a la Convención de La Haya, y otros 21* la han ratificado, entre los cuales Colombia, Francia y Australia en 1998.

Respetar las raíces de niño

De acuerdo con esta Convención, toda persona que desee adoptar debe presentar obligatoriamente su solicitud —directamente o a través de la ONG por cuyo intermedio actúa— a la autoridad central del país donde desea adoptar un niño. Como consecuencia de esta medida se han limitado ya las adopciones clandestinas entre países contratantes. Antes de transmitir la solicitud al extranjero, el país de origen de los padres debe asegurarse de que éstos son idóneos y están calificados y preparados para la adopción de un niño de acuerdo con los procedimientos y la legislación de ese país, pero asimismo con los del país del niño. La Convención prohíbe todo contacto entre los candidatos a la adopción y la familia biológica del menor, mientras no se

exigen que los padres adoptivos extranjeros (o los servicios sociales de su país) den regularmente noticias del niño a las autoridades de su primera patria. Este "plazo de seguimiento" es de diez años para Sri Lanka, cuatro años para el Perú, tres para el Paraguay y dos para Rumania.

A menudo el desarrollo de la adopción internacional ha dado nuevo impulso a la adopción en el propio país del niño. Así ocurre, por ejemplo, en el Perú, donde las autoridades organizan campañas en los medios de información a fin de que los niños abandonados se "ofrezcan" en primer lugar a parejas peruanas. "Muchas madres vienen a vernos porque quieren abandonar a un niño que no están en condiciones de criar", explica una responsable de los servicios peruanos de adopción, que desea guardar el anonimato. "Nuestros servicios hacen todo lo posible para disuadirlas y tratar de ayudarlas. Pero aquí como en otros lugares, la solución pasa por el retroceso de la miseria." ■

Martine Jacot

* En total esta Convención obliga actualmente a 15 países de donde son originarios los niños adoptados (Burkina Faso, Colombia, Costa Rica, Chipre, Ecuador, Filipinas, Lituania, México, Moldavia, Paraguay, Perú, Polonia, Rumania, Sri Lanka y Venezuela) y a 10 países de acogida (Andorra, Australia, Canadá, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Noruega, Países Bajos y Suecia).

La paz tiene su recompensa

El Premio UNESCO de Educación para la Paz fue creado en 1980 por el Consejo Ejecutivo de la UNESCO gracias a una donación de la Fundación Japonesa de la Industria de la Construcción Naval. Desde entonces, todos los años un jurado internacional otorga esa recompensa a personas u organizaciones que se hayan destacado por acciones encaminadas a sensibilizar la opinión pública y movilizar las conciencias en favor de la paz. Este año el premio se concedió a la ONG Educadores de Ucrania para la Paz y la Comprensión Mutua, a la que se hizo entrega de una estatuilla del escultor español Fenosa que simboliza la paz y de un cheque de 25.000 dólares en una ceremonia celebrada en la sede de la UNESCO el 15 de diciembre de 1998.

Esta asociación laica y apolítica, fundada en 1990 en Kiev, forma a maestros de todos los niveles de la enseñanza para que transmitan los ideales de paz y de respeto de los derechos humanos y de los derechos del niño. Cuenta con 170 agrupaciones pedagógicas (clubes, centros y organismos públicos) reunidas en torno a un mismo objetivo: dar al individuo las bases que le permitan vivir en armonía con la naturaleza, con los demás y consigo mismo.

Además de los cursos de su Universidad de Estudio y Aprendizaje de la Paz que ha formado a cientos de educadores, sus actividades consisten en conferencias, seminarios, talleres, publicaciones, expediciones ecológicas e intercambios de educadores y alumnos. Entre sus proyectos internacionales figuran "Youth Collaboration", que lleva a cabo con la ciudad de Munich, sobre los problemas de adaptación social y de educación de los jóvenes en el medio urbano, y "E-mail Project", cuyo objetivo es desarrollar la red Internet en escuelas ucranianas asociadas a escuelas del Reino Unido y de Florida, Estados Unidos.

Otras tres ONG recibieron menciones de honor: la Academia Fridtjof Nansen (Noruega), particularmente activa en la educación para la paz en Kosovo (ex Yugoslavia); el World Court Project (Nueva Zelanda), que ha emprendido una campaña internacional contra las armas nucleares; y la escuela israelí de lenguas Ulpan Akiva Netanya que contribuye, mediante la enseñanza del hebreo y el árabe, a la comprensión mutua y al respeto del otro. ■

Un nuevo capítulo en

Considerada durante mucho tiempo una Cenicienta subordinada a su malvada madrastra, a la literatura infantil le ha llegado la hora del baile.

Despegándose de los clichés del pasado, el libro infantil deja de lado sus connotaciones pedagógicas y moralistas para convertirse en un género cuyas fronteras ya no terminan en la escuela, la biblioteca y un pequeño estante en el cuarto de los niños.

La literatura para jóvenes, que ha creado en torno a sí una auténtica industria, vive tiempos de renovación y es objeto, cada vez más y en todo el mundo, de coloquios, premios, ferias y tesis doctorales. "Libro infantil ha dejado de ser sinónimo de libro escolar", afirma Leena Maissen, directora ejecutiva del International Board on Books for Young People (IBBY), una asociación no lucrativa con sede en Suiza que,

constituida por 60 asociaciones nacionales, promueve el acceso a libros de calidad literaria y artística para todos los niños del mundo. Para Maissen, "no se puede negar el componente pedagógico de los libros para niños, porque muchos aprenden a leer con ellos. Pero en la actualidad existe una tendencia real que consiste en romper tabúes, tomarse a los niños en serio, tratarlos como aliados y hablarles de cosas de las que no se les hablaba antes".

Por supuesto, el cuento de hadas sigue ahí; la bruja, el oso, la princesa y el duende continúan poblando el imaginario infantil, pero con un tratamiento distinto. La escritora colombiana Gloria Cecilia Díaz estima que en la literatura infantil "ha dejado de

ser todo color de rosa. Mucha gente creía que hablar con los niños es plagar el discurso de diminutivos, de casitas y princesitas, que no hay que mencionarles ciertos temas, como la enfermedad, la violencia o la muerte." Manuel Peña Muñoz, escritor chileno y especialista en la materia, corrobora esta opinión: "Hay profesores que creen que con contar *Blancanieves* se acabó la literatura infantil, o autores que hacen un cuento con gnomos y princesas, le ponen al final una moraleja y ya terminaron. Y no es eso, hoy día ya hay otra cosa."

La varita mágica de los ilustradores

En la producción mundial más reciente se observa una continua renovación en temas, formas y técnicas narrativas. El divorcio, la muerte, la drogadicción, la contaminación atmosférica, el terrorismo, la violencia o el racismo son aspectos frecuentes en los argumentos de los libros que leen los niños de hoy.

Además, la varita mágica de diseñadores e ilustradores transforma las calabazas en carrozas y da como resultado libros en todos los soportes imaginables. Antes de saber leer, los bebés tienen a su disposición libros de tela o flotantes para el baño, a los que más tarde se unen los álbumes ilustrados, libros cúbicos o triangulares, gigantes o en miniatura, bilingües, librotaller que incluyen acuarelas y pinceles, cómics de dibujos profusos cuyo encantador misterio consiste en buscar entre mil al personaje escondido... Todo ello sin desmedro de otras expresiones de siempre, como los cuentos cuyas páginas se desdoblaron al abrirlas en selvas o castillos, o de hallazgos más recientes: el relato interactivo, donde el lector elige la trama o el desenlace que prefiere, y el libro en CD-ROM, un formato en auge en los países industrializados.

El público no falta a la cita de este despliegue editorial: "Antes, leer no estaba valorado. Regalar un libro a un niño era casi una ofensa", recuerda Marie-France Hébert, una autora canadiense cuyas obras, publicadas por la editorial francófona La

La tolerancia contada a los niños

En *A Different Kind of Hero* (Marshal Cavendish, 1998), la escritora estadounidense Ann R. Blakeslee, recientemente fallecida, cuenta la historia de un niño que enseña a su padre a respetar a los extranjeros en un campamento minero de Colorado a finales del siglo XIX.

Esta novela y *Sosu's Call* (SubSaharan Publishers, 1997) un cuento del escritor ghanés Meshack Asare en el que un niño minusválido se gana el respeto de los habitantes de su pueblito al salvarlos de las inundaciones, son los dos libros que la UNESCO premió en diciembre de 1998 en la segunda edición de su Premio de Literatura Infantil y Juvenil en pro de la Tolerancia.

Este galardón bianual distingue aquellas publicaciones para niños y adolescentes que representan principios e ideales de tolerancia y de paz que favorecen la comprensión entre los pueblos.

Los libros ganadores, elegidos entre los más de 300 de 42 países que compitieron en esta segunda edición, recibirán el premio (un diploma y 8.000 dólares donados por la fundación española Santa María /Ediciones S.M.) en abril próximo en una ceremonia que tendrá lugar durante la Feria del Libro Infantil de Bolonia, Italia. ■



la literatura infantil



© Illustration Darcia Lathrese. La courte échelle, Montréal

Courte Échelle, se venden por centenares de miles. “Ahora observo una verdadera sed de leer y trato de transmitir a los niños esa pasión de la lectura como alimento del espíritu y el corazón, que es un medicamento, una vitamina.”

Para todos los públicos

A Robert no le gustan las matemáticas, no las acaba de entender. Una noche sueña con un diablillo que pretende iniciarle en la ciencia de los números, y, naturalmente, piensa que es otra de sus pesadillas. En realidad, se trata de un nuevo recorrido apasionante a través del mundo de las matemáticas. El poeta y ensayista alemán Hans Magnus Enzensberger publicó en 1997 *El diablo de los números*, un ejemplo de las incursiones cada vez más frecuentes que hacen los autores para adultos en el género juvenil.

Como Enzensberger, el marroquí Tahar Ben Jelloun (*Papá, ¿qué es el racismo?*), los españoles Fernando Savater (*Malos y mal-ditos*) o Carmen Martín Gaité (*Capercucita en Manhattan*) el chileno Luis Sepúlveda (*Historia de una gaviota y del gato que la enseñó a volar*), el austriaco Patrick Suskind y muchos otros han acercado a los más pequeños temas de actualidad como la xenofobia y la ecología o recreado los cuentos de siempre en escenarios modernos.

El escritor cubano Joel Franz Rosell explica el fenómeno partiendo de la renovación de la enseñanza y la introducción del libro literario dentro de las prácticas escolares. “Con ello surge un mercado muy amplio, y los editores no quieren faltar a esta cita”, dice Rosell, y añade: “una particularidad del mercado del libro infantil es que no es el niño quien compra sus libros, sino un intermediario: padres, maestros o bibliotecarios. El

niño ignora que hay un autor, no le interesa, no se fija... hay incluso estudiosos que han definido la literatura infantil como un texto sin autor. Lógicamente, a los adultos les fascina la posibilidad de que sus hijos puedan leer a los mismos autores que a ellos les gustan.”

En cuanto a los escritores, hay quienes afirman no hacer distinción alguna en su escritura según el público a quien va dirigida, y otros que, como la canadiense Jasmine Dubé, lo tienen bien claro: “Cuando

hora de acercarse a los niños y cuya literatura evoluciona muy despacio”, dice Maissen citando el caso de la India, país donde nació la primera colección de cuentos para niños, el *Panchatranta*, hace más de dos mil años. Con 18 lenguas oficiales y más de 1.600 dialectos, este país edita todavía sobre todo libros basados en cuentos y leyendas mitológicos o en los grandes personajes de la India.

Es en Europa Occidental donde autores

“Hay profesores que creen que con contar *Blancanieves* se acabó la literatura infantil, o autores que hacen un cuento con gnomos y princesas, le ponen al final una moraleja y ya terminaron. Y no es eso, hoy día ya hay otra cosa”.

escribo para los adultos, me parece que tengo menos fuerza, que soy más cerebral, que me censuro más. No voy tan lejos con la imaginación, ni soy tan directa. Y me parece que otros autores lo hacen mucho mejor que yo. Pero cuando escribo para niños la pasión y la urgencia me atrapan.”

Libro y mercado

Por supuesto, los cambios son graduales y no llegan por igual a todas las regiones: “Hay países todavía muy tradicionales a la

y editores son más audaces, mientras que en Europa del Este las leyes del mercado no dejan muchas oportunidades de hacer libros de calidad. “Los checos, los eslovacos y los rusos eran verdaderos líderes en literatura infantil, contaban con artistas increíbles que ahora, debido a la crisis económica, se dedican más bien a ilustrar libros editados en Occidente”, recuerda Maissen.

Y es que el lugar que ocupa la edición infantil y juvenil en el mercado editorial no es nada desdeñable. Valga como ejemplo que, según datos difundidos en la última Feria del Libro de Francfort, 7,5% de los 78.000 libros publicados en Alemania en 1997, un porcentaje más o menos constante en los últimos años, eran para niños o adolescentes. En Francia, la edición infantil y juvenil resiste mejor que los otros géneros a la crisis iniciada a principios de la década, y en 1997 supuso el 8,3% del volumen total de ventas de la industria editorial. Por último, en Brasil, 31 de cada cien libros editados ese año iban destinados a los más jóvenes, aunque este porcentaje incluye una parte del libro escolar.

Estos datos no deben esconder que el libro se disputa el tiempo libre de los niños con la televisión, el cine y los medios electrónicos, cuya audiencia crece a una velocidad superior. Una encuesta realizada en 1995 por la universidad holandesa de Utrecht por encargo de la UNESCO reveló que 93% de los niños que van a una escuela ▶



© Ilustración Milles Hymant. Éditions Anne-Marie Métailié et Seuil, 1996, París

y viven en regiones provistas de electricidad ven diariamente la televisión por espacio de tres horas, y que, pese a tener la habilidad de leer, la pequeña pantalla es su medio preferido de entretenimiento.

Crearse un público fiel

También aquí los editores recogen el desafío y se apresuran a publicar adaptaciones de la última película de Walt Disney, o a declinar el hundimiento del *Titanic* en todas las versiones posibles. Claro que estos productos tienen un valor más bien pasajero y duran lo que las multinacionales del cine tardan en encontrar otro filón.

Otra manera de sobreponerse a estas modas es crearse un público fiel: "Es importante publicar para distintos grupos de

edad, seguir a los lectores y conservarlos para cuando se hagan adultos", dice Norma Sturniolo, editora de la colección *Espacio Abierto* de la firma española Anaya.

Por último, los libros de hoy no excluyen a los clásicos de siempre, reeditados en toda colección que se precie. Cabe esperar, pues, que en esta fiesta del libro infantil Cenicienta baile acompañada de Julio Verne, Lewis Carroll, Mark Twain, Saint-Exupéry... y que, a diferencia del cuento, no pierda su zapato de cristal y siga haciendo soñar a lectores de todas las edades. Porque quizá Gloria Cecilia Díaz recoja la aspiración de muchos colegas cuando confiesa: "Una de mis mayores satisfacciones es que también los adultos lean mis libros." ■

Lucía Iglesias Kuntz

Un mundo de libros

Como el libro para adultos, el libro infantil cuenta con sus premios, sus ferias, sus críticos y sus publicaciones y organismos especializados. El International Board on Books for Young People (IBBY), fundado en 1953, es el más importante de estos últimos. Además de sus actividades de promoción de la lectura, su revista trimestral (*Bookbird*) y su selección bienal de los mejores libros infantiles del mundo (la "Lista de Honor"), cada dos años el IBBY concede los Premios Hans Christian Andersen en las categorías de literatura e ilustración. Estos galardones, los más prestigiosos de cuantos existen en literatura infantil, han sido llamados "los pequeños Nobel", y distinguiendo a autores como la sueca Astrid Lindgren (1958) o el italiano Gianni Rodari (1970). En 1996, los laureados fueron la escritora estadounidense Katherine Paterson y el ilustrador francés Tomi Ungerer.

Además, al igual que autores, editores y agentes de literatura para adultos tienen cada mes de octubre una cita ineludible en la Feria de Francfort, a los actores del libro infantil la hora les llega cada primavera en la Feria Internacional de Bolonia, Italia, que este año se desarrollará del 8 al 11 de abril con 1.400 expositores de 80 países y la presencia esperada de unos 20.000 visitantes.

Además de la de Bolonia, existen ferias especializadas en Montreuil, (afueras de París), México y Nairobi.

En España, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez cuenta en su sede de Salamanca con un Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil que patrocina seminarios y estudios sobre el tema, mientras que la Universidad californiana de San Marcos es sede de un centro para el estudio de libros en español para niños y adolescentes dirigido por la profesora Isabel Schon.

El Banco del Libro, en Venezuela, Fun-



© IBBY, SUEZA

dalectura, en Colombia, la Fundação Nacional do Livro Infantil e Juvenil, en Río de Janeiro, y el Centro de Promoción del Libro Juvenil de Seine Saint-Denis, en Francia, son otros de los organismos que trabajan para que niños y libros sigan siendo amigos inseparables. ■



- IBBY: <http://www.ibby.org>
- Fundación Germán Sánchez Ruipérez (Salamanca, España): Teléfono: 34 -932 269662
- Fundación para el Fomento de la Lectura (Bogotá, Colombia). email: fundalec@impsat.net.co
- Fundação Nacional do Livro Infantil e Juvenil: Rua da Imprensa 16, salas 1212 a1215. Río de Janeiro - RJ - 20030-120 Brasil. Tel: 5521 2620130
- Centre de promotion du livre de Jeunesse Seine-Saint Denis: 3, rue François-Debergue 93100-Montreuil, Francia.
- Banco del Libro (Caracas, Venezuela) email: blibro@reacciun.ve
- Center for the Study of Books in Spanish for Children and Adolescents: California State University, San Marcos San Marcos, California 92096-0001 Tel. 1 760 750-4070.

Inventario mundial de arte rupestre

El propósito del proyecto WARA (World Archives of Rock Art) consiste en realizar el inventario de los principales sitios del arte rupestre en el mundo. Lanzado recientemente por el Centro de Estudios Prehistóricos de Valcamonica, Italia, el proyecto cuenta con el apoyo del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas (CIPSH) de la UNESCO.

La lista exhaustiva de los principales sitios del arte rupestre se establecerá con base en la actualización y el seguimiento de los datos provenientes de unos setenta países. El proyecto, que durará tres años y cuenta con un presupuesto de 60.000 dólares, prevé la realización de un CD-ROM y de un atlas mundial con una selección de 150 sitios.

Escogidos por su valor estético y por su interés histórico y etnográfico, los sitios están clasificados en ocho zonas geográficas: Asia, Oriente Medio, Europa, Norteamérica, Centro y Sudamérica, África septentrional, África austral y Oceanía. Cada uno se presentará con una nota descriptiva (ubicación, tipología, características, fecha, estado de conservación, estado de las investigaciones), fotografías, dibujos y bibliografías.

Este proyecto, que surgió tras el primer informe mundial sobre el arte rupestre presentado a la UNESCO en 1982, está abierto a los especialistas y a las instituciones de todos los países que deseen participar.

El Centro de Valcamonica también propone cursos de tres meses sobre el arte prehistórico y tribal. Los estudiantes y los investigadores interesados pueden adquirir una experiencia práctica en investigación, administración de bienes culturales, relaciones públicas, organización de exposiciones y coloquios, así como en traducción y edición. ■

Más información:

Centro Camuno di Studi Preistorici de Valcamonica
25044 Capo di Ponte (BS) Italia
Teléfono: (39 -364) 42 091
Fax: (39 364) 42 572

La calle tiene buena prensa

En muchos países, miles de marginados pueden recurrir a la venta de “periódicos callejeros” para sobrevivir.

“Era eso o la muerte.” “Eso” es vender periódicos callejeros. Chantal, con 41 años, tiene “muchas cosas que contar”: una infancia francesa “dura”, fracaso en sus estudios, proyectos contrariados por la voluntad paterna. “Mi pasión eran las fieras y los caballos. Siempre quise ser domadora. Véanme ahora...”

Chantal no pudo más en 1996, después de haber sido rechazada en una oposición para auxiliar de enfermería. “Tenía la intención de quitarme la vida. Un día una antigua conocida me aconsejó que vendiera periódicos callejeros.” Desde entonces, Chantal propone *L'itinérant* a los pasajeros del metro parisiense. Paga el equivalente de medio dólar por ejemplar y lo revende por el triple, con lo que obtiene de 300 a 700 dólares al mes. Esa suma se añade al “ingreso mínimo de inserción” (unos 430 dólares), que es el tipo de asistencia social que percibe.

Ante todo una ocupación

Como Chantal, miles de marginados subsisten gracias a la venta de periódicos callejeros en las grandes ciudades de los países ricos. Pero, a diferencia de ella, que alquila un pequeño cuarto, la mayoría no tiene domicilio fijo. Son unos tres millones en la Unión Europea, cifra similar a la de Estados Unidos. Muchos beben o se drogan. “En Estocolmo, 40% de esas personas sufren de paranoia, esquizofrenia, fobias, etc.”, afirma Malin Speace, que dirige *Situation Sthlm*. Este mensual callejero, el único en su género en Suecia, fue lanzado en 1995. Su tirada es de 15.000 ejemplares y emplea a 120 de las 5.000 personas sin techo que hay en Estocolmo. Para ellos, explica Speace, “vender el periódico es ante todo una ocupación. Les quitamos tiempo, lo que hace disminuir su consumo de drogas.” Dos especialistas guían a los vendedores en los laberintos de los servicios sociales: programas de las ONG, ayudas estatales, curas de desintoxicación, etc. “Es preciso que se sientan

libres de elegir.” La utilidad social de *Situation Sthlm* parece inobjetable. En el peor de los casos permite a los sin techo y a los desocupados en situación difícil romper su aislamiento. Y en el mejor, los ayuda a encontrar una vivienda, una formación o un empleo.

Desde hace unos diez años, los periódicos callejeros no cesan de multiplicarse. El primero, *Street News*, apareció en Nueva York en 1989, recuerda Tim Harris, presidente de la Asociación Norteamericana de Periódicos Callejeros. Fue fundado, con el apoyo de auspiciadores privados, por el rockero Hutchinson Persons, partidario de una “ideología libertaria de derechas”, resume Harris. El movimiento se propagó por Norteamérica y Europa. Su importancia va en aumento en todas partes, salvo en Francia. Como hay demasiados, se hacen una competencia despiadada, y, por su calidad mediocre, han terminado por desacreditarse, sobre todo después de que *Le Réverbère* fuera condenado por antisemitismo.

Existen más de 150 títulos en unos veinte países. Se financian gracias a una combinación

de donaciones privadas, ingresos publicitarios, beneficios de las ventas y subvenciones públicas. Unos diez aparecen en Canadá y unos cuarenta en Estados Unidos, donde los que van a la cabeza —*Street Wise* (Chicago), *Spare Change* (Boston) y *Real Change* (Seattle)— venden entre 20.000 y 120.000 ejemplares al mes. Pero, en su mayoría, pobres y mal equipados, tienen una tirada inferior a 20.000 ejemplares y logran apenas equilibrar sus cuentas.

En Europa, Tessa Swithinbank, redactora internacional del periódico británico *The Big Issue*, inventarió setenta en 1997, de los cuales la mitad en Alemania. Las tiradas van de 3.000 ejemplares mensuales a cerca de 300.000 por semana, tratándose de *The Big Issue*. Este semanario de gran éxito —el tercer favorito entre los lectores de 15 a 24 años— fue fundado en Londres en 1991 por John Bird, un ex trotskista irlandés de extracción obrera, con una ayuda de 50.000 dólares brindada por la cadena de productos de belleza The Body Shop. Hoy día su volumen de negocios supera los 20 millones ▶

Clive Harold, un sin techo amigo de infancia de Carlos de Inglaterra, en las calles de Londres.



de dólares. El grupo cuenta con cuatro ediciones en el Reino Unido y otras tres en Australia, Sudáfrica y Estados Unidos.

Según Malin Speace, la prensa callejera “empieza incluso a propagarse por los países del Sur”. El periódico *Nos* fue lanzado en Brasilia a fines de 1998. En Gambia, algunos jóvenes marginales prefieren vender *Concern* a los turistas en vez de prostituirse. Se inician ya proyectos en la India y en el Japón. A escala mundial, “se calcula que se venden 30 millones de ejemplares anuales y esa cifra aumenta constantemente”, resume Mel Young, director de la edición escocesa de *The Big Issue*. Pero subsisten algunos desacuerdos.

Eticamente correcto

El principal estriba en la misión de esos periódicos: ¿deben ser portavoces de organizaciones comunitarias comprometidas o de empresas sociales rentables? *The Big Issue* se inclina por la segunda fórmula. Para John Bird, obtener beneficios no impide seguir siendo “éticamente correcto”. Producir una revista de calidad, fabricada por profesionales, es la condición *sine qua non* de la eficacia social. El periódico hace hincapié en las tres mil personas sin domicilio fijo que viven de su distribución y en los servicios que les brinda su fundación.

“*The Big Issue* tiene que ganar dinero” pero “ofrece una ayuda importante a los

desfavorecidos”, resume *L'itinéraire* de Montreal. Numerosos periódicos callejeros norteamericanos son más críticos. La mayor parte de ellos son manejados y escritos por los propios sin techo y batallan por resguardar el único espacio de expresión con el que cuentan. Condenan la presentación destinada a atraer al lector, la gestión y el contenido “comerciales” del periódico británico y lo acusan de querer imponer su modelo. La instalación de *The Big Issue* en Los Angeles, donde se publica desde abril de 1998, ha reavivado la polémica. Pues puede provocar la desaparición del frágil *Making Change* de la vecina Santa Monica. “Somos sumamente vulnerables”, explica su responsable, Jennifer Waggoner. “Tenemos sólo veinte vendedores y nuestros ingresos apenas cubren los gastos de impresión.” Waggoner, ella misma sin domicilio fijo, tiene sin embargo sentido comercial. Está negociando con su rival una ayuda técnica y el monopolio de la distribución de ambos periódicos en el sector oeste de la ciudad.

Tim Harris procura no tomar partido en esta guerra de territorio y en estos conflictos ideológicos. “Todo depende de las prioridades. Si son políticas, se hace participar a los pobres en el proceso de fabricación del periódico y se les da la oportunidad de expresarse. Si son económicas, se crea un producto comercial cuyos beneficios se

reverten en favor de los sin techo.” Como él, numerosos responsables de la prensa callejera han optado por una solución intermedia.

En San Petersburgo, por ejemplo, el bimensual *Na Dnye* (en ruso *Los bajos fondos*, del título de la obra de Gorki) trata de conciliar profesionalismo con combate político. “Para atraer a los jóvenes y aumentar las ventas, que se vinieron abajo desde la devaluación del rublo, publicamos informaciones sobre clubes de moda, música y arte”, explica su fundador, Valery Sokolov. El periódico reserva una página a los escritos de los sin techo y dos tercios de sus columnas a los problemas sociales. “En noviembre de 1998 revelamos las prácticas de la policía, que los martes y jueves se llevaba a los sin techo en grupos de veinte o treinta a unos cuarenta km de la ciudad y los abandonaba en el bosque a temperaturas bajo cero. Pedimos que se iniciara una investigación al respecto.” En San Petersburgo, donde viven 50.000 personas sin domicilio fijo, perecen anualmente entre 2.000 y 4.000.

“Ante una realidad tan terrible, nuestras pequeñas divergencias parecen ridículas, acota Mel Young. Debemos aunar esfuerzos para denunciar los abusos y constituir un observatorio mundial de los derechos de los sin techo.”

Sophie Boukhari

Los “itinerantes” de Montreal

El periódico quebequés *L'itinéraire* ofrece una dirección electrónica a las personas sin domicilio fijo. A la derecha, un club de video, a la izquierda, una casa de empeños: entre ambos, la antigua peluquería transformada en cibercafé se ajusta a la fisonomía del barrio “centro-sur” de Montreal, donde alternan pobres y yuppies. El cibercafé colinda con el “Café sur la rue”, abierto a los sin techo y a los desfavorecidos desde hace más de un año. Los vendedores del mensual *L'itinéraire* — pionero de los periódicos callejeros canadienses dedicado a los problemas sociales y lanzado en 1994— se encuentran allí para tomar una sopa barata y recibir los periódicos. Esos vendedores ambulantes los compran a 65 centavos para revenderlos al doble.

El “Café sur la rue” se dotó de su anexo virtual en 1998: una oficina equipada con unas diez computadoras. Algunos “itinerantes”, pero sobre todo gente del barrio y estudiantes sin dinero se activan allí en un ambiente de recogimiento. Uno mecanografía su currículum, otros juegan, utilizan el correo electrónico, participan en un grupo de discusión en línea o buscan un empleo en la Red. Los muros están adornados con citas literarias —como “La avaricia comienza donde cesa la pobreza”, del escritor francés Honorato de Balzac— y dibujos: una dilatada ola azul a la altura de la vista. “Es para

navegar mejor en Internet”, lanza Sébastien Langlais, responsable del proyecto, creado enteramente gracias a donaciones: de Radio-Canada; de empresas informáticas; del distribuidor Vidéotrom que proporcionó servicios gratuitos (enlace Internet y creación de un sitio web: <http://itineraire.educ.infinet.net>).

De la calle a Internet

Lise tiene 54 años, de los cuales “veinticinco gracias a la asistencia social”. “Venir al cibercafé me hace bien, explica. El día pasa más rápido.” Las computadoras que al principio la asustaban, ahora le encantan. Viene todos los días a hacer la limpieza y a acoger a los recién llegados. Cuando su “trabajo voluntario” le deja tiempo, manda un saludo electrónico a un amigo o reconstruye el “rompecabezas” que creó en la computadora con una foto de su hijo y de su nieta. “Los más difíciles de atraer son los sin techo”, reconoce Langlais. Las nuevas tecnologías les inspiran temor, aunque la asociación ofrece formación a los menos preparados. “Los ‘itinerantes’ no carecen de cultura y de educación”, prosigue. “Pese a sus problemas personales, se interesan por muchas cosas. Están ávidos, por ejemplo, de informaciones, sean políticas o deportivas.”

En un servicio de acogida que sirve comidas calientes, *L'itinéraire* dictó un curso de iniciación a Internet. “Desde entonces, prosigue Langlais, un rumano viene regularmente a buscar noticias de su

pais en la Red. Otra persona sin domicilio fijo, que no se interesaba por nada, ha descubierto que le apasionan los periódicos electrónicos.”

La misión del café es similar a la del periódico, financiado en parte por subvenciones gubernamentales: romper el aislamiento de los más pobres, valorizarlos, brindarles formación, un experiencia de voluntarios o asalariados, con la esperanza de favorecer su reinserción social.

Según ciertos psicólogos norteamericanos, el acceso a las nuevas tecnologías puede constituir una forma de “autoterapia” que ayuda a las personas a recuperar confianza en sí mismas. Este espacio contribuye también a reforzar la “sensación de pertenencia” a la “gran familia” de *L'itinéraire*, explica el director del periódico, Alain Demers. Pero, entre este medio protegido y el mercado laboral, el foso sigue siendo difícil de franquear. La “verdadera” reinserción profesional es muy difícil de lograr.

Anne Pélouas, en Montreal

Biss conquista Munich

El primer mensual callejero alemán se ha convertido en una verdadera empresa, casi una institución.



© Harald Rump/BISS, Munich

Heinz Bonni (arriba) no tiene pelos en la lengua. "No hago concesiones y siempre digo lo que pienso", espeta. Y no sólo se limita a eso. A veces, la emprende a golpes. Hace algunos meses compareció ante la justicia acusado de agresión y lesiones. Condena: una multa de 240 dólares y dos años de prisión en suspenso. En ese momento se dio cuenta de que podía "contar con *Biss*": el periódico pagó su multa.

Biss, abreviatura de "Bürger in sozialen Schwierigkeiten" (ciudadanos desamparados), es el nombre del periódico mensual callejero muniqués, el primero de ese tipo en Alemania. Fue fundado en 1993 por un grupo de periodistas comprometidos y de militantes evangélicos. Hoy 460 personas sin domicilio fijo (SDF) y un ex SDF han obtenido autorización para vender esta revista dedicada a la crisis social y a los problemas de los marginales. Pueden colocar hasta 600 revistas al mes, conservando sin embargo su derecho a asistencia social.

Heinz Bonni forma parte de los 110 vendedores permanentes. A raíz de una serie de fracasos profesionales, este hombre de 60 años perdió su vivienda, su empleo y, por último, su equilibrio afectivo. No es un SDF modelo que ahorra para reinserirse en la sociedad. Pero está orgulloso de trabajar para un periódico reconocido: "Aquí todo el mundo conoce *Biss*", afirma.

Pero el asunto no fue fácil. Al principio, el equipo de voluntarios no daba abasto. Algunas personas metían la mano en la caja, ya bastante desgarnecida. El periódico iba a la buena de Dios cuando en mayo de 1994 una mujer tomó cartas en el asunto. Hildegard

Denninger, 50 años, contable de profesión, procedió a reorganizar el trabajo para hacer fructificar el dinero de las ventas. Hoy día *Biss* tiene una tirada de 40.000 ejemplares y la asociación del mismo nombre dispone de un capital de unos 150.000 dólares. Recibe subvenciones y donaciones del municipio.

La empresa funciona bien. Casi demasiado, a juicio de algunos. Para ellos, no hay que mezclar el comercio con el trabajo social. La revista también es criticada por no dar suficientemente la palabra a los SDF. En efecto, la redactan periodistas profesionales. Los sin techo que deseen expresarse en ella pueden participar en el "taller de escritura" semanal y publicar sus textos en una sección especial. "Sería ilusorio pensar que nuestros vendedores pueden producir artículos bien escritos y documentados mientras la mayor parte de los ciudadanos son incapaces de hacerlo", estima Hildegard Denninger, para quien la única salida es un periódico de calidad.

Una clientela fiel

"Se me reprocha que sólo me interesa el dinero", deplora. ¿Pero cómo subsistir sin fondos? Los SDF perciben 80 céntimos por cada ejemplar vendido y *Biss* los ayuda, entre otras cosas, a pagar sus deudas. La asociación les otorga también una prima cuando obtienen una vivienda y los apoya cuando han de vérselas con la justicia. Logró incluso dar un contrato de trabajo a sus seis mejores vendedores, es decir los que colocan más de 1.200 ejemplares por mes. Después de pasar treinta años en la calle, Karl-Heinz Wendicke, de 64 años, asalariado desde hace un año, ha encontrado un techo y ahorra para comprarse una lavadora.

En Munich, *Bisses* popular, afirma. Hay lectores y algunos vendedores que critican a la revista porque habla demasiado de los extranjeros en situación difícil, cuando los SDF alemanes "de cepa" son muy numerosos. La revista debe hasta cierto punto su popularidad a una gran campaña de comunicación gratuita realizada en 1996 por una agencia de publicidad de Munich que presentaba a una estrella del fútbol, Jürgen Klinsmann, y al alcalde, Christian Ude, disfrazados de vendedores SDF. No obstante, como reconoce Hildegard Denniger, el periódico sólo permite a una ínfima minoría de sin techo encontrar un empleo y salir realmente adelante. ■

Kathrin Sander, en Munich

Un cine sin carrete y sin fronteras

¿Contaremos dentro de poco con un cine sin película? Los progresos de las técnicas numéricas son tan extraordinarios que probablemente en breve plazo la proyección de filmes por satélite en cualquier lugar remoto del planeta sea una realidad.

Esta perspectiva alarma a los laboratorios de reproducción de copias de filmes y sobre todo a los grandes grupos que manejan la distribución internacional, pero regocija por anticipado a los cinéfilos de las regiones aisladas o de las ciudades pequeñas donde los cines de barrio han cerrado sus puertas. El principio es simple: la imagen del filme se escanea, se comprime y luego se codifica numéricamente con la banda sonora, antes de ser transmitida por satélite o por línea telefónica numérica. A la llegada la instalación debe incluir un "demodulador satélite", un descodificador y un proyector especial, todo ello en cualquier sitio, ya sea una granja o la plaza de un pueblo. Se acabaron los problemas de transporte de carretes y de filmes dañados.

Una empresa privada de Hollywood realizó los primeros ensayos para el gran público en 1998, pero faltaban los últimos toques. El proyecto más logrado parece ser el de los estudios de Babelsberg en Alemania, dirigidos por el gran realizador Volker Schlöndorff. Su iniciativa, bautizada "CyberCinema", es apoyada por la Unión Europea, que persigue dos objetivos principales: reconquistar un público que se ha alejado del cine debido a la desaparición de instalaciones en las cercanías de su domicilio, y oponerse a Estados Unidos, que reina sin contrapeso sobre la distribución de películas a nivel internacional.

En 1998, CyberCinema multiplicó las demostraciones con filmes para niños proyectados en Dublín, Varsovia, San Remo, Liverpool, Hannover o Ivalo (Laponia). Para que el proyecto sea rentable, sus promotores han calculado que habría que contar con 500 sitios de proyección. Esperan disponer de 200 de aquí al año 2000.

Quedan algunos "problemitas" por resolver: la calidad de la imagen numérica no alcanza todavía un nivel semejante a la de un filme en 35 mm y un proyector de film numérico cuesta 200.000 dólares. Por consiguiente, es probable que la película tenga aún un brillante porvenir económico. ■

James Tobin: el tributo de la justicia

A la hora de la mundialización y la desregulación, este premio Nobel de economía sigue defendiendo “su” impuesto sobre las transacciones financieras para prevenir las crisis internacionales y para prestar ayuda a los países del Sur en situación difícil.

Usted dijo en una oportunidad que el estudio de la economía daba esperanzas y que una comprensión más acabada de sus mecanismos podía mejorar el destino de la humanidad. A su juicio, ¿los economistas han logrado servir a toda la humanidad, o han ayudado a unos más que a otros?

Es evidente que algunos economistas han ayudado a unas personas más que a otras. Pero creo que, globalmente, los economistas han mejorado el destino de la humanidad, aunque no lo hayan hecho a la escala que era de esperar.

Comencé a estudiar economía durante la gran crisis de los años treinta. El mundo se encontraba en una situación muy crítica: 25% de desocupados en Estados Unidos, 15% a 20% en Francia —un caos total. El derrumbe de la economía mundial tuvo efectos palpables en la política internacional: el ascenso de Hitler estuvo estrechamente ligado a la depresión económica alemana. Todo estudiante que leía los periódicos no podía dejar de preocuparse por la economía. Podía establecer una relación entre el colapso económico mundial y las amenazas que se cernían en todas partes sobre la paz, a través del fascismo, el nazismo, etc. Puesto que en los años treinta enfrentamos grandes crisis, quizás hemos aprendido a reducir los riesgos de que se reproduzcan horrores semejantes. Entendi-

mos por qué se había producido una gran depresión, y qué políticas monetarias y fiscales era preciso aplicar para evitarla.

Según organizaciones internacionales como el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), las desigualdades se acentúan, tanto dentro de los países como entre unos y otros. ¿Se debe ello a que los economistas se han interesado sobre todo por la producción de riquezas y mucho menos por su repartición?

Esa acusación me parece injusta. Tomemos el ejemplo del dispositivo de protección social de Francia e incluso de toda Europa: los economistas contribuyeron en gran medida a instalarlo, a organizarlo. No disponíamos de esos beneficios cuando yo era joven. En Estados Unidos el sistema de seguro social se creó recién en 1936, durante la gran crisis, y el Estado empezó a hacerse cargo de algunos gastos de atención médica sólo después de la Segunda Guerra Mundial. Muchas de esas novedades fueron impulsadas y aplicadas por economistas.

¿Por qué siguen aumentando las desigualdades en el plano nacional e internacional?

Es una pregunta sumamente compleja. No tengo una respuesta global. Deberíamos dedicar buena parte de nuestras energías,

de nuestras pasiones, de nuestra inteligencia, a encontrar los medios de reducir las desigualdades, tanto en cada país como entre los países.

Los economistas no se han desentendido del problema. El Banco Mundial, por ejemplo, fue fundado en 1945 para avanzar en ese sentido. Para reducir las desigualdades hay que aplicar impuestos a las personas que han obtenido altos ingresos en los mercados, a fin de mejorar el nivel de vida de aquéllos que han ganado menos. Esos son los grandes desafíos de la política económica, de la política social y de la política a secas. ¿Qué nivel de tributación? ¿Qué proporción de traspaso de ingresos a los más desfavorecidos? La tributación y los traspasos constituyen un serio problema político.

En mayor escala, los mismos interrogantes se plantean dentro de las naciones, y también entre las poblaciones de ciertas partes del mundo y las demás. Si se quiere reducir efectivamente las desigualdades a nivel planetario, habría que derribar todas las barreras a la inmigración, para que cada cual pueda ir a buscar un empleo mejor remunerado donde le parezca. Pero poner en práctica esta idea plantea sin lugar a dudas otro problema político muy serio.

Usted repite desde 1971 que es preciso que los Estados ejerzan un mínimo de



James Tobin

© Michael Marsland, Yale University, New Haven

control sobre su política monetaria. ¿Lo han perdido totalmente con la mundialización?

La mundialización de los mercados financieros ha reducido los medios de que disponen los Estados para aplicar su propia política monetaria. Desde que se empezó a liberalizar el sistema de Bretton Woods establecido en 1945, siempre se han visto coartados en ese aspecto. Pero esa tendencia se ha acentuado considerablemente en los últimos años y, en particular tratándose de países pequeños como los de Asia Oriental, limita realmente la posibilidad de fijar una política monetaria nacional.

Con los mercados financieros mundializados, ¿cómo puede un Estado preservar su autonomía monetaria? Debe tener los medios necesarios para regular la entrada y la salida de divisas, y limitar los estragos que puede causar a su economía la convertibilidad de su moneda. ¿Qué pasó en los países de Asia Oriental? Algunos de sus bancos, como los de Corea del Sur, pedían préstamos a los bancos de Nueva York, Tokio y Londres. Lo hacían a muy corto plazo: una o dos semanas. Los acreedores, es decir los grandes establecimientos de Nueva York o de Tokio, podían por lo tanto decidir semanalmente o cada quince días si renovaban o no el préstamo. Entonces un buen día el banco de Corea se veía obligado a reembolsar su deuda al banco neoyorquino, y ello en dólares. ¿Cómo conseguirlos? Llevando una cierta cantidad de won, la moneda coreana, al Banco Central de Corea y diciéndole: "Usted se comprometió a darnos tantos

dólares por won. Aquí los tiene y quiero lo que me prometió a cambio de ellos." Entonces las reservas monetarias del país, en poder del Banco Central, se evaporaban a medida que los bancos pagaban sus préstamos. De ese modo las reservas se agotaban poco a poco, y cuando disminuían a ese ritmo había que devaluar la moneda. Eso fue lo que ocurrió.

Si Corea del Sur hubiera dispuesto de una ley que prohibiera a sus bancos contraer préstamos a corto plazo en divisas fuertes — salvo que su deuda estuviese respaldada por los activos a corto plazo correspondientes— habría estado protegida. Tendría que haber tomado esa precaución al abrir su sistema bancario y su mercado monetario a la mundialización. Existen ciertos medios que permiten a los países protegerse. Uno de ellos es un impuesto sobre las transacciones.

Ello nos lleva al llamado "impuesto Tobin".

¿Puede explicarnos en qué consiste y cómo funcionaría?

Las transacciones en los mercados de divisas representan 1,3 billones de dólares diarios. Se les impondría un impuesto muy bajo, digamos 0,1% por dólar por cada transacción. Cada país aplicaría el impuesto sobre las dos transacciones efectuadas en su territorio (de ida en una divisa y de vuelta en

tarios no tienen ningún vínculo directo con las corrientes de inversión deseables, es decir el capital productivo que va de los países desarrollados a los países en desarrollo.

En China no existe la convertibilidad, salvo para las exportaciones. No es posible cambiar la moneda china por dólares, por francos, por yenes, sólo para realizar movimientos financieros de fondos. Se aplica un estricto control de cambios, muy semejante al que existía en Francia en la inmediata postguerra, en 1945-1946. Francia, por lo demás, mantuvo el control de cambios, de uno u otro modo, hasta mediados de los años ochenta. Por consiguiente, China recibe gran cantidad de inversiones directas extranjeras sin convertibilidad de los capitales de una moneda a otra. La convertibilidad de una moneda no es algo esencial. El grueso de las inversiones de los países desarrollados hacia los países en desarrollo no debería verse afectado de manera significativa por el impuesto Tobin. La ventaja de este dispositivo es que resulta indoloro para las inversiones a largo plazo. Si, en el marco de un "ida y vuelta" de veinte años, usted envía capital en acciones a un país en desarrollo, de Francia a Viet Nam por ejemplo, y sólo recupera el dinero veinte años más tarde, paga 0,1% a la ida y 0,1% a la vuelta. Cuando

Deberíamos dedicar buena parte de nuestras energías, de nuestras pasiones, de nuestra inteligencia, a encontrar los medios de reducir las desigualdades, tanto en cada país como entre los países.

la moneda inicial), que sería percibido por sus autoridades tributarias. Quienes deseen efectuar un número apreciable de operaciones de cambio todos los días, o todas las semanas, deberán abonar el impuesto muchas veces. Por consiguiente, la mera existencia de ese impuesto los disuadirá.

¿Hoy día el mundo sería diferente si se hubiera aplicado su impuesto desde los años setenta? ¿Asia habría conocido ese extraordinario crecimiento, alimentado en parte por las inversiones y el ingreso de capitales en esos países? ¿Se habría producido, con su impuesto, una crisis financiera asiática?

De los 1,3 billones de dólares cambiados cada día, muy pocos tienen que ver con capitales productivos, que pasan del ahorro de un país a la inversión de otro. Actualmente el mundo desarrollado transfiere a los países en desarrollo unos 200 mil millones de dólares anuales. La mayor parte de las transacciones de esos mercados mone-

usted tenga que decidir si se lanza o no en esa inversión, dicho impuesto no tendrá ninguna influencia en sus cálculos. Sólo se desanimará a quienes realicen operaciones a muy corto plazo.

¿Entonces el impuesto Tobin habría impedido realmente una crisis asiática?

Es cierto que es necesaria una reforma del sistema bancario y del mercado bursátil de esos países. Otro error importante, más grave quizás que los ya señalados, es la aplicación de un tipo de cambio fijo. Sin él, no habría crisis monetaria porque el tipo de cambio fijo supone que el Banco Central del país se compromete a pagar una cantidad determinada de dólares, de yenes, de euros, o de una cesta de monedas. Si todos los depositantes vienen a pedir dinero efectivo y éste se agota, el banco tiene que cerrar y se produce la crisis.

A raíz de la crisis reciente, muchos países de Asia estiman que han perdido su poder, y que se ha invertido la correlación de

fuerzas entre el Estado y el mercado. ¿Hay algo de cierto en este punto de vista? Pienso, en buena medida, que sí. Con la liberalización total y prematura de los mercados financieros, el Estado se ve, a mi juicio, privado de los controles y las restricciones que necesita para limitar la velocidad o el volumen de los movimientos de capitales en su moneda.

¿Vamos a seguir sufriendo graves crisis financieras? ¿Aprendemos algo de nuestros errores?

Las crisis financieras no son inevitables. Es probable que aprovechemos las lecciones de nuestros errores. Por lo menos los países asiáticos ya no tratarán de defender un tipo de cambio fijo frente al dólar y el yen. Y seguramente disminuirá la frecuencia de las crisis asiáticas.

En nuestra historia abundan las crisis financieras internacionales. No estoy seguro de que se pueda sostener que hoy día son más frecuentes. Muchos inversores de países desarrollados han invertido dinero en los países en los que se han producido crisis. En los de Asia Oriental, en particular, se registró un crecimiento acelerado, casi milagroso, durante dos o tres decenios, y esos países escalaron posiciones en la jerarquía de los Estados y de las economías. Disponen ahora, como los norteamericanos y los europeos, de bolsa de valores, mercado de obligaciones, etc. Sus niveles de riqueza y de ingresos aumentaron considerablemente,



En Tailandia las camisetas con la leyenda "antiguos ricos" tienen un gran éxito.

y establecieron vínculos mucho más estrechos con las instituciones financieras de los grandes países. La conmoción fue entonces más fuerte cuando no pudieron reembolsar a los bancos estadounidenses y japoneses en dólares.

¿Piensa usted que existe la posibilidad de que algún día se aplique el impuesto Tobin? En Francia se ha constituido un movimiento para promoverlo. Los dirigentes políticos apoyan la idea cuando están en la oposición. Una vez que llegan al poder no hablan más del

asunto.

No soy optimista. No creo que a la comunidad financiera, incluidos los ministerios de finanzas y los bancos centrales de los grandes países, le parezcan interesantes esos textos. Incluso cuando alguna personalidad en el poder se refiere de manera acertada a ese instrumento, como hizo François Mitterrand, la idea no irá más allá del Ministerio de Finanzas. Y ahí no lo apoyarán, y tampoco en el FMI. A la gente no le gusta pagar impuestos. Piensan que se trata de una interferencia en las leyes del mercado.

¿Pero no están cambiando las

Tobin o el liberalismo con rostro humano

James Tobin se mantiene activo. A los 80 años, este Premio Nobel estadounidense sigue trabajando. Ha conservado un despacho en la Universidad de Yale, después de haber enseñado allí de 1950 a 1988. Investigador incansable y divulgador notable, sigue dando entrevistas y escribiendo —es autor de dieciséis obras y de más de 400 artículos.

En su breve biografía, que redactó para la Fundación Nobel, explica su pasión por la economía. "El tema era, y sigue siendo, intelectualmente fascinante y estimulante, sobre todo para las personas dotadas para el razonamiento teórico y el análisis cuantitativo." Es, a su juicio, el medio que permite mejorar las condiciones de vida de los habitantes del planeta. Es probable que su ambiente familiar —una madre dedicada al trabajo social, un padre periodista e inconformista— contribuyera en gran medida a que se orientara hacia esa disciplina.

Este hijo del Illinois quedó también profundamente marcado por la "Gran

Depresión" y "el fracaso lamentable de las economías capitalistas", responsables de una ola mundial de desastres políticos y sociales. Pero, por devastadora que fuese, esa catástrofe internacional permitió cuestionar los dogmas de la ortodoxia económica. En ese contexto de intensa efervescencia intelectual, el alumno becario de Harvard descubrió y adoptó las teorías de Keynes en 1936.

Partidario de un liberalismo con rostro humano, desde entonces nunca dejó de defender el papel del Estado en la economía y los ajustes fiscales y presupuestarios. En los años cincuenta y sesenta, encabeza la resistencia contra la corriente monetarista dirigida por otro Premio Nobel, Milton Friedman. Decidido partidario de los demócratas, es asesor del Presidente Kennedy en 1961-1962. Veinte años más tarde, sale a la palestra contra la política de Reagan (disminución de los impuestos y reducción de la inflación), inspirada por el monetarismo de Friedman.

Desde comienzos de los años setenta, pone en guardia contra el aumento de la especulación privada en los mercados financieros, que socava la autonomía de las políticas financieras nacionales. Para disuadir a los especuladores, en 1978 propone instaurar un impuesto internacional sobre las transacciones de divisas al contado. Es el famoso impuesto Tobin, que entusiasma a los intelectuales de izquierda, especialmente en Europa.

Pero no es por su impuesto que la Academia Sueca lo distingue en 1981. Al otorgarle el Premio Nobel, rinde homenaje a sus trabajos sobre la oferta monetaria y a su teoría sobre la selección de la cartera ("portfolio selection theory"). Esta permite entender cómo las familias o las empresas deciden invertir en activos financieros o reales y endeudarse. Las teorías de Tobin influyeron en toda una generación de investigadores y estimularon la investigación sobre el análisis de la balanza de pagos y del crecimiento económico. ■

Un impuesto controvertido

A fin de reducir la oscilación de los tipos de cambio, de desanimar la especulación con las divisas y de proteger las políticas nacionales frente a la dictadura de los mercados, James Tobin propone desde 1972 un impuesto internacional uniforme de tasa reducida (0,1% a 0,5%) sobre las transacciones en divisas.

Este impuesto, afirma el Premio Nobel, penalizaría las operaciones a corto plazo y frenaría los movimientos de capitales especulativos como los que causaron la expansión y luego el colapso de los mercados asiáticos. El "impuesto Tobin", según su creador, no frenaría el comercio internacional o las inversiones productivas a largo plazo.

Para ciertos analistas, sin embargo, la aplicación del impuesto Tobin sería imposible: no sólo sería necesario que todos los países, sin excepción, la aceptaran, sino que habría que llegar a una armonización fiscal mundial sin precedentes.

■

mentalidades?

Un poquito. Hay algunas tomas de conciencia, un cierto reconocimiento del problema en las últimas asambleas generales del FMI y del Banco Mundial. Se ha admitido en ellas que la mundialización y la liberalización han ido tal vez demasiado rápido y demasiado lejos. Pero no hay ninguna propuesta concreta para enmendar rumbos. Digamos que los responsables se mostraron algo más abiertos a una reflexión

Estados Unidos y de Europa van a mostrarse más tolerantes hacia los países en desarrollo. En ciertos casos, es probable que el desacuerdo no sea muy serio. Los sistemas bancarios de esos países, por ejemplo, no estaban listos para participar en los mercados financieros internacionales. No estaban preparados porque no disponían de los marcos institucionales y jurídicos de los cuales, a nuestro juicio, depende la existencia misma de un sistema bancario. Veamos

"Con la liberalización total y prematura de los mercados financieros, el Estado se ve, a mi juicio, privado de los controles y las restricciones que necesita para limitar la velocidad o el volumen de los movimientos de capitales en su moneda. "

sobre los medios de moderar los flujos financieros actuales entre las divisas. Nunca los he oído referirse al impuesto. Sí, una sola vez: el Director del FMI, Michel Camdessus, dijo que no veía ningún movimiento de apoyo en favor de un impuesto internacional.

¿Se va a intentar regular los flujos de capitales, para ayudar a prevenir el tipo de crisis al que acabamos de asistir en Asia? No creo que vaya a aplicarse una política coordinada a nivel internacional. Pienso sin embargo que el FMI y los gobiernos de

el mercado de valores. En Estados Unidos tenemos desde los años treinta la Securities Exchange Commission (SEC), la comisión de operaciones bursátiles. No es posible vender en la Bolsa ni acciones ni obligaciones sin entregar una información completa a la SEC sobre tales transacciones. Sin embargo, muchas de nuestras firmas financieras privadas ayudaron a crear en los países en desarrollo Bolsas que no tienen esos controles. Se trata de dispositivos totalmente esenciales y carecen de ellos.

Sería sumamente razonable, en países ►

Una tailandesa vende sus joyas para obtener dinero en efectivo.



© Fabrice/Gamma, Paris

como Tailandia y Corea del Sur, reglamentar el volumen de deudas en moneda extranjera de que son titulares no sólo sus bancos, sino también sus empresas. El verdadero objetivo debería ser estimular a éstas a atraer inversiones: esos capitales no provocarán una crisis monetaria.

En las crisis financieras, ¿cuál es el papel de organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial? ¿Están en condiciones, por sí solos, de resolver globalmente problemas como el saneamiento posterior a una crisis o necesitamos otro organismo financiero, por ejemplo un banco central mundial?

Estimo que el FMI podría orientarse hacia el papel de banco central mundial. Se acercaría así a su misión inicial. Eso quiere decir que proporcionaría liquidez internacional a los países en situación difícil sin tratarlos como si hubieran cometido un crimen y debieran ser castigados a cambio la ayuda que reciben. Un Banco Central nacional, que hace las veces de prestamista en última instancia para los bancos de su país, les presta fondos cuando tienen problemas de liquidez, sin considerarlos culpables. Y aspira a ser reembolsado con rapidez. El FMI debería tener la misma actitud. En realidad, ésa era la concepción inicial del FMI. Todos los países tienen en él derechos de giro bastante generosos, que podrían utilizar a discreción. La cuantía total de las cuotas de todos los países reunidos representa unos

150 mil millones de dólares: eso es poca cosa para un organismo mundial encargado de todo lo que se supone ha de hacer el FMI.

Tratándose del Banco Mundial, la situación es distinta. Me temo que en los últimos años el FMI haya empezado a asumir funciones que le correspondían al Banco Mundial. Las prescripciones del Banco Mundial a los países de Asia Oriental, en principio para ayudarlos, versaron sobre cambios institucionales fundamentales, con miras a una reforma a largo plazo de la estructura de su economía. El asunto incumbía al Banco Mundial, no al FMI.

Los economistas han alcanzado grandes progresos estos últimos años, pero no pudieron prever un acontecimiento tan enorme como la crisis asiática. ¿Por qué, pese a los progresos de la ciencia económica, somos incapaces de prever las crisis de este tipo?

No es posible hacer predicciones respecto de los mercados financieros. Si fuera viable, la propia predicción provocaría un conjunto de reacciones para obtener beneficios, que eliminarían toda posibilidad de ganar dinero gracias a ellas. En las Bolsas influyen expectativas y emociones totalmente imprevisibles.

¿Por qué los economistas no pueden prever los acontecimientos?

Esa pregunta me parece realmente injusta. Los meteorólogos saben mucho sobre el

clima pero sus previsiones no siempre son exactas. Los médicos conocen a fondo las enfermedades pero a menudo se sienten desconcertados e impotentes frente a ellas. No somos los únicos que tenemos deficiencias.

¿Piensa que la educación, la ciencia y la cultura se ven afectadas ahora por los mecanismos del mercado? ¿Hay que felicitarse de ello o no?

Es difícil generalizar. Hay efectivamente un movimiento contrario a la intervención del Estado en el mundo entero. Veamos la privatización de empresas públicas, por ejemplo. En bastantes países, muchas de ellas no eran ni necesarias ni especialmente deseables.

Por otra parte, en Estados Unidos, una cantidad de gente —y uno de nuestros partidos políticos— son contrarios a la utilización de los recursos del Estado para la cultura, pero quisieran traspasar fondos públicos de la educación pública a la enseñanza privada, dicho de otro modo subvencionar los establecimientos privados. Una gran evolución se ha producido en ese sentido.

¿Le parece positiva?

En su espíritu, no. Globalmente, se trata de egoísmo miope. ■

Entrevista realizada por John Kohut, Sophie Boukhari y Ethirajan Anbarasan.

SÍ Deseo suscribirme a EL CORREO DE LA UNESCO

Lengua escogida: Español Francés Inglés

Tarifas (gastos de envío incluidos):

Países industrializados:

1 año: 211FF (32,15€) en lugar de 264FF* (11 n^{os}, de los cuales un número doble)

2 años: 396 FF (60,35€) en lugar de 528FF* (22 n^{os}, de los cuales un número doble)

Encuadernación: 72FF (11€) (para 11 n^{os} de los cuales un número doble)

Acompaña la suma correspondiente por:

cheque bancario, (salvo Eurocheque)

cheque postal

Visa

Mastercard

Eurocard

N° _____

Expiración:

Fecha y firma:

Apellido _____

Nombre _____

Dirección _____

Código postal _____

Ciudad _____

País _____

Facultativo: Edad _____

Profesión _____

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A DEVOLVER con su pago en francos franceses exclusivamente a la orden de:
EL CORREO DE LA UNESCO, Servicio de Suscripciones, 31 rue François Bonvin 75732 Paris CEDEX 15 (Francia)

Para los pagos efectuados en otra moneda se ruega tomar contacto directamente con alguno de nuestros agentes de venta cuyas direcciones figuran en la página de la derecha.

Museum Internacional

Revista trimestral

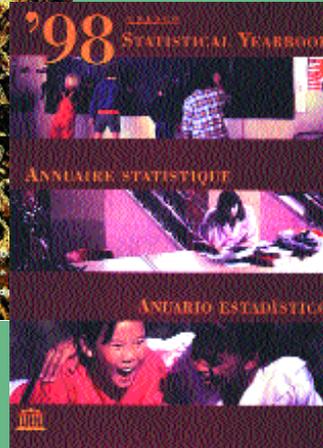
Ediciones
UNESCO



La conservación de las obras,
la vida de los museos,
las múltiples iniciativas para
mantener nuestro patrimonio
vivo: un forum internacional
de reflexión único en su género,
escrito por especialistas.

Próximos números:
Museos y turismo (1) y (2)

Suscripción anual:
Países desarrollados:
280 FF (particulares);
480 FF (instituciones)
Países en desarrollo:
180 FF (particulares);
360 FF (instituciones)



Anuario Estadístico de la UNESCO 1998

¿Qué proporción del PNB se
dedica a la educación en Benín,
Bolivia, Irán o Finlandia?

¿Y a la investigación científica
en Argentina, Canadá, Grecia
o Alemania?

¿Cuántos ejemplares de
diarios se distribuyen (por
1000 habitantes) en Níger, Perú,
Australia o España?

• El *Anuario Estadístico de la UNESCO* ofrece un panorama completo de datos sobre la educación, la ciencia, la tecnología, la cultura y la comunicación en más de 200 países.

Trilingüe, 900 p., 450 FF

EDICIONES UNESCO

7, place de Fontenoy
75352 Paris 07 SP
Francia
Fax: +33 1 45 68 57 37
Internet: www.unesco.org/publications
E-mail: publishing.promotion@unesco.org

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmanstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12. Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.
ARGENTINA: Edilyr Srl, Librería Correo de la UNESCO, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.
AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154. ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566. United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.
AUSTRIA: Gerold & Co, Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.
BÉLGICA: Monsieur Jean de Lannoy, 202 av du Roi, B-1060 Bruselas. Fax: 538 08 41.
BRASIL: Fundação Getulio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ. Fax: 551-0948.
CANADÁ: Renouf Publishing Company Ltd, Central Distribution Centre, 1294 Algoma Road, Ottawa, Ont K1B 3W8. Fax: 741 5439. Périodica Inc, 1155 Av Ducharme, Outremont, PQ H2V 1E2. Fax: 274 0201.
CHILE: Universitaria Textolibro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.
CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.
COREA: Korean National Commission for Unesco, CPO Box 64, Seúl 100-600. Fax: 568 7454.
DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.
ESPAÑA: Mundi Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 575-39-98. Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 41004 Sevilla. Fax: 422-53-38.
Los Amigos de la Unesco, Alda Urquijo 62, 2.º Izd., 48011 Bilbao. Fax: 427-51-59/69
ESTADOS UNIDOS: Bernan-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.
FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.

Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.
GRECIA: Librairie Kauffmann SA, Mauvorkorodatu 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 3833967.
GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la UNESCO, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.
HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central, Hong Kong.
HUNGRÍA: Librotrade K FT, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.
INDIA: Orient Longman Ltd (Subscriptions Account), Kamani Marg, Ballard Estate, Bombay 400 038. Fax: 2691278. Oxford Book & Stationery Co, Code No D 8208052, Scindia House, New Delhi 110 001. Fax: 3322639.
ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.
ITALIA: Licos/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.
JAPÓN: Eastern Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.
LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxembourg. Fax: 99888444.
MALTA: Sapienzas & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.
MARRUECOS: UNESCO, 35 avenue du 16 novembre Agdal-Rabat. Fax: 212-767 03 75, Tél.: 212-767 03 74/72.
MAURICIO: Nalanda Co. Ltd., 30 Bourbon Street, Port Louis. Fax: 212 1313.
MÉXICO: Librería El Correo de la UNESCO SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DF. Fax: 264 09 19.
NORUEGA: Swets Norge AS, Øststensjøveien 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.
NUEVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.
PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.

Tijdschriftcentrale Wijck B V, Int.Subs. Service, W Grachtstraat 1C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250103.
PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Carmo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.
REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.
REPÚBLICA CHECA: Artia, Ve Smeckach 30, 111 27 Praha 1.
RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.
SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.
SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48. Mast Publications, PO Box 901, Parklands 2121. Fax: 886 4512.
SUECIA: Wennergren Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.
SUIZA: Dynapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59. Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82. Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81 Karger Libri AG, Wissenschaftl. Buchhandlung, Petersgraben 31, CH-4009 Basel. Fax: 306 12 34. Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuez, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.
TAILANDIA: Suksapan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.
TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'UNESCO, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnez. Fax: 33 10 14
URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax: 905983.
VENEZUELA: UNESCO/Cresalc, Edif. Asovincar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Sebucan, Caracas. Fax: 286 03 26.

UNESCO el Correo

En nuestro próximo número:

Tema del mes:

El nuevo rostro de la pobreza

- Situación mundial
- Consenso internacional para erradicar la pobreza
- El papel del mercado
- Poder y límites del Estado
- La respuesta de los pobres

Y en las secciones:

- Ayuda intercomunitaria en Estados Unidos
- ¿Qué hacer con las viejas centrales nucleares?
- Los chicanos recuperan la tradición de los murales
- La investigación biológica: perspectivas alarmantes
- La restitución de los bienes culturales
- Singapur: la unión de la Red y la televisión
- Entrevista al escritor de Côte d'Ivoire Ahmadou Kourouma

El Correo de la UNESCO puede consultarse en Internet:
www.unesco.org/courier